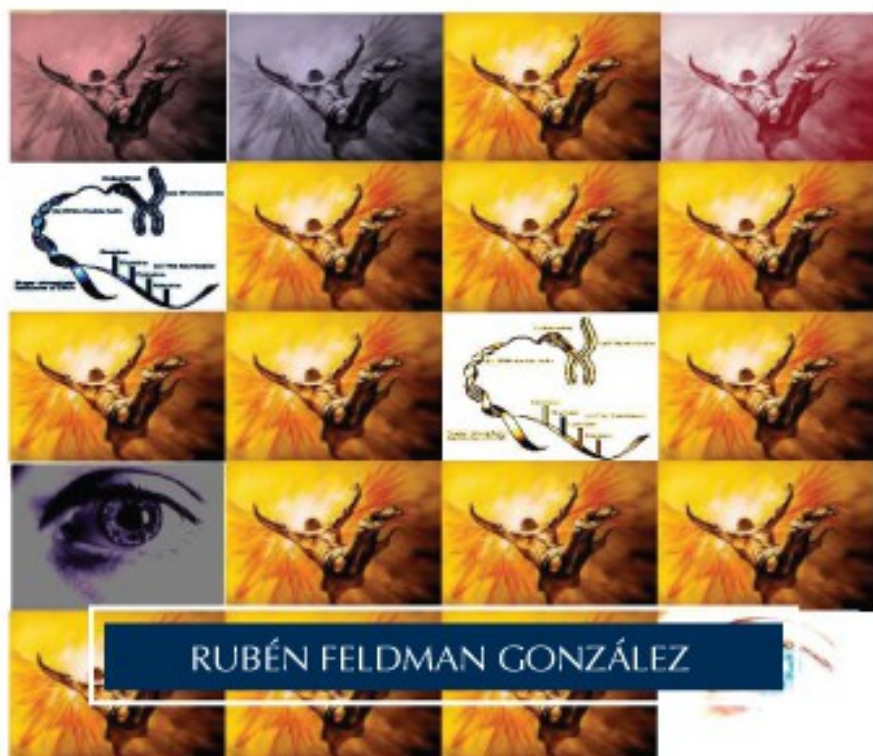


NOVELA

Proyecto Icaro Uno



HOLOKINESIS
• LIBROS •

PROYECTO ÍCARO UNO

Novela Psicohistórica sobre la
Genética del Siglo XX

Copyright © by Rubén Feldman-González



ÍNDICE

Capítulo 1.....	
Los hechos y los cuentos.....	8
Capítulo 10.....	
Encuentro casual con el Dr. Gray.....	53
Capítulo 11.....	
Encuentro con Augustus en la gigantesca prisión de una pequeña ciudad.....	59
Capítulo 12.....	
Varios opinan sobre Pietro Sabattini.....	65
Capítulo 13.....	
Misterios y dilemas del año 1939.....	70
Capítulo 14.....	
Un peregrino incierto en un hotel de acaudalados.....	74
Capítulo 15.....	
Eugenesia y Racismo según Pablo Waleski.....	78
Capítulo 16.....	
El más profundo secreto de Pietro Sabattini.....	89
Capítulo 17.....	
Deseo poco y lo poco que deseo, lo deseo poco.....	99
Capítulo 18.....	
Los segmentos de ADN y las muchachas de California	109
Capítulo 19.....	
Aún no sabe como debe saber.....	116
Capítulo 2.....	
Un pequeño que amaba la gran energía.....	15
Capítulo 20.....	
Los misterios de la Corporación Gentranscom.....	124
Capítulo 21.....	
Somos todos caballeros.....	129

Capítulo 22.....	
Guerra genética y enfermedad.....	134
Capítulo 23.....	
Criptocracia y Clonación.....	140
Capítulo 24.....	
Fraude y Ciencia; ideologías, guerras santas y genocidios.....	146
Capítulo 25.....	
PANOPTES.....	
el que todo lo ve.....	159
Capítulo 26.....	
ICARO UNO y los niños clones.....	166
Capítulo 27.....	
La dignidad e un general y el terror de un posible genetista.....	178
Capítulo 28.....	
Lo que nos da la vida y la muerte.....	183
Capítulo 29.....	
¿Dónde podrías dejarla?.....	189
Capítulo 3.....	
El odio inmortal de los hijos de Pablo.....	18
Capítulo 30.....	
La Guerra de la Genética.....	194
Capítulo 32.....	
La historia me absolverá.....	
quiero el fin de la enfermedad.....	206
Capítulo 33.....	
Argus Panoptes.....	
El titán que todo lo ve.....	216
Capítulo 34.....	
Los hibakusha y la genética de la guerra.....	223
Capítulo 35.....	
No nos basta con ser egoístas.....	228
Capítulo 36.....	
Encarnando aquí.....	234

Capítulo 4.....	
El 'Niño Triste' y los sabios que no desean hijos.....	23
Capítulo 5.....	
Nadie quiere ver lo insólito (y dejan de ver lo habitual). ..	27
Capítulo 6.....	
Me miraba con los ojos cerrados.....	31
Capítulo 7.....	
La más terrible palabra (YO).....	33
Capítulo 8.....	
La visa de Estados Unidos, gracias a	
Napoléon Bonaparte.....	38
Capítulo 9.....	
La historia triste de Augustus Carpenter.....	44
Capítulos 31.....	
Muchos repuestos para un solo cuerpo.....	200
Introducción de.....	
Joaquín Montealbán Waleski.....	6

Introducción de Joaquín Montealbán Waleski

Esta es mi versión del *Proyecto Ícaro UNO* que dirigiera mi abuelo materno Pablo Waleski, en Argentina primero, y luego por muy corto tiempo, en Estados Unidos. Quizá mi abuelo intentó “producir” un superhombre genético, pero él ya no está para contestarnos.

Aquí describo los hechos como fueron, o por lo menos, cómo creemos que fueron los hechos. También cuento, para mis nietos, cómo fue que llegué a formar parte, en 1983, de una de las empresas más grandes de la historia escrita del ser humano: La investigación de la secuencia del genoma, para estudiar cuántos genes tiene el ser humano y dónde están ubicados.

La mayoría de los nombres son reales. He debido darle seudónimo a algunos personajes, quienes me han dicho que se sentirían incómodos con salir de su relativo anonimato.

Estos seudónimos son los siguientes:

Pietro Sabattini. (*Monje sin monasterio*).
Dr. William Gray. (*Experto sobre el Niño Triste*).
Richard Weston. (*Guardia*).

Elijah Walters. (*Guardia*).
Dr. Struder (*El inaccessible*).
General Gómez. (*Argentina*).
Graciela Gómez. (*La tripulación de Gracielas*).
Susana Tassani. (*La rígida*).
Gentranscom Corporación de Investigación Genética.
(*Entre el bien y los bienes*).
Severina Kolvic. (*Asesinada en Pascua de 1984*)
Dr. Felton.
Dr. Alfred Hershey (*Mi verdugo en Filadelfia*).
Albert Busher. (*Motivó el artículo de Pablo sobre eugenesia y racismo*).
Nelson Abernethy. ('Uno' a 'Cincuenta y Siete'). *El Uno nacido en 1900, Estados Unidos*.
El Nelson Dos. (*Nacido en 1947, Argentina*).
El Nelson Abernethy Tres. (*Nacidos en Estados Unidos, 1973, pero hay cincuenta y cinco de ellos*).
Cosme. (*Departamento de Ciencias de Icaro Uno o Nelson Dos*).

Capítulo 1

Los hechos y los cuentos

Me dijo que iba a morir en tres días. Y así fue.

Nunca lo había visto tan cansado ni tan triste.

Dijo que el infortunio es parte del destino del ser humano y que la lucha contra el infortunio es infortunio también. Ya no le importaba si su conciencia individual retornaría a la conciencia eterna e indivisible de Dios.

¿Acaso no era bueno dormir largamente en una mañana de invierno, sin apuro ninguno por despertar?

"¿Qué importa Joaquincito que mis hijos no me respeten, si sé que tú me quieres tanto?

Ya cesó el dolor por aquel amor que le tuve a tu abuela y que ella nunca correspondió.

Ya cesó el dolor porque mis libros no fueran leídos.

Ya cesó el dolor por proteger al hombre excelente que todos quieren destruir".

Es que el abuelo había sido un gran médico. A los doce años de edad ya me había enseñado casi toda la medicina práctica, la lógica extraña de la vieja astrología, las dietas que clasificaban a los alimentos

como de fuego, tierra, aire y agua; la razón de la forma de las especies vivas, las bases de la genética Mendeliana, la natación peligrosa entre los remansos del Río Paraná en pleno invierno, la gimnasia sueca, los asanas básicos del Yoga y el análisis exhaustivo del Sermón del Monte de Jesucristo, que para él era la guía de su vida.

"¡Pregunta, si tienes preguntas! Porque me estoy yendo".

Fue mi primer gran maestro, y había una solemnidad especial en cada una de sus palabras, movimientos y actos. Pensé en todo lo que había aprendido de él y casi como para complacerlo le pregunté si era cierto que el Universo entero está hecho de átomos y de vacío.

"Nuestra razón está para interpretar los átomos -me dijo- pero es el vacío lo importante. Solamente la mente que escucha en el silencio puede descubrir el vacío, pero nadie busca el silencio ni la paz, porque siempre hay algo que les interesa más; sobre todo algún cuento".

"¿Algún cuento, abuelo?..."

"Están los hechos y los cuentos, pero nos gustan más los cuentos. Hay un hecho que es Dios, pero nos interesan más los cuentos sobre Dios, que Dios mismo.

Dios está en el vacío de la creación y su conciencia penetra todo el Universo. Su conciencia inteligente y el vacío son una misma cosa. La creación ocurre en el vacío.

La leyenda teológica nos dice que la más elevada creación es la de aquel ser humano que nace del aire.

El hombre que nace del aire es el que está en contacto total con la creación, dejándose esculpir por el vacío, con la mente en silencio, viendo todo el espacio visible, escuchando los susurros del silencio cósmico, atraído por un lugar en la universal gravitación, fuera del tiempo.

Pero los hombres adoran a las criaturas. Los hombres adoran al demiurgo Zeus, lo que ellos llaman Dios, lo que le da forma a todo con el fuego, que es la primera criatura atómica en el vacío. Pero el demiurgo sólo da las formas y él mismo es la primera criatura formal de la creación de Dios.

El que nace del aire puede comprender el agua de la vida, pero el hombre que nace del aire es el hombre o la mujer que aman el silencio.

El ser humano es el producto de la mutación del gene de los mamíferos, así como el pájaro es el producto de la mutación del gene reptiliano, desde antes que desaparecieran los dinosaurios.

Ambos estaban destinados a volar en el aire y en el vacío. La rata se hace primate catarrino, igual que el

humano que se balancea graciosamente de árbol en árbol. El dinosaurio se hizo cóndor, para escapar de las cenizas que lo sofocaron.

Hay innumerables formas creadas, y el ser humano no puede comprenderlas, porque se ha envuelto en cuentos y narrativas que lo aíslan de las formas y de los hechos.

Las formas y los hechos se comprenden en el silencio. Por eso tienes que elegir entre los hechos y los cuentos..."

Cuando el abuelo hablaba, yo quedaba un poco ebrio en esa atenta nada que existe entre la comprensión y la confusión que hizo la pregunta.

Hubo una larga pausa, en la que resaltaba la respiración agobiada del abuelo y la luz del sol que inundaba el dormitorio desde la ventana entreabierta.

De pronto, continuó hablando.

"Si no te apartas del silencio y rechazas todos los cuentos que el ser humano ha inventado, verás criaturas eternas, como los ángeles y los demonios.

Los demonios desean que el ser humano domine el átomo y el movimiento, el sexo y el dinero. Los demonios quieren que el ser humano ame al átomo y que desprecie el vacío.

De esa manera, cuando se muere amando el átomo, la conciencia individual no se funde con la conciencia de la creación en el vacío. La conciencia individual continúa por afinidad, existiendo aisladamente y busca renacer en la carne, busca reencarnar. Esa conciencia individual se mueve durante siglos solitariamente como fantasma, después de la muerte de su cuerpo, y renace en otro cuerpo, en otra forma del demiurgo.

Perdió la oportunidad de nacer del aire, ese sagrado privilegio de ser re-creado por el vacío silencioso en esa eternidad que siempre es el ahora. Así regresa al infortunio y a la lucha contra el infortunio.

Regresa a morir, en esto que él llama 'la vida'.

Y la lucha no cesa entre la ética y la política, el ciudadano y el estado, la libertad y la subordinación, el poder y la coerción, el bien y las leyes, el bien y los bienes, la religión y las organizaciones religiosas..."

"¿Y los ángeles, abuelo?"

"Se acercan cuando amas el silencio y cuando pasas mucho tiempo en el silencio".

"¿Y qué dicen?"

"No andan con cuentos. Brillan resplandeciendo silenciosamente cuando la angustia de vivir se hace más profunda que la vida.

Son seres creados por la luz de la luz. Al verlos, parecen hechos de luz sólida, tomando la forma más agradable para aquel que los ve.

Ellos alivian la profunda angustia de la adversidad y te devuelven el amor por la vida.

Descienden y se van en silencio profundo. Y uno queda en gran paz”.

Otra larga pausa en silencio, con el abuelo moribundo.

"Recuerda que tú no tienes agua y que debes comer alimentos de agua".

"Pero el cuerpo tiene más de ochenta por ciento de agua" -yo protesté-.

"No hablo de tu cuerpo, hablo de las constelaciones. Uno habla y nadie escucha. Nadie escucha.

Vete Joaquincito, que ya estoy cansado. Ha llegado el momento de que escuche el llamado de la muerte".

"Pero tú me has dicho abuelito, que mi cuerpo verdadero es el Universo, cuando me explicaste la Vitamina D".

El abuelo cansado sonrió.

"Eres limpio, curioso, vivaz y honesto, Joaquincito. Eso te salvará de ser un estúpido burrito, como la mayoría de los seres humanos."

Me fui de su dormitorio entre dolorido y aliviado.

Capítulo 2

Un pequeño que amaba la gran energía

Aquella noche, cuando mi madre le llevó la cena, se dio cuenta que el abuelo se había encerrado con llave. Dijo que lo dejaran en paz, que a donde iba no se necesitaba el alimento.

Yo me quedé junto a la puerta, como esperando que saliera en cualquier momento. Escuché que cantaba, con voz grave y apagada:

"Borraré de mi memoria todos los registros triviales, todo lo que el hombre ha inventado, todas las canciones y las palabras. Mis cenizas serán para que se pierdan en el viento y no para detenerlo. Hércules, entre todas las tempestades, hará muchas más hazañas, pero los gatos continuarán maullando en la quietud de las noches.

La muerte redimirá todas las tristezas que he vivido y nunca más retornaré. Nunca, nunca... nunca, nunca, nunca..."

Sin duda era mi abuelo muriendo. Inconfundible abuelo.

No cabe duda que amaba a Shakespeare.

Continuó con su letanía melancólica:

“Conocí a un niño muy especial, de gran energía, que no le temía a ésta. No tenía miedo de la luz esplendorosa de la inteligencia. Quería constantemente ascender a mayores niveles de ese esplendor interior, así como el Ícaro del mito griego quería acercarse al sol.

Tenía a su padre y su nombre legal, pero lo rebauticé con el sobrenombre de 'Ícaro'. A él le gustaba mucho que le llamara 'Ícaro'. Le enseñé el amor por la verdad. A diferencia de mis hijos, Ícaro lo aprendió”.

Le grité solidariamente: *“¡Silencio abuelo, o retornarás a la carne! ¡Si mueres sin paz volverás al infierno, naciendo en un lejano país, y entonces nunca sabré quien eres! ¡No sabré cómo encontrarte!”*.

Pronto abrió la puerta, me hizo pasar al dormitorio, me dio un beso sobre la mejilla y volvió a cerrar la puerta con llave.

"La mente ama el parloteo". -me dijo. "Si no habla consigo misma, habla con otra mente y entonces ocurren dos incesantes monólogos.

La mente busca estar ocupada, leyendo, escuchando musiquita, cantando, mirando televisión. Nuestro destino, sin la paz del silencio, es la inquietud, el

desasosiego, buscar hacer algo o ponerse ansioso por nada.

Una pareja que dice amarse, está más bien buscando una disputa para escapar del silencio que los aterroriza. Se cuentan cuentos de lo que ha pasado o de lo que pasará.

Se separan para siempre, diciendo 'tú y yo', o bien repitiendo 'siempre o nunca'. Esas palabras los separan, aunque digan que se aman mutuamente. No pueden vivir sin pensar, cuando pensar no es necesario.

Pero sólo si aman el silencio podrán verse y escucharse, ver y escuchar. Sólo si aman el silencio y la paz podrán dialogar verdaderamente.

Ese silencio implica poder estar largo tiempo sin hacer absolutamente nada.

Nada. ¿Comprendes?... NADA".

Después de un largo rato de silencio, mirándonos de vez en cuando con cariño, se fue quedando dormido en el sillón.

Con el primer ronquido, me fui alejando de puntillas. Tratando de no hacer ruido, di vuelta a la llave y salí del dormitorio. Nunca más lo vi con vida.

Capítulo 3

El odio inmortal de los hijos de Pablo

Pasaron años sin que se hablara del abuelo.

Pronto comprendí que sus hijos (incluyendo a mi madre) no amaban a mi abuelo materno; Pablo Waleski.

Mis tíos Eleuterio y Akeo odiaban sus propios nombres y hasta su apellido.

Mi madre se llamaba Fotisma y algunas veces mostraba su resentimiento por su nombre.

Eleuterio y Akeo eran esculturas humanas y la belleza de mi madre era legendaria.

Todo eso era el producto de un rígido régimen alimentario y gimnástico que el abuelo Pablo les había hecho seguir.

Eleuterio sólo me dijo del abuelo: "Era indiscreto, violento, mujeriego e impulsivo. Por él aprendí a odiar el reloj. Me despertaba a las cuatro; yoga hasta las cinco, correr con él por las calles en penumbra hasta

las seis; el baño a las seis, el desayuno a las seis y treinta.

Durante el desayuno nos preguntaba tonterías, siempre las mismas, desesperadamente aburridas: '¿Qué dijo Jesucristo sobre el amor?', ¿'qué dijo Jesucristo sobre el divorcio?'. Interminablemente, las mismas preguntas cada día.

Nos llevaba a la escuela en su automóvil cantando en italiano. Por eso odio el idioma italiano.

Nos iba a buscar a la escuela, puntualmente claro, para que no pudiéramos conversar un poco con nuestros compañeros de clase antes de despedirnos hasta el día siguiente.

Nos llevaba al parque, a correr largas distancias, pateando una pelota número cinco. Cronometraba las corridas y nos decía que nunca nos superábamos, que el tiempo para correr quinientos metros, no disminuía.

Akeo y yo, jugábamos fútbol en diferentes equipos infantiles de los campeonatos 'Evita'. Ambos éramos los capitanes del equipo.

No existía un padre tan severo y persecutorio para hacer de sus hijos 'jugadores perfectos'.

Luego no lo veíamos hasta la noche. Si regresaba antes de que nos durmiéramos, nos contaba insoportables cuentos de dioses y titanes griegos. Nos

llamaba 'sus titanes'. No éramos sus hijos, sino sólo dos medallas masculinas para su ego”.

Mi madre Fotisma no podía ocultar su incomodidad, frente al odio de Eleuterio por su padre. Ella dijo que tenía un solo reproche contra su padre Pablo: “mi nombre, que en griego significa ‘iluminada’ o ‘resplandeciente’, pero que en la Argentina era ‘Fotisma’.

"Tu padre, querido Joaquín, jamás me trató tan bien como tu abuelo Pablo. Y aclaremos que tu padre es un santo.

Cuando era muy pequeña, llegaban por la noche a la casa unos alemanes que hablaban en su idioma y que llevaban en la solapa insignias con cruces torcidas. Le pregunté a papá quiénes eran y me dijo: ‘Fotisma querida, vienen desde muy lejos a trabajar con su jefe, que es tu padre Pablo. Vienen a ayudarme a producir medicamentos individualizados, por el estudio de los genes. Vienen a ayudarme a que las células del cuerpo sean más fuertes, y que produzcan más energía.

Vamos a mejorar los cereales, las frutas, los cerdos, los pollos y las vacas, para que sean más abundantes y alimenticios.

Vamos a producir vacunas más baratas, menos peligrosas y más eficaces.

Vamos a tomar un pedacito de un oso Panda y haremos muchos, para que no desaparezcan.

Con un trocito de la trompa de un elefante, haremos muchos elefantes. Eso se llama 'clonar'."

Le pregunté si eran como los reyes magos y me dijo que sí. Me dijo que la extraña magia que practicaban recibía el extraño nombre de 'genética'."

Mi tío materno, Akeo, reconoció a regañadientes que Pablo era un genio demasiado brillante para una época tan oscura como la nuestra.

El abuelo Pablo era un cristiano estoico que había ayudado a criar tres hijos físicamente perfectos, pero no se había ganado el amor ni el favor de nadie.

Buscando valijas en el altillo, para mudarme a Rosario, con el objeto de estudiar Medicina, fue cuando encontré su obra escrita.

Eran tres inmensos baúles de interminables manuscritos. En la parte interna de la tapa de uno de los baúles, el abuelo había pegado una hoja de papel con los títulos de todos los manuscritos, casi ilegibles y nunca leídos más que por su autor.

"Política y Medicina en la Grecia Post-alejandrina". "Sobre el Conde Alejandro Walewski y otros antepasados". "Alimentos solares y Yoga". "El alimento como medicina". "Genialidad, herencia y Medio

ambiente". "Proyecto Ícaro (Selección genética para la creación de un ser humano ultra-inteligente y sano sin las monstruosidades del egoísmo)". 7500 páginas, hoy diciembre 29 de 1973.

El abuelo Pablo murió en Octubre de 1974.

El abuelo nunca me había hablado de esta obra, aunque nunca había ocultado su admiración por Napoleón Bonaparte y su hijo ilegítimo, Alejandro Walewski, nuestro antepasado.

Al azar, tomé una de las páginas del Proyecto Ícaro y leí:

"En el cromosoma 21, el factor recesivo que denomino ATP, es uno de los elementos que contribuye a crear el fenotipo que denomino Ícaro, fenotipo cuya característica es un elevado metabolismo neuronal.

El fenotipo Ícaro, en resumen, y simplificando, posee una ultra-neurona, de gran actividad energética, que hace que sea ultra-inteligente y ultra-poderoso muscularmente.

Cabe esperar que su coordinación psicomotora sea también excepcional."

Esto hizo que me fuera a Rosario, a estudiar medicina con tres inmensos baúles, que todos mis familiares consideraron un balasto innecesario.

Capítulo 4

El 'Niño Triste' y los sabios que no desean hijos

Mi primer año en la Escuela de Medicina de Rosario fue duro por el reajuste a vivir sin la familia, algo que luego me ayudó mucho en mi vida.

Las materias de Anatomía, Histología, Microbiología, Física y Química fueron las más dificultosas, porque toda la parte de diagnóstico y tratamiento la había asimilado muy bien, a las órdenes del abuelo Pablo.

Era un maestro severo, pero siempre dulcificado por un fino sentido del humor y el admitido error de considerarme su nieto predilecto. Fui su predilecto, porque yo era la única persona que realmente lo escuchaba. Yo había llegado a amarlo de manera final y entrañable.

Aún en esos primeros pasos en la Facultad de Medicina, que fueron los más difíciles, ya me puse en contacto con el 'Proyecto Ícaro'. Mi abuelo había escrito ese libro a lo largo de su vida, desde 1946. En ese año él tenía 56 de edad, nacido en 1890. ¡Escribió ese libro durante 27 años!

El manuscrito era de una letra casi Parkinsoniana por lo pequeña y muy enervante por lo ilegible. Se trataba

de un diario, con énfasis en su investigación genética, la cual, para mi sorpresa, había estado amparada por el gobierno peronista desde el comienzo, y contó con un numeroso equipo de colaboradores latinoamericanos y españoles.

En mi ávida lectura del 'Proyecto' llegué, en unos siete meses, al punto de 1955, cuando, con la caída de Perón, termina la etapa 'Argentina' del 'Proyecto' y el abuelo cuenta de su viaje a Estados Unidos e Inglaterra. Una extraña nota, incomprensible, afirmaba:

“Viajé con Ícaro UNO, el niño ya tenía nueve años. Su padre estaba demasiado ocupado en Estados Unidos, y me pidió que llevara al niño conmigo a ese país. El equipo de genetistas ya había sido configurado, con profesores de varias universidades de California.”

En Estados Unidos se puso en contacto con James Watson y Francis Crick, luego en el Birbeck College de Londres, pasó una temporada con Rosalind Franklin, con quien, por las acaloradas notas, pudo haber habido hasta un romance.

Estas fueron las tres personas más importantes de la genética del siglo XX. ¿Fue mi abuelo la cuarta?.

En el desordenado estilo del abuelo se mezclaba lo personal con lo científico y aún con comentarios de las noticias del día.

Un ejemplo: "Rosalind es encantadora, porque no puede ocultar su inteligencia, a pesar de su modestia. Hablamos de la biología molecular del virus "TM" (como todavía se le llamaba) y de su descubrimiento del ácido ribonucleico de hélice simple; y no doble, como ocurre con el ADN de los organismos superiores".

Yo aún no tenía sofisticación alguna en genética, como luego la tuve, gracias al abuelo. Y los chismes personales y comentarios de su largo manuscrito, me mantenían atado al texto científico, que fui incorporando casi sin darme cuenta.

Me sorprendía algo en cada página difícil y elaborada. Yo iba haciendo mis propias notas, a medida que leía:

"Pablo visita al Niño Triste (the sad boy) en la Prisión de Solano, después de hablar con Watson y Crick.

Ahora, año 1978, ese niño debe tener unos treinta años, si vive. ¿Por qué le llama 'monstruo sin nombre' y no tanto 'Niño Triste'?"

Otra de mis notas:

"Rosalind afirma que los niños 'violeta' tienen muchas células con ARN de un solo helix y que esos niños hacen contacto con 'seres luminosos'. Rosalind presiente que tiene poca vida, por su trabajo con radiaciones y lamenta no poder continuar estudiando esos niños 'violeta'.

Uno de esos niños es de la familia del Físico americano David Bohm, quien había renunciado a tener hijos, de acuerdo con su esposa Saral. David Bohm, el gran físico del siglo XX, luego trabaja también en el Birbeck College, como Rosalind y llegó a ser un amigo del abuelo Pablo. Recuerdo que Pablo decía que David Bohm había hecho un pacto con su esposa Saral, para no tener hijos, en el seno de una humanidad suicida y homicida".

Mi nota finalizaba de manera telegráfica: "encontrar relación entre el virus 'TM', el Niño Triste, David Bohm y los niños violeta que ven seres de luz".

Capítulo 5

Nadie quiere ver lo insólito (y dejan de ver lo habitual).

De pronto, llevado por la impaciencia y adelantándome a mi propia lectura, me encuentro con una nota del abuelo escrita en julio de 1969:

"Nadie ve lo inusual, simplemente porque las apariencias externas se mantienen APARENTEMENTE sin diferencias todos los días. De estas apariencias habituales se aburren los seres humanos, hasta que dejan de verlas.

Pero lo que está ocurriendo definitivamente no es normal. La humanidad ha evolucionado a un ritmo lento y metódico durante millones de años, aún hasta el comienzo del siglo XX. En 1900 viajábamos a caballo -no digo que los caballos no eran un buen medio de transporte- y una simple carta podía tardar semanas o meses en llegar a destino. La idea que el hombre podría llegar a la luna era una fantasía.

Cualquiera nacido en 1890, como yo, nunca hubiese creído que actualmente verían a un ser humano pisar la luna, setenta y ocho años después.

Desde la aparición del Código de Hamurabbi hasta 1900 (unos cinco mil años), la humanidad procedió a acumular un número de unidades de información que es igual al número de unidades de información acumuladas desde 1900 hasta 1968. La misma NASA está ocho años y medio atrasada en transmitir la información que registra en sus estudios.

Pero no es sólo el conocimiento el que está cambiando. También están habiendo cambios en todos los niveles de la experiencia humana, con fenómenos que nunca han sido vistos antes.

El campo geomagnético está pasando por numerosos cambios. Sabemos que el campo magnético del planeta Tierra se ha ido debilitando en los últimos dos mil años. También sabemos que bajó dramáticamente en los últimos quinientos, las líneas magnéticas están comenzando a correrse.

Rosalind afirmaba que esto podría modificar el ADN y la herencia de los mamíferos, incluyendo el ser humano.

Las ballenas encallan por la misma razón. Su migración sigue las líneas magnéticas. Ha sido desastroso para las ballenas ya que estas líneas sorpresivamente se curvan y van tierra adentro. Me tocó ver estas ballenas en la costa de California.

Rosalind afirmaba que hay que esperar una inversión nueva de los polos magnéticos de la Tierra.

El programa espacial Soviético nos ha demostrado que cuando un cosmonauta es llevado al espacio (donde hay poco o casi nada de campo magnético), se vuelve literal e incurablemente psicótico. Parece que este campo magnético es de alguna manera necesario para mantener nuestras mentes equilibradas (para evitar esto, los cosmonautas rusos usaron unos equipos especiales alrededor de sus cuerpos que se asemejan a los campos magnéticos de la Tierra y Estados Unidos los imitó).

Las rejillas de consciencia (originalmente descubiertas por los Soviéticos) son aspectos de los cambios terrestres más importantes. La nueva rejilla, a veces llamada la Rejilla Crística o Rejilla de Consciencia Colectiva, es literalmente lo que seremos. La criptocracia ha intentado todo lo que sabe para destruir esta rejilla, pero la Madre Tierra continúa defendiéndola y dejándola crecer.

El contacto con la Rejilla de Conciencia Crística, que se está formando alrededor del planeta, es posible solamente, me dice el Físico David Bohm, con una mente profundamente silenciosa, que es capaz de renunciar hasta al lenguaje mismo".

En mi nota tuve que escribir, siempre en forma de telegrama:

"Buscar relación entre "TM", violetas, triste, Bohm, y Rejilla Crística".

Capítulo 6

Me miraba con los ojos cerrados

En el mismo manuscrito encontré luego la respuesta a muchas de las preguntas que me iba haciendo.

En 1956 escribió el abuelo Pablo:

"Los nuevos niños superdotados - Niños violeta:

1. Son muy confiados, talentosos, creativos, sorprenden por sus comentarios empáticos o por su indiferencia súbita, de manera alternada o singular.
2. A menudo encuentran maneras diferentes (y hasta únicas) de resolver problemas en el hogar y en la escuela.
3. Tienen dificultades serias con los rituales, la autoridad y las reglas de todo tipo.
4. Son impacientes, o desatentos en extremo a lo que NO LES INTERESA, pero se desempeñan admirablemente en matemáticas (si les interesa) y en tareas que requieren pensamiento abstracto. Pueden mantener largamente el contacto ocular.
5. Esto es diferente al SDA (Síndrome de Déficit de Atención), que requiere de estimulantes como café y metilfenidato.

6. Estos niños (SDA) no mantienen bien el contacto ocular.
7. C.I. por encima de 150.
8. Se sienten cómodos haciendo varias cosas a la vez.
9. Son poco conformistas.
10. Son intuitivos o telepáticos. Adivinan correctamente el pensamiento de otras personas.
11. Pueden ser inspirados poetas.
12. A veces alegan ver "ángeles" o seres de luz.
13. Pueden ser emocionalmente lábiles, o fácilmente irritables.
14. Aura indigo-violeta".

Esto último no me sorprendió, ya que en vida lo había sorprendido con frecuencia "mirándome" con los ojos cerrados.

Ante mi permanente sorpresa en su presencia, me aclaró lo que eran las auras, el significado de sus colores y me dijo que no debía preocuparme por las auras.

Me dijo: "Uno comienza a verlas cuando es capaz de pasar prolongados períodos de silencio mental absoluto, sin palabra o pensamiento alguno. Esto lo aprendí de David Bohm, en Inglaterra".

Lo decía el abuelo Pablo y no me cupo duda alguna. Mucho más tarde en mi vida supe que sus palabras eran verdaderas.

Capítulo 7

La más terrible palabra: (YO)

Creo que fue hacia fines de 1977, cuando me presenté para el examen de Fisiología.

Yo había comenzado muy temprano en mi vida la carrera médica, ya que el abuelo Pablo me había obligado a realizar dos años de la Escuela Secundaria durante mis vacaciones de verano. Y eso sin que evitara los treinta minutos de yoga diariamente, los treinta minutos de gimnasia sueca, el fútbol o balonpié y la natación de cuatro horas diarias, bajo un entrenador de la talla del Sr. Karl Drenkard.

El profesor titular leyó las calificaciones y la mía fue de sobresaliente. Diez puntos de diez.

"Joaquín Montealbán Waleski: sobresaliente".

Los compañeros me felicitaban, mientras mi corazón latía acelerada y gozosamente.

No eran buenos tiempos para el país, si es que alguna vez los hubo, y tuve que ser el testigo desesperado de varios aplazamientos del examen.

Si los estudiantes no tomaban la facultad como protesta social, entonces eran los médicos o los profesores, que se ponían de huelga.

Me fui de la facultad después de pasar el examen, en un estado de casi completo agotamiento, mal alimentado, mal dormido, sobresforzado por el estudio y el exceso de café o mate.

Ahí fue que me llamó. Era Susana Tassani, un sueño de varón por una mujer, que se hizo realidad:

"¡Joaquín!" -gritó-.

Me detuve un poco tembloroso por mi estado tensional y miré su esplendorosa belleza.

La quise desde el tercer grado de primaria. Yo había heredado los genes de mi madre, y con la ayuda de mi abuelo Pablo, obsesionado con el superhombre, su gimnasia sueca y yoga, su alimentación sistematizada y sus chistes siempre oportunos y brillantes, había "producido" a un tipo bastante alegre, bien constituido y muy sano, como yo. Yo nunca había tenido problemas en atraer a las muchachas. Todos me decían que era un muchacho gracioso, estable, calmo, musculoso, esbelto y con los ojos negros de la Condesa María Walewski, que según algunas viudas ansiosas eran más bien azules.

Los ojos puramente negros me hicieron atractivo para el sexo opuesto. Era mi gusto exagerado por cualquier forma femenina; flacas, gordas, altas o bajas, rubias o morenas, lo que hizo casi siempre de mí, un verdadero solitario.

Las atraía al principio, pero mi falta de devoción personalizada y mis ojos distraídos, que se posaban en todos los rostros de mujer, fueron los enemigos de mis relaciones, nunca estables.

Otro problema era mi genio corto y mi poca paciencia con el egoísmo femenino. Yo era más tolerante con mi propio egoísmo. Yo necesitaba dominar a las muchachas que atraía.

Susana ya me estaba hablando, cuando me percaté que no la había escuchado, perdido en mis pensamientos sin energía.

Para ocultar mi embarazo y mi ignorancia del tema, le dije: *"Siempre te amé"*.

Ella rió mucho, halagada, y presintiendo que yo no estaba mintiendo.

"No, Joaquín, te lo digo muy en serio..."

"Yo hablo muy en serio". -La interrumpí-.

Volvió a reír con un gozo genuino e inocente.

"Necesito un compañero de estudio... soy muy distraída cuando estudio a solas".

Mi euforia por la calificación del examen había crecido en su presencia y me sentía confiadamente invencible.

Por eso pude decirle: *"No podría estudiar con vos...me la pasaría mirándote los senos y los ojos"*.

Rió y bromeó: "¿Ah... los ojos también?".

Bueno, lo cierto es que ni ella ni yo quisimos separarnos ese día. Después de nuestro primer acto sexual, luego, esa misma tarde, me quedé dormido en sus brazos. Fue mi madre, mi hermana, mi amiga y mi amante durante el resto del año.

Pronto vimos la conveniencia de vivir juntos, para ahorrarnos dinero, para estudiar juntos, para leer juntos a Neruda, para cantar juntos las zambas folklóricas argentinas más revolucionarias, para amarnos en cuerpo y alma antes de los exámenes y reducir la tensión nerviosa, y para nadar juntos en el Río Paraná, tanto en verano como en invierno.

Fue un año de éxtasis.

Sabiendo que ella era un poco bolchevique, tendría que haber intuído, que el tema del abuelo era intocable. Pero era inevitable que ella me preguntara qué leía yo en mis fines de semana con tanta pasión y avidez.

Comencé, entusiasmado, a decirle todo con gran detalle. Pero no me dejó continuar. Para mi sorpresa, inesperadamente, mi entusiasmo narrativo quedó paralizado por su ira.

"Tu abuelo es un nazi". Me dijo, como un latigazo verbal, en forma de susurro.

"No, para Susana, esto es muy serio, es algo muy nuevo y muy científico."

"Despertá macho, que estás hablando como el doctor Menguele."

"No, Susanita, no te bloques, veamos esto con espíritu científico, veámoslo con calma, como se merece este enorme tema."

"Se necesita calma para dibujar la cruz svástica en las paredes de las sinagogas. Ese es tu próximo paso, pibe."

Claro estaba, que había usado la palabra y el tono equivocado para dirigirse a mí.

Le pregunté que quién se iba del departamento céntrico que alquilábamos, si ella o yo.

Ella dijo la palabra que separa a todos los amigos y a todas las parejas de enamorados: **"YO"**.

Capítulo 8

La visa de Estados Unidos, gracias a Napoleón Bonaparte

Me recibí de Médico en Rosario con todos los honores. Pude leer todo el manuscrito del abuelo Pablo por lo menos dos veces.

Lo que se refería a Ícaro, era siempre escueto; y lo leí muchas veces. Ese era el gran misterio.

Cuando terminé la carrera, ya tenía un plan de acción, para entender ese misterio inmenso.

El general Juan Gómez era un gran amigo de la familia de mi madre y era uno de esos militares que en el año anterior (1982) habían gozado de gran influencia en Argentina, con el apoyo de Washington.

El consiguió mi visa EJG-Cat 25 para entrar a Estados Unidos y permanecer allí indefinidamente “mientras el portador participe en la investigación genética de manera comprobable”.

Me invitó a cenar a su mansión en Olivos y me explicó que el mérito de haber conseguido la visa especial no era de él, sino de que yo fuera miembro de la familia de Napoleón Bonaparte. Esa invitación fue en octubre

del 1983, apenas yo recibiera mi visa, en la embajada de Estados Unidos, en Buenos Aires.

El General tenía una hija de dieciocho años, a quien yo traté de NO MIRAR durante toda la cena.

Ella, Graciela Gómez, me miraba fascinada, quizá no tanto por mis atributos físicos o intelectuales, sino por el hecho de que su familia recibía a un miembro de la familia de Napoleón Bonaparte.

Esto se fortaleció con las palabras del General:

"Joaquín, los Estados Unidos tienen una gran deuda con tu familia, así que la visa es, en realidad, un pequeño favor."

Le dije que de Napoleón sólo sabía que había sido derrotado por el inglés Wellington y sus mercenarios polacos en Waterloo.

"Y no sabes nada de la compra de la Louissiana?".

"No, mi General".

"Bueno, tu antepasado Napoleón le vendió a Estados Unidos 'la costa Oeste' del Río Mississippi, un territorio de más de dos millones de kilómetros cuadrados, casi tan grande como la misma Argentina, comprado a tres centavos por hectárea por el gobierno americano de Jefferson. Recordemos que fue vendido por Napoleón.

Sólo un militar como yo comprende el enorme valor de la compra, que incluía el muy activo Puerto de New Orleans y la boca del Río Mississippi, de gran importancia estratégica y militar.

Napoleón se sintió obligado a vender la Louissiana, ese vasto territorio, en abril 30 de 1803, ya que veía con claridad la inminencia de una Nueva Guerra con Inglaterra.

Y para objetivos militares fue el dinero, más de veintisiete millones de dólares, que es lo que hoy valen unas cincuenta casas buenas en Estados Unidos."

Yo miraba al General, un poco incrédulo. Sentía sobre mí la mirada penetrante de Graciela, a quien yo NO MIRABA.

"Quiere esto decir mi General, que yo, sin tener nada que ver con nada, me beneficio de una locura cometida por Napoleón Bonaparte en 1803?"

"Hijo mío, así funciona la historia entera. Vos podés decir 'mi antepasado Napoleón Bonaparte', algo que yo, lamentablemente no puedo".

Era extraño, pero yo sentí que el General Gómez me admiraba. Un poco hasta me sentía el dueño de Graciela misma.

El General continuó:

"Lo que no quedó claro fue si Texas y Florida eran o no parte de la Louissianna comprada. Pero los americanos, siempre prácticos, solucionaron el problema comprándole a España, en 1819, tanto Texas como Florida".

Esa noche, ya en mi habitación rentada, sentí que tenía dos tesoros. Uno era la Visa EJG, otro era Graciela, con quien no había intercambiado más que dos saludos.

Antes de salir del país, fui a casa para gritarle a mi Madre :

"Fotisma, Fotisma, Fotisma. Tenés un hijo Médico, tenés un hijo Médico".

Hubo muchas risas, la infaltable carne asada, hecha meticulosamente con la salsa chimichurri de mi padre, luego la mateada y mucha guitarreada con canciones cantadas por todos a coro.

El éxito personal, por pequeño que sea, nos hace olvidar que en el mundo hay hambre, divisiones y guerra, y que las hubo durante los últimos cinco mil años de historia escrita.

Yo sentía que tenía mucho que hacer. Esa misma noche, mi primera noche como médico, regresé a mis notas sobre ese increíble y prolongado manuscrito.

Es que el abuelo Pablo había sido mi maestro más amable, más exigente, más devoto, más humorista y...claro... el más querido y extrañado.

Mis notas:

1. *El niño Triste. Confluencia de genes recesivos en el hijo de dos enanos y transferencia de genes por microinyección al embrión temprano. Prisión de Solano, California.Dr. Gray.*
2. *Herencia y ambiente. Fenilcetonuria y dieta. Cirugía fetal cardíaca y renal.Dr. Felton en Filadelfia.*
3. *Intoxicación celular, magnetismo, ruido ambiental y clonación. Londres. Rosalind.*
4. *Diferencias entre Racismo y Eugenesia. Consejos a parejas de jóvenes.*
5. *La herencia citoplásmica demostrada en el ser humano. Verwon y Loeb. Partenogénesis.*
6. *Relaciones entre ADN mitocondrial materno y el músculo distrófico del fenotipo.*
7. *Averiguar qué significan las ocho placas radiográficas del sobre titulado "Rosalind 1957. Clon de Nelson Abernethy. Argus Pantopes.*

Estaba claro que mi primer paso era visitar la prisión de Solano, ver al Niño Triste y rezar porque el Dr. Gray estuviera vivo y cerca de la Prisión de Solano.

Pero las palabras que más resonaban en mi mente seguían siendo : "Clon de Nelson Abernethy. Argus Pantopes".

El loco lindo de mi abuelo usaba el griego con facilidad. Pero solamente él sabía lo que eso quería decir.

El misterio infinito del abuelo Pablo iba a ser desentrañado por mí. Ese era el propósito que me apasionaba personal y profesionalmente.

¿Estaba el abuelo Pablo buscando crear al superhombre?

Si el Niño Triste era un superhombre; ¿qué hacía en una prisión de máxima seguridad en California?.

¿Y qué locura era la de los niños violeta que ven a seres de luz, cuando yo sabía del espíritu riguroso, estoico y científico del abuelo Pablo?

Salí para California pocas semanas después, a fines del año 1983.

Si el Niño Triste tenía diez años de edad en 1956, ahora debería tener unos treinta y siete años de edad.

Aquel avión, con destino a Nueva York, no volaba tan velozmente como mis pensamientos y mis fantasías científicas.

Capítulo 9

La historia triste de Augustus Carpenter

La Prisión de Solano albergaba, en 1983, a unos ocho mil prisioneros. Uno de ellos era el Niño Triste.

Comprobé que mi visa tenía mucha influencia. En el aeropuerto de Nueva York un oficial de aduanas me acompañó hasta la parada de taxis, sin que nadie revisara mis maletas. Me moría de frío, ya que el diciembre argentino es de verano, pero el neoyorquino es de crudo invierno. Yo lucía el traje lujoso, francés, claro, de verano, claro, que me regalaron mis padres antes de dejar el país.

Pasé la noche en un hotel cercano al aeropuerto y temprano en la mañana partí para Los Ángeles, donde también era invierno, pero nadie se daba cuenta.

Con un automóvil alquilado llegué a la prisión de Solano, unas cuatro horas después. En el camino comprendí que ese territorio también había sido español, por los nombres de los lugares: Los Ángeles, Ventura, Santa Bárbara, Monterrey, San Benito, Fresno, Madera, Merced, Sacramento, Solano, etc.

Me impresionó la extensión de la prisión, que es una pequeña ciudad de más de quince mil personas, si incluimos a los empleados.

Con un viento muy fuerte y frío de la montaña, entré a la salita de recepción, engañosamente pequeña. Tuve que firmar un libro y esperar a que me recibiera el warden, o director de la prisión.

Parecía un hombre abrumado por su responsabilidad. Apenas me miró y habló casi mecánicamente:

"No nos hacemos responsables de lo que pueda sucederle aquí dentro, por lo que tendrá que firmar todos estos papeles legales.

No se le permitirá el acceso al comedor de los 'inmates' (presos), ya que es uno de los lugares más peligrosos de este peligroso lugar.

Hay muchos patios cercados por alambre eléctrico, y usted deberá pasar por algunos de esos patios, hasta llegar al sector de máxima seguridad. Usted tiene un pase libre, pero le recomiendo que obedezca a los guardias completamente.

Si alguno de ellos no lo deja pasar por algún lugar, es por una buena razón, y espere hasta que llegue mi permiso para pasar por ese particular lugar. Este es un lugar de gente muy violenta.
Las comidas para el personal son en el comedor de oficiales desde la hora 13 a la hora 14.

¿Tiene usted preguntas?"

"Sr. Warden: necesitaré leer todos los documentos sobre el Niño Triste".

"Mr. Montealbán; puede usted leer nuestros registros y archivos en cualquiera de las veinticuatro horas del día."

Me instalé en el Hotel Travel Lodge de la vecina ciudad de Vacaville y esa misma noche, después de cenar, ya estaba leyendo los archivos:

"Julio 2 de 1983 -Augustus Carpenter (a.k.a. Sad Boy) de cuarenta y tres años, nacido el 4 de enero de 1940, varón blanco que vive en la Prisión de Solano desde 1954, hijo de dos enanos (madre y padre)"

Me di cuenta que este era el único archivo accesible. Para leer todo archivo anterior, debería solicitar permiso del warden.

También vi que me había equivocado con la edad por unos cinco años.

Obviamente, mi abuelo Pablo se había referido a él como "un niño de unos diez años de edad", porque era muy pequeño para su edad de quince años, cuando Pablo Waleski lo conoció.

"Problema de presentación: Enviado a la prisión de máxima seguridad en Solano, California, después de

asesinar y canibalizar a ambos progenitores. Esto ocurrió en 1954".

"Historia Personal: Augustus mostró siempre elevada inteligencia, es muy aficionado a la astrología y los logaritmos, puede calcular correctamente la posición actual de todos los planetas solares, sin tabla, manual o libro alguno.

Es experto en historia universal, conocimiento que desarrolló en prisión. El día diciembre 25 de 1970, un guardia policial (Richard Weston), quien había elaborado una relación casi amistosa con este preso, entró a la celda solitaria, sin respetar las recomendaciones de restringir la motilidad del preso.

Fue golpeado hasta perder la conciencia, el preso usó las llaves de Mr. Weston para encerrarse por dentro en su celda y procedió a canibalizar al guardia, de quien comió los ojos, la nariz, y toda la piel y musculatura de la cara y cuello, dejando intacto el cuero cabelludo, los vasos del cuello y el resto del cuerpo.

Fue reducido por un destacamento de seguridad especial y desde entonces se lo ubica en una celda solitaria y aislada, con medidas extremas de seguridad.

Frecuentemente se rehúsa a salir de su celda y a hablar. Sólo lee y duerme.

Los guardias afirman que lo han visto leer despierto durante seis turnos seguidos de ocho horas cada uno, es decir más de dos días en total.

Su actual estatura es de 2,43 metros y su peso de 340 libras. Su aspecto resulta más impresionante por ser albino, de ojos rojos, piel blanca pálida y cabellos, barba y cejas de color blanco. Sus ojos se mueven lateralmente casi constantemente (nistagmo)".

Caramba, me asombraba sobremanera que el hijo de dos enanos pudiera haberse desarrollado tan exageradamente.

Esto ya había pasado con ratas microinyectadas en su estado embrionario, con genes de la hormona GH, del crecimiento. Esto lo sabía por el manuscrito del abuelo Pablo. La misma operación había sido realizada con el embrión de lo que ahora era este gigantesco monstruo albino: Augustus.

Regresé a la lectura:

"Historia Personal: No se conoce la historia antes del crimen que precipitó el arresto del preso. Los vecinos no sabían que la pareja de enanos tuviera un hijo. Al parecer permaneció encerrado en la misma habitación durante los primeros quince años de su vida.

Los médicos que realizaron la primera evaluación mencionaron registros, ahora perdidos, de que como

feto, el preso recibió una microinyección de material genético relacionado con la hormona del crecimiento.

Hasta los quince años de edad, Augustus fue muy pequeño para su edad, desde entonces comenzó un crecimiento que parece no tener fin. Este crecimiento se ve asociado con problemas médicos de todo tipo, sobre todo pulmonares e intestinales. Sin embargo, la cabeza no ha crecido y aparece como microcefálica, en un cuerpo gigantesco y obeso.

En los primeros informes médicos se lo describe como 'albino', coeficiente intelectual de 210, canibalista de gran peligro homicida, aunque nunca suicida, con cistofibrosis y cáncer de colon operado en 1969.

Gran tendencia a la automutilación, habiendo dejado cicatrices groseras en ambos antebrazos con sus propias uñas.

Estado mental en julio 2 de 1983:

Verbatim del preso mismo: 'Tengo cuarenta y tres años, el sol está ahora precisamente en el grado 9:03 del signo de Cáncer. La luna está en el grado 17 del signo de Piscis. Hoy es sábado'. (Esto fue lo que dijo Augustus).

Coeficiente intelectual de 210, de impresionante buena memoria, reciente y remota. Es capaz de dar correctamente la fecha de cualquier batalla histórica. Lo mismo con los nombres de todos los presidentes de

Estados Unidos desde Washington hasta 'la recesión económica actual con Ronald Reagan'. A veces dice sentirse 'mareado' por el constante nistagmo, lo cual es atribuido por Augustus a Mr. Light".

Yo estaba leyendo en inglés, y no me quedaba claro cómo traducir esta frase: "Sr Liviano o Sr. Luminoso" Si fuera "el Sr. Luminoso"... ¿era Augustus un niño violeta, capaz de ver a los seres de luz?

Continuaba la Historia Clínica:

"Emocionalmente lábil, es fácilmente irritable, y nos gritó varias veces -al guardia y a mí- protestando por la inmovilización forzada a la que fue sometido para esta evaluación.

Parece sufrir de sordera de su oído derecho. La atención es errática y superficial, a pesar de su privilegiada memoria. Está orientado en el tiempo y en el espacio.

Sabe que soy el Dr. Gray. Le pregunto que describa mi profesión y contesta: 'Ser esclavo de Mr. Light'. Cuando le pregunté si sabe lo que es un médico, me contestó: 'Un haragán que gana mucho dinero asustando a los niños'.

Dicho esto rió de una manera deliberadamente fantasmagórica y espeluznante. Esto fue seguido de una tos seca que duró unos cinco minutos sin cesar.

Estaba cianótico como consecuencia de su propio extraño sentido del humor.

Resumen: Albino, cistofibrosis, posible sordera unilateral derecha, a ser evaluada, estado post-operatorio abdominal por cáncer de colon. Extensas cicatrices autoinflingidas en ambos antebrazos. Interpreto estas cicatrices como autoestimulación de tipo autista, en un ser humano que ha pasado toda su vida en confinamiento, sin ver el sol.

C.I. 210. Homicida y caníbal peligroso.

Recomendaciones: Audiograma ASAP (lo antes posible). Seguimiento médico diariamente por la cistofibrosis -Dr. Struder-. Ungüento de protección solar si sale al patio de la prisión, anteojos oscuros si sale al patio.

Inmovilización de ambos brazos fuera de su celda o si alguien entra en ella.

Continuar así".

Dejé el archivo sobre la mesa con una sensación opresiva.

Antes de ver a Augustus (el Niño Triste), debo hablar con el Dr. Struder.

Tambien, claro, con el Dr. Gray.

Debo hablar con los genetistas que lo evaluaron en 1970 (de acuerdo al abuelo Pablo) después de matar

al guardia policial, Richard Weston. Ellos son: Alfred Hershey, Theodor Pluck y Alice Mintz.

Ninguna de esas tareas era placentera, pero todas urgentes para mí.

Augustus parecía ser un frágil gigante albino que estaba todavía vivo por un raro milagro celestial.

¡Ah! Preguntarle por Mr. Light !.

Capítulo 10

Encuentro casual con el Dr. Gray

Me fue imposible, en el espacio de una semana laboral, conseguir hablar siquiera por teléfono, con el Dr. Struder. Era un médico demasiado ocupado.

Me encontré con el Dr. Gray en la sala de archivos, un día sábado, avanzada la tarde.

Estaba claro que ambos éramos dos solitarios, que no tenían a nadie querido muy cerca ese fin de semana.

El Dr. William Gray tenía ya más de ochenta años. Me dijo que conservaba su empleo en la prisión, ya que era la única actividad que lo conectaba con el mundo, aislado en su viudez, en su mansión cercana a la ciudad de Sacramento.

Vio claro que yo estaba allí para resolver un misterio que tenía gran importancia personal, debido a que el abuelo Pablo Waleski había estado envuelto en él.

"El Niño Triste nos llegó como un regalo del cielo, a todos aquellos que teníamos un interés genuino en la genética, en 1939.

No olvide que esos eran los años gloriosos de Hitler, Hiroito y Mussolini, y que la genética era como 'una fuerza aliada' de ese eje político y militar.

Nos acusaban de ser nazifascistas, lo cual era cierto sólo en algunos casos. Su abuelo Pablo escribió un buen artículo sobre eso en 1955 en un periódico de Filadelfia, mientras trabajaba con Rosalind Franklin.

La mayoría de los que trabajaron con el feto del 'Niño Triste' ya están muertos. Soy uno de los que quedan, por el momento."

Le pregunté por los primeros años del Niño Triste.

"Fue algo muy desgraciado -dijo el Dr. Gray- Le recomendamos a los padres que nos consultaran mensualmente, cosa que nunca hicieron. No olvide, Dr. Montealbán, que estábamos en época de guerra y había mucha paranoia, sobre todo con aquello que se relacionara con la genética, disciplina que se manejaba de manera fraudulenta por la derecha política.

Después de la segunda consulta, los padres de Augustus se escondieron, literalmente, y evitaron el contacto con la profesión médica hasta el crimen de Augustus, ocurrido catorce años después.

Los vecinos afirman que los enanos escondían al niño en una misma habitación, siempre por el temor a 'ser descubiertos' por una profesión médica criminal que su

propia mente había inventado, mente que recibió la ayuda de la paranoia colectiva de la guerra."

"Dr. Gray ¿Es Augustus un niño violeta o índigo?"

"¡Ah! esa basura fue inventada para las madres que se rehúsan a medicar con estimulantes a los niños que sufren del déficit de atención, que en aquellos tiempos recibía el inoportuno nombre de 'daño cerebral mínimo'. La enfermedad hereditaria es terrible, los niños no pueden prestar atención, viven como marcianitos en la tierra, los padres se divorcian o viven aterrados, y los médicos cometieron 'terrorismo etiológico', denominando al problema 'daño cerebral mínimo'.

Sale entonces, oportunamente, la leyenda de los niños índigo, que son los niños con déficit de atención que nunca recibieron tratamiento adecuado con medicación estimulante, que ya en aquel entonces recomendaba el Dr. Paul Wender, un héroe médico.

Esos niños desatentos, que nunca recibieron tratamiento, son los que ahora llenan las prisiones.

Mucha gente ama las leyendas más que a la realidad."

Le dije: *"¿Augustus comienza a crecer después de los quince años de edad?"*.

"Así es, creo que a partir de los dieciocho años de edad. Los cartílagos dejan de producir hueso, para

crecer, a los veintiún años de edad. Pero en Augustus comienzan a hacerlo más que nunca a los dieciocho".

"Pero, Dr. Gray, la cabeza se mantiene pequeña".

"Usted debe leer los libros del Dr. Alfred Hershey sobre microcefalia, para entender ese problema. Esos libros no existían en 1939, cuando se microinyecta al embrión de Augustus Carpenter. Eso fue en mayo de 1939".

"¿Por qué tantos errores con Augustus Carpenter?"

"Dr. Montealbá, usted debe saber que en 1939 había más teorías sobre genética que las que existen hoy, simplemente porque hoy sabemos un poco más de la genética real. Augustus era un embrión codiciado, sobre todo por ser el hijo de dos enanos acondroplásicos. Parece que en mayo de 1939, ese embrión recibió más de una microinyección por parte de equipos que tenían teorías antagónicas.

Había un fanático discípulo de Jacques Loeb, en uno de los equipos de genetistas involucrados con Augustus. Loeb fallece en 1924, en Nueva York, después de haber trabajado aquí cerca, en la Universidad de Berkeley.

Loeb demostró que el nacimiento virginal de María, la madre de Jesucristo, es una realidad biológica, haciendo que tuvieran hijos más de cien ranas vírgenes sexualmente. Sin embargo, las ranas eran

todas hembras y permanencia el misterio de que Jesús fuera varón.

Afirmaba que la división celular del óvulo femenino, para ir formando al feto, comenzaba por reacciones físico-químicas y no por la fertilización del óvulo por el espermatozoide. Loeb lo demostró. La familia Rockefeller se lo llevó a New York, donde murió a los ochenta y cuatro años".

Ya fanáticamente entusiasmado, le dije a Gray: *"Ese discípulo interfirió en el embrión de Augustus, pero ¿de qué manera?"*.

"No lo sabemos. El nunca admitió haber hecho nada, pero una portorriqueña, empleada de la limpieza, juraba haberlo visto, un viernes en la madrugada, con el equipo de microinyección, en la sala donde se alojaba la madre embarazada de Augustus.

Sospechamos que inyectó protoplasma sin núcleo de un óvulo humano. Pero no sabemos su origen. El médico se llamaba Pietro Sabattini".

Hablar con el Dr. William Gray fue uno de los apasionantes legados que me dejara el abuelo Pablo. Poco después de llegar al hotel recibo una llamada collect (por pagar) en la habitación de mi hotel. La acepto y me dice una voz cristalina: "Te habla Graciela Gómez, desde Olivos. Perdoná que te llame por pagar, pero no quiero que mi padre sepa que te llamé el día que llegue la cuenta del teléfono. Quiero decirte que

tanto mis padres como yo no hacemos más que hablar de vos. ¿Me dejás que te visite en California?".

Tartamudeando le dije que me encantaba la idea y que me perdonara por no haberle hablado nunca, a pesar de que me gustaba mucho como mujer.

Me dijo: "Casi sin conocerte, creo que te amo. ¿Estoy loca?".

Colgó el aparato sin darme tiempo a contestarle. Me parecía escuchar los ruidos de mi corazón. Me quedé oyendo el ulular variable del viento de Vacaville y el zumbido inacabable del teléfono pegado a mi oreja derecha.

Capítulo 11

Encuentro con Augustus en la gigantesca prisión de una pequeña ciudad

Quería esperar hasta el lunes, pero el domingo a las 6 de la mañana, casi sin haber dormido, estaba firmando el libro de entrada en la recepción de la prisión de Solano. Eso pasa por llevar sangre de Napoleón en las venas. Se dice que Napoleón muy poco dormía.

Me acompañó un guardia afroamericano: Eliah Walters.

Pasamos en silencio los patios vacíos entre los edificios cuadrados y grises. Atravesamos muchas cercas e incontables puertas de acero herméticas, que hacían un ruido tétrico al abrirse y que se cerraban tras nuestro, con un gran estrépito metálico que acalambraba los músculos del cuello.

Augustus leía.

Eliah entró a la celda y rápidamente le colocó esposas en las muñecas y en los talones.

Augustus era lento en sus movimientos. Un poco por su obesidad, y otro poco por el retardo motor que

produce la inevitable depresión de las personas confinadas a espacios reducidos por largo tiempo.

En Alaska se habla de "cabin fever", que es una depresión que sufren los locales que se ven obligados a pasar largos períodos de confinamiento, por el frío extremo. "La fiebre de las cabañas."

"Mi nombre es Joaquín Montealbán Waleski. Vengo desde Argentina para hablar con usted, señor Augustus Carpenter."

"¿A Polish Wetback?"

Traduje en mi mente: ¿Un Polaco con la espalda mojada?

Elijah reía. Me tuvo que aclarar que se les dice "wetbacks" o "espaldas mojadas " de manera racista y despreciativa a los mejicanos que cruzan el Río Grande hacia el Norte, buscando trabajo rural.

Augustus no tenía mucha educación, que no fuera la que él mismo se consiguió. No sabía la diferencia entre México y Argentina. El estadounidense típico tampoco la sabe.

Por otra parte Augustus tenía el curioso destino de haberse pasado la vida en confinamiento permanente.

"No soy ni polaco ni wetback. Sólo quiero hablar con usted".

"Tienes algo que ver con Alexander Walewski, el hijo ilegítimo de Napoleón Bonaparte con la Condesa María?".

Ese era el fuerte de Augustus, según la historia del Dr. Gray: la Historia Universal.

*"Alexander fue el abuelo de mi abuelo Pablo". -le dije-
"Pero la 'W' del apellido original se perdió en el registro civil argentino".*

"Bueno, tienes esa suerte. Yo, en cambio, soy el hijo de dos enanitos. Y me los comí".

"¿Me contarías algo de esa historia?"

"No, porque ya estoy cansado de contarla. Si cada ser humano se comiera a otro, se reduciría la superpoblación y el número de animales sacrificados para el alimento humano".

"¿Es Mr. Light un ser de luz o es un ser sin peso?"

"Ambas cosas. Es de luz, por lo tanto no tiene peso".
"¿Lo ves todos los días?"

"Casi. Casi todos los días."

"Háblame de Mr. Light".

"Me dice que soy el hijo de príncipes castigados por sus acciones en vidas pasadas, vidas de lujuria, borracheras, abusos de poder y crimen.

Me llama Lemuel y me dice que no es de príncipes beber vino, que esa es bebida para los de corazón pesado, para los miserables que quieren olvidar su pobreza.

Me dice que plante una viña en mi corazón y que viva en la virtud que no se compra con rubíes. Me dice que le dé a los necesitados, pero yo no hablo con nadie, más que con vosotros, los profesionales que necesitan información de mi.

Me dice que mi fuerza está en la luz que mi piel oculta y no en la obscuridad de mis días y mis noches. Lo que hagas y lo que no hagas con esa luz interna, será lo que abra o cierre la puerta estrecha que lleva al Jardín del Edén.

La mente que parlotea debe silenciarse, la mente agitada debe aquietarse, la mente rabiosa debe calmarse.

Es urgente dejar de hablar con uno mismo, o con otros, como una ocupación incesante. La mente debe estar sin ocupación, después que se ocupa de algo. La palabra 'vacaciones' quiere decir 'estar en el vacío'.

También hay que dejar de pensar, cuando pensar no es necesario.

La mente sagrada está completamente libre del pasado, aunque pueda recordarlo."

Quedó en silencio largamente. No quería ser yo el que lo rompiera. Había una sensación de solemnidad en la pequeña celda de este gigante blanco.

¿Era Augustus el producto de los genes, o es que era un ser que había vivido a pesar de esos genes?

Quise reanudar el diálogo, pero fue en vano. Rompía el silencio sólo para toser, de la manera muy bien descrita por el Dr. Gray.

Elijah me convenció de que nos fuéramos, ya que nunca había escuchado a Augustus decir tantas palabras juntas.

Regresé a mi hotel con los mismos secretos sin revelar conque había ido a la prisión esa mañana.

Pero Augustus era un niño violeta, que recibía lecciones sagradas de un ser de luz.

Con toda la tensión interna, complicada con mi soledad, llamé a Graciela Gómez. Me atendió la mucama. La madre confirmó mi identidad con varias preguntas estilo servicio secreto. Luego la voz cristalina:

"¿Sos vos Joaquín? ¡No puedo creerlo!"

"Soy Joaquín y te quiero en California ya mismo, no me hagas esperar, que me estoy muriendo de soledad. Soy el único argentino en varias millas a la redonda".

Me dijo: "Yo estoy rodeada de argentinos, pero me siento sola sin vos".

"Entonces venite pronto". Le dije. Y colgué el teléfono.

Capítulo 12

Varios opinan sobre Pietro Sabattini

Fui a una reunión del Colegio Médico de Sacramento, en California. Pude preguntar por Pietro Sabattini y en un círculo de varios colegas, todos querían aportar un detalle más a la historia.

El Dr. Stanley Davis tomó la palabra, amparado por su avanzada edad y el respeto que nos inspiraba a todos:

"Pietro tomó la dirección del Departamento de la Universidad de Berkeley, cuando Jacques Loeb partió. Creo que a Chicago primero, y luego al Instituto Rockefeller, para continuar con su partenogénesis.

Cuando Pietro toma el puesto de Jacques, hubo una revolución en el Departamento, que en aquel entonces estaba ya lleno de Marxistas. Todos tenían los ojos puestos en la, entonces reciente, Revolución Bolchevique en Rusia, con grandes esperanzas.

Pietro tomó partido con la reacción que hubo en alemania, liderada por la Sociedad Secreta de Thule y su agente 'conocido': Adolfo Hitler.

No creo que haya estado al frente del Departamento más que unos pocos días, a pesar que ya había escrito

su 'loco artículo' titulado 'Introducción de plástidos en las células eucarióticas de los mamíferos'.

Pietro quería introducir la fotosíntesis de las plantas en el reino de los mamíferos, de manera que pudieran 'del aire literalmente' sintetizar hidratos de carbono. Eso solucionaría, decía Pietro entusiasmado, el problema de la alimentación de la humanidad, por lo menos en gran medida, si no definitivamente.

Yo llegué a ver, cuando recién comenzaba a estudiar Medicina en Berkeley, una de las ratas Wistar de Pietro Sabattini. Decían que pesaba unos 25 kgs. pero yo creo que llegaba fácilmente a 30 kilogramos. Era un animal aterrador, aún en su jaula del laboratorio.

Hablamos con Pietro, quien nos dijo que estaba luchando con 'un drama metabólico', ya que la rata tenía el equivalente a 500 mgs. de glucemia por cc. en el ser humano.

Eso creaba una cadena metabólica que finalizaba en el 'eslabón hiperinsulinémico' -como le llamaba Pietro- y pronto el organismo se defendía creando resistencia de los receptores a la insulina. Esa era una diabetes con un proceso muy rápido de degeneración de las paredes vasculares, con una caída grande del 'buen colesterol' de alta densidad lipoproteínica. El animal moría prematuramente de accidentes cardíacos o cerebrales de hipertensión, o bien por isquemia cardíaca, debido a la degeneración vascular.

Pietro fue una celebridad por unos meses, hasta que se divulgó el fracaso de su intento, que era hacer que los mamíferos pudieran crear hidratos de carbono del mismo aire, como lo hacen las plantas".

El Dr. James Harris comentó el entusiasmo de Pietro por la regeneración de la raza blanca y su afinidad por teorías racistas, afinidad que, según el Dr. Harris, era injustificable en un colega como Sabattini, quien sabía, o debía saber, tanta genética.

Harris deploró también la afinidad de Pietro por esa pseudociencia, que es la astrología, y lo acusó de ser aquel que había despertado el interés del Niño Triste en esa disciplina extraña.

Harris, de una familia Irlandesa, católica, tampoco podía entender, cómo, un católico como Pietro Sabattini, podía conciliar en su corazón la afinidad por Hitler y la religión católica.

Con la ayuda del Dr. Davis y muchos otros pudimos saber que el ya nonagenario Pietro, vivía en Santa Mónica, un sector muy agradable de la ciudad de Los Ángeles.

Mis repetidas llamadas a Pietro no eran contestadas, o bien, una mujer que parecía joven por la voz, disculpaba al Dr. Pietro, diciendo que por razones de salud ya no daba más entrevistas.

Tuve suerte, un domingo a mediodía, que contestara Pietro mismo:

"lo voglio parlare koté Pietro, per favore."

Las clases de italiano en la escuela secundaria de argentina: benditas sean.

"¿Ma ki parla?".

Se delató Pietro como nativo de Italia, cosa que yo desconocía.

"Sono un amiko giovane dité, e ho bisogno di parlarte subito, mi kapishe o non mi kapishe?".

Yo ensayaba mi italiano básico recordando solamente los sonidos, sin memorizar la escritura.

Pietro prosiguió en inglés, para mi alivio, ya que después de poco tiempo en Estados Unidos, yo había empezado a hablar el idioma con cierta desvergonzada soltura, aunque mi acento delatara mi extraño origen.

"Yo no tengo ningún amigo joven".

"Eso es lo que usted cree Pietro, querido amigo".

Hubo una larga pausa, de un hombre acostumbrado a recibir hostilidades, que de pronto se sorprende al escuchar palabras ya olvidadas.

Lo hice reír en el teléfono, le expliqué quién era yo, incluyendo, claro, a mi antepasado Alexander Walewski, mi interés en su trabajo, y mi deseo de realizar una entrevista para el Diario La Nación de

Buenos Aires. Esto último, lo de la entrevista, era una franca mentira, pero yo sentía real avidez por conocer a Pietro.

"Mira Joaquín -terminó Pietro la conversación a distancia- vente a mi casa el próximo domingo a mediodía, comeremos juntos unos raviolis con vino Lambrusco y tú haces la entrevista como quieras, si es que todavía me encuentras vivo, después de siete días".

Capítulo 13

Misterios y dilemas del año 1939

Esa semana pasó muy lentamente. Me atormentaba por no recibir noticias de Graciela, pensando que quizá se hubiera ofendido cuando le di a tomar su propia medicina, cortándole la comunicación telefónica muy súbitamente.

El sábado busqué en vano los viejos archivos médicos del Niño Triste. Tenía la impresión de que esos archivos habían sido escondidos o destruidos. Por supuesto, podía imaginarme mil y una razones para que fueran escondidos o destruidos, ya que eran acontecimientos de años muy significativos en todo sentido para la humanidad del siglo XX, y quizá hasta de siglos posteriores.

Eran acontecimientos entre los años 1939, año de la microinyección al embrión en mayo, quizá seguida de otras inyecciones al feto, realizadas, alegadamente, por el Dr. Pietro Sabattini.

Todo se retoma en 1954 o 55; cuando el Niño Triste se come a sus padres.

Todo se vuelve a retomar en el año 1970, cuando el Niño Triste mata, en prisión, al guardia Richard Weston.

Era en verdad una historia fascinante, que la vida se había encargado de contar en tres etapas bien definidas, hasta el presente, en 1983.

Podía imaginar los múltiples factores que jugaron en aquellos primeros experimentos genéticos, incluyendo las agendas diversas y hasta opuestas, que tenían los mismos investigadores.

Mi espíritu curioso, tenía ahora este desafío intelectual y moral, de inspeccionar las intimidades de esos primeros experimentos.

Mi curiosidad se veía gratificada, pero al mismo tiempo encendida, cada vez que me topaba con un nuevo investigador. Además, existían por aquellos tiempos, muchas más teorías genéticas que en la actualidad.

Cuanta mayor la ignorancia, mayor era la tolerancia a la verborrea científica o pseudocientífica.

Ahora me preguntaba algo que nunca me había preguntado:

1. ¿Acaso era ese entrañable abuelo mío, un seguidor fanático de un líder totalitario y autocrático?
2. ¿Qué me diría hoy, sobre ese tema, el mismo Pablo Waleski, sin la "W" de su abuelo Alexander?

3. ¿Había cometido el Dr. Pietro un crimen ético, durante la experimentación genética, sólo por promover su propio nombre?
4. ¿O es que sólo había cometido, a pesar suyo, los errores inevitables en un nuevo proyecto científico?
5. ¿Qué resumen tendría el viejo Pietro, casi al pie de su propia tumba, sobre la genética del siglo XX?
6. ¿Qué pensaba AHORA, el Dr. Pietro Sabbatini del nazifascismo, que había sido su esperanza juvenil en una humanidad más digna y regenerada?
7. ¿Qué consejos personales o profesionales recibiría mañana de ese genio más bien despreciado, desde aquel momento preciso en el que podría haberse consumado su gloria científica?

Pietro Sabbatini había probado el sabor de la cumbre, al substituir al gran Jacques Loeb, pero pocos días después, había sido obligado a renunciar.

Yo había salido de Vacaville un día antes de mi cita con Pietro en Santa Mónica, para poder descansar bien esa noche. Llevaba una tableta de Diazepam de 10 miligramos, nada más que para asegurarme un buen sueño en la noche anterior a la entrevista.

Yo conocía todas mis tendencias y debilidades. Sabía que haciendo preguntas hipotéticas, podía pasar perfectamente una noche entera; o aún dos noches seguidas sin dormir. Ya me había pasado con los grandes exámenes de mi carrera: fisiología, microbiología, semiología, farmacología, higiene en la

civilización industrial en colapso, obstetricia, y clínica quirúrgica.

Me pasaba fácilmente cuarenta y ocho horas sin dormir antes de cada examen. Había sido en uno de esos momentos, ebrio de adrenalina, después de un examen insomne, que me había enamorado por primera vez, de Susana Tassani. Pero esta vez, prevenido por mis experiencias, iba a conocer a Pietro en perfecto estado de vigilia, después de una noche de perfecto sueño. O mejor dicho, después de una noche de sueño condicionado por el diazepam, mejor descrito químicamente como 7-cloro; 1-3 dihidro; 1 metil; 5 fenil-2H-1; 4 benzodiazepinone.

Bueno, pensándolo mejor; quizá tome solamente una copa de vino con la cena para ayudar al sueño.

Capítulo 14

Un peregrino incierto en un hotel de acaudalados

El viaje en automóvil alquilado fue muy bello y me dio tiempo a revisar todos los acontecimientos recientes y también calmarme, por lo menos hasta el punto de no temblar.

Fueron cinco horas hasta llegar a Santa Mónica. Me alojé en el Hotel Regis, ya que mi padre había hecho una venta de un aserradero y me envió dos mil dólares.

Me cobraron doscientos dólares por pasar la noche y no incluía desayuno. El maletero era una maletera veinteañera y con minifalda. Me acompañó a la habitación, aunque yo no tuviera maletas, viajaba con lo puesto. Quería una propina de cinco dólares. Le di uno. Dejó de sonreír.

Le dije: *"I liked your smile. Milk, cheese and protein"*.
("Me gustaba tu sonrisa. Leche, queso y proteína".)

Rió mucho, pero para mi desencanto se encargó de aclararme que no se reía por lo que dije, sino por cómo lo dije.

"¿Is your accent from Iran?"

Segundo golpe. La obsesión americana con medio oriente e Irán. Preguntarme si mi acento era de Irán fue un segundo golpe.

"¿*This is the war of the sexes, isn't it ?*"
("¿Esta es la guerra de los sexos, no es así?")

Ella me dijo, rápida como el rayo: "Esta es América, despues de todo".

Tuvo dificultades al abrir la puerta de mi habitación con una tarjeta electrónica. Al agacharse un poco, se volvían locas las luces y las sombras entre sus senos, casi totalmente expuestos por una muy breve blusa de encajes.

Le dije: "*Haces tiempo porque te gusta estar conmigo*".

Se irguió completamente y me miró largamente, esta vez sin saber qué decir. ¡Al fin!

"Puedo darte un masaje en un par de horas, cuando salga de mi turno".

Sonreí victorioso. Leí en voz alta su nombre escrito en la solapa de su blusa transparente: "Helga". Quise bromear más: "*Tienes proteína Vikinga en tu pecho*".

Me dijo. "Van a ser doscientos cincuenta dólares por el masaje".

Se borró rápidamente mi sonrisa. Le dije, replegando todos mis soldados, y esperando que mis antepasados no estuvieran viendo:

"Vengo de Argentina y los tiempos son difíciles. Esta noche no puede ser. Quizá en el futuro próximo".

Apenas logró abrir la puerta de la habitación, giró sobre si misma violentamente, pero no sin decir "Buenas Noches".

Le miré las piernas desde atrás mientras se iba por el pasillo. Perfectas. Muy bien alimentada. Respiré aliviado. Con un masaje de esa muchacha estoy seguro que no hubiera podido dormir por tres noches consecutivas.

Cerré la puerta y me di tiempo para inspeccionar la habitación. El baño tenía un lavamanos de mármol rosado, con tres jabones de distintos tamaños. En una cesta de mimbre, rodeada de encajes blancos, había un cepillos de dientes nuevo.

Perfecto. Lo había olvidado. Había pasta dentífrica, tres botellitas con shampoo, tres botellitas con acondicionador del cabello, tres botellitas con crema humectante para la piel, betún para calzado con un paño de felpa y un cepillo para zapatos. Colgaban junto a la inmensa bañera tres inmensas toallas, en las que se leía "Regis Hotel". Junto al water-closed había tres toallas de mano. Una alfombra púrpura gritaba "REGIS."

Pasé al dormitorio. Una cama king size dominaba el centro del escenario, con dos mesitas de noche a cada lado. Había tres biblias; una en inglés, otra en español y una tercera en japonés.

Todo el piso estaba alfombrado de color púrpura. Un televisor de 32 pulgadas enfrentaba la inmensa cama. La ventana ocupaba toda la pared y se veían las luces de la ciudad hasta el infinito. Como un mar de cristal, titilando en la noche. Sobre el escritorio, junto a la ventana había una guía con los innumerables servicios del hotel y un menú de servicio de restaurante a la habitación.

Llamé al número cuatro: *"¿Restaurante? Quiero una hamburguesa gigante con mayonesa y papas fritas a la francesa, un par de huevos over easy y seis tostadas de pan integral. Además una porción de queso suizo Gruyere". "¡Ah! Y un vaso de vino Cabernet"*.

Miré la cama y le dije: *"Luego vienes tú. Te lo prometo"*.

Mientras comía, pensaba qué diría el abuelo Pablo de todo esto, en esta habitación. Lo supe pronto: *"Mira qué vida se dan estos bueyes, mientras el mundo entero pasa hambre."*

Capítulo 15

Eugenesia y Racismo según Pablo Waleski

Dormí desde las once de la noche, quizá por intentar ver una película de las que programa el hotel, de esas en las cuales el protagonista y todos los miembros del elenco se andan moviendo sigilosamente con sus espaldas contra las paredes y mirando de costado, mientras agarran una inmensa pistola Magnum con ambas manos. Pude ver solamente su comienzo antes de roncar.

Eran las nueve de la mañana cuando desperté. Estaba hecho un dínamo de energía. Bajo la ducha tibia de los millonarios me sentí como uno de ellos, uno de los pocos.

Es que tenía unos dos mil dólares en el Banco y otros dos que me acababa de enviar mi esforzado y tabajador padre.

A mediodía comería ravioli, como si estuviera en un domingo argentino, me encontraría con uno de los científicos más controversiales, extremistas e interesantes del siglo XX, hablaríamos sin duda del abuelo Pablo, algo no menos intresante para mí,

podría hacerle mis mil preguntas, en fin... me sentía como un privilegiado del destino. Quizá lo fuera.

Y en cualquier momento tendría noticias de Graciela, quien sin duda pasaba por las torturas de una hija de un general famoso, en una familia conservadora, en un país conservador, con una madre engolfadora y opresiva, maquinando cómo venir a California, para encontrarse con un deseable soltero de veinticuatro años de edad. Y sin la supervisión de la familia.

Mientras me secaba con la inmensa tohalla suave, no pude menos que sonreír recordando a Graciela, mientras un poco me compadecía por ella. Anticipaba su venida con una gran sensación de alegría.

En uno de los cinco restaurantes contruidos dentro del hotel mismo, me comí un delicioso desayuno de yoghurt, jugo de naranja, avena con leche, un extraño pan con un agujero central denominado Bagel, bien untado con un queso desconocido pero sabroso que le llaman Philadelphia. Todo entre dos tazas de café colombiano, de ese que no mezclan con cebada, o con Dios sabe qué; y que hace que uno viva en una muy despierta vigilia hasta la medianoche.

Ser rico tiene sus ventajas. Una de ellas es tomar un buen café. Otra es tomar un jugo de naranjas que proviene de las naranjas, y no de una mezcla de líquidos con azúcar y colorantes.

Me tomé mi tiempo para llegar hasta un supermercado y comprar una botella de buen vino Lambrusco, importado de Italia, que me costó casi cincuenta dólares. Tengo que ser un buen invitado.

Lentamente llegué a Santa Mónica entre un pesado tráfico de innumerables fieles dominicales, de innumerables sectas religiosas protestantes, que se acercaban a sus lujosas iglesias, pagadas por las corporaciones financieras para reducir los Impuestos al Fisco.

Para mí, esta California soleada y sin nubes, su cielo celeste y brillante, la brisa fresca matinal, las calles de plomo que brillaban como plata al sol, las palmeras, que deshacían el brillo de todo entre sus ramas, constituían suficiente prueba de la creación, al mismo tiempo que hacían un templo imperfectible, de una luz mucho más brillante que las de las velas de los altares. Y sin olor a vela. Lentamente, contra mi adrenalina, pero llegué a mi destino.

La casa era bella, pero modesta, comparada con las de los médicos californianos del norte. Estaba rodeada de palmeras, típicas en California y de jardines floridos por sus cuatro costados.

Todo estaba cercado por una poderosa barrera de delgados postes de hierro, a diez centímetros uno de otro, y de unos diez metros de altura. La casa reposaba sobre una elevación, casi una colina, bien frente al mar.

Eran como las once de la mañana para mi cita de mediodía, así que caminé lentamente en la playa, junto al mar, gozando del sol y de la brisa fuerte. Escuchaba el murmullo imponente del mar sin un solo pensamiento. Estaba en paz.

A pesar de todo, toqué el timbre de la elevada puerta de hierro, que coronaba la alta cerca, a los diez minutos antes de las doce del mediodía.

A unos veinte metros, al fondo de un camino flanqueado por flores multicolores, se abrió la puerta de la casa y salió a recibirme, sonriendo siempre, una mujer gigantesca, de unos dos metros.

Por un momento me sorprendí casi temerosamente. Pero de pronto, pensando como un adolescente argentino pensé:

"Este hijo de mala madre de Pietro...ya hizo una gigante genética para tenerla de sirvienta para todo servicio."

"Lo esperábamos ansiosamente Dr. Walewski".
Mientras caminábamos hacia la casa le dije que era Joaquín Montealbán Waleski, ya que Waleski era mi abuelo materno.

No pude resistir la tentación de aclarar que Walewski había perdido su digna "w" central, debido a la negligencia de un empleado de un registro civil argentino.

Antes de llegar a la puerta de la casa salió Pietro al encuentro, con los brazos abiertos y sonriendo.

Gritó "Benvenuto" y me abrazó. Tuve que agacharme un poco ya que yo mido 180 centímetros y él era pequeño y muy delgado, no más alto que un metro sesenta.

Vestía camisa blanca de algodón, pantalón de mezclilla blanco y zapatos blancos de goma y lona para caminar. Me impresionó como un hombre energético de setenta años, y no como un nonagenario abatido por rechazos, hostilidades e indiferencia.

Me hizo sentar en el amplio living, en una de las tres sillas que estaban allí. La silla tenía un asiento corto de 30 centímetros, y un elevado respaldo vertical.

Había una pequeña mesa baja entre las sillas, todo de caoba labrada por un buen ebanista. Pero eso era todo, en una habitación cuadrada de unos diez metros de lado. Se respiraba austeridad simple, y una funcionalidad extrema, libre de todo lo que fuera no esencial.

Las paredes estaban limpias y no había cuadros ni fotografías colgadas sobre ellas. Allí no existían los adornos.

"Voy por el artículo de tu abuelo, el que publicó en Filadelfia en 1956, tú te lo lees mientras Severina Kolvic y yo terminamos de preparar la mesa".

Se fue caminando erecto y con energía, casi como un muchacho, canturreando alegremente aquella clásica canción italiana, "O SOLE MIO".

Regresó con un periódico y dijo: "Lee eso para ir calentando la mente. Para hablar conmigo es mejor que tu mente empiece a arder".

Me miró con cariño a los ojos mientras reía a carcajadas. Se fue para la cocina con Severina. Yo quedé solo en el living, que ahora parecía más bien una inmensa celda monacal.

Leí del periódico, un poco amarillento por los veintisiete años transcurridos desde su publicación:

"Philadelphia's Perspective
Domingo Noviembre 4 de 1956:
Estimados lectores:

Esta es la respuesta que mi conciencia me obliga a dar, a la carta publicada el domingo anterior en este periódico, carta firmada por el Sr. Albert Busher.

No es necesaria la relación, como implica Albert, entre la genética que estudio y la ideología nazifascista.

Es muy necesario realizar una clara diferencia entre la *eugenesia* y el desgraciado *racismo* nazifascista, que

aún envenena la mente y el pensamiento de muchas personas poco educadas en todo el planeta.

La eugenesia es una disciplina aún inmadura, que tiene el objetivo final de curar el genoma humano de todas sus enfermedades, algo que va a beneficiar a todos los seres humanos sin excepción. Hay más de cinco mil enfermedades genéticas, que pueden desaparecer para siempre.

¡Cuánta energía, alegría, tiempo y dinero se pierden cada día en este mundo debido a la diabetes, la esquizofrenia, la enfermedad bipolar maníaco-depresiva, el retardo mental de Downs (mongolismo), la anemia falciforme, que afecta tanto a la población afroamericana, el enanismo, las malformaciones viscerales genéticas, la homosexualidad, el hermafroditismo, la distrofia muscular, el asma bronquial; etc.!

Todas esas enfermedades hereditarias podrán desaparecer pronto de la humanidad, gracias a la genética y a la eugenesia, bien programada por equipos internacionales de expertos de las Naciones Unidas.

En cambio, el racismo nazifascista es una farsa pueril, con pretendidas bases genéticas, bases que en realidad no existen. Eso lo sabemos hoy científicamente, mucho después que aparecieran las leyendas racistas, leyendas que abrazó Hitler,

simplemente porque Hitler no tenía mucha educación formal.

Podemos definir al Nazifascismo. Recordemos que los nazifascistas se niegan a definir su ideología, simplemente porque quieren mantener su eficacia camaleónica en la política internacional. Esa ideología tuvo éxito en alemania porque usaba el lenguaje del socialismo marxista y porque estaba sostenida por grandes bancos y corporaciones, engañando a todo el mundo, aún a sus enemigos marxistas, con ese lenguaje, muy bien aprendido por sus líderes a sueldo.

¿Qué es el nazifascismo, con su racismo y su divisionismo de todo tipo, que crea entre los seres humanos?

Se trata de cualquier actividad en pro del provecho o la ganancia de personas aisladas, corporaciones, bancos, naciones y etnias, actividad que no tiene en cuenta el daño inmenso que ya causó y sigue causando en la humanidad tomada como un todo.

Todos los seres humanos somos hermanos, como ya lo enseñaba Jesucristo, ese Jesucristo que ocultan u olvidan los nazifascistas.

El nazifascismo busca el beneficio ciego de la parte, o del partido, sin tener en cuenta a la totalidad de la humanidad.

La astrología, Sr. Busher, no es patrimonio de los nazifascistas ni del Dr. Carl Jung, quien no creo fuera nazi.

Un médico como el que escribe debe saber que el sol estará, el día 4 de noviembre, (día en que el redactor del Philadelphia's Perspective me promete se publicará esta carta a los lectores); en el grado 13 de Escorpio, si es que va a recetar oro a sus pacientes reumáticos. La astrología no es ideológica, así como no es ideológico el Idioma Internacional Esperanto, que acaba de aprobarse por la UNESCO, para que se enseñe en todo el mundo como segundo idioma de cada ser humano. Tampoco son ideológicos el oro, el sodio y el potasio.

Mi antepasado, Napoleón Bonaparte, robaba el oro de sus enemigos, así como sus peores enemigos, los ingleses monarquistas, robaran, mucho antes, el oro español y luego las Islas Malvinas de Argentina, la plata de los chinos en Hong Kong y en Macao, los diamantes africanos, las cosechas de la India, etc.

Yo he dejado de creer en el “superhombre” con el que soñaba Adolf Hitler.

La naturaleza nos enseña que la oruga se transforma en mariposa, pero no en una 'super-oruga'. La mariposa es el completo florecimiento de la oruga, algo que la oruga desconoce.

El hombre completamente 'florecido' espiritualmente es totalmente desconocido para nosotros, así como la mariposa es desconocida para la oruga. Además, no es siguiendo a una mariposa como la oruga se transforma. Para transformarse, la oruga debe hacer lo mismo que lo que debe hacer un ser humano: darle la espalda al mundo y aprender a amar la quietud, la paz y el silencio alerta.

Buscar el perfeccionamiento del ser humano y su salud total; genética, física, espiritual, social y mental, es un objetivo sagrado. No debe ser tomado como el pecado del nazifascismo, sino como su única virtud, aunque usaron una manera muy equivocada.

La genética es sólo uno de los aspectos en el estudio del perfeccionamiento humano, pero también lo es la despreciada educación, con su escaso presupuesto nacional y sus maestros muy mal pagados.

Todas las ciencias están al servicio del perfeccionamiento humano, las artes, la cultura, los deportes, el yoga, la sociología, etc.

El día en que la política deje de estar en manos de charlatanes y pase a las manos de los científicos más honestos y virtuosos de la sociedad humana planetaria, también la política, por primera vez, estará al servicio de toda la humanidad.

No debemos atacar al nazifascismo, como una abstracción intelectual, que está lejos de ser. Debemos

comprender y eliminar a ese nazifascista autócrata, divisorio, inventor de enemigos, invalidante y humillante que sobrevive subrepticamente, cada día en el fondo inconciente de nuestro corazón".

Dr. Pablo Waleski

Capítulo 16

El más profundo secreto de Pietro Sabattini

Me quedé con el viejo periódico entre las manos. Volví a ser conciente de la habitación monacal, que llamaba al vacío, a la calma, al silencio, a la paz y al descanso austero, de aquel que se ve obligado por su silla a mantener erecta la columna vertebral.

Sentía no sólo alivio, sino también agradecimiento y gran amor por el hombre que había escrito esas palabras en los Estados Unidos, un hombre que felizmente era mi abuelo, en un país conocido por su inmenso número de racistas, que han despreciado la educación y la ciencia.

Escuchaba el canto, ya más valiente y audible de Pietro, quien arreglaba la mesa para la comida del mediodía.

O sole mío. Stan fronta te. Stan fronta te. (Estoy frente a tí, Oh, Sol mío)

Severina Kolvic, con su aspecto imponente, pero vulnerable, con su ropaje sobrio y victoriano de algodón, vino a invitarme, sólo extendiendo su brazo izquierdo horizontalmente, al comedor ya listo.

Una mesa redonda en el centro, de unos dos metros de diámetro, con tres sillas iguales a las de la sala. Dos botellas de vino Lambrusco sobre un mantel de hilo bordado, y tres platos con sus cubiertos, ya llenos de ravioli humeantes. Una gran fuente de pan caliente y aromático en el centro de la mesa.

La pared estaba casi totalmente ocupada por un ventanal con persianas replegadas. El sol entraba a sus anchas. Se veía la playa, el mar infinito y el cielo limpio y celeste.

Salió Pietro de la cocina contigua, sonriendo: "basta de esperar, es hora de comer". Lo dijo en Italiano, lo cual sonaba como una poesía.

Después de los primeros ravioli, que estaban deliciosos, ya comencé con mis preguntas:

"Pietro, Usted no parece ser un hombre de más de 90 años. ¿Cuál es el secreto ?"

Rió a carcajadas mirando el techo: "Hijo, camino dos horas cada mañana sobre la arena de esa playa que ves al frente. Cada día me resulta más difícil, no creas que es tan fácil para este viejito. Pero he caminado dos horas cada día, desde las cinco a las siete de la mañana desde que tenía veinte años.

Cuando viajaba, cosa que ya no hago, mi conciencia y mi cuerpo me reprochaban no poder caminar esas dos horas."

"Entonces ese es el secreto de su salud y de su edad".

"No hijo, también comer poco y bien. Mañana comeré solamente frutas frescas de estación como lo hice todos los lunes desde que tuve veinte años. Trato de evitar los alimentos envasados".

Miré un momento a Severina, quien comía en silencio.

"Severina Kolvic" -dijo Pietro- "es un regalo que me mandó Dios cuando ella tenía unos quince años. Trabajaba en un circo, como un monstruo que había que mostrar por dinero. Le pregunté si eso le gustaba, me dijo que no, que era huérfana y explotada, hablé con un abogado y pronto estaba conmigo. Eso fue hace 25 años, en 1957. Fue costoso liberarla, pero valió la pena. ¿Lo crees así Severina?".

"Sí Profesor. Dios me lo mandó a usted para liberarme. Soy una gigante afortunada". -dijo riendo francamente.

"Y ella me trajo compañía fraternal, en un momento muy difícil de mi existencia" -dijo tristemente Pietro. Hubo una pausa de silencio aliviado, un silencio que nos contenía en paz, sin tensión alguna.

Pietro me tomó la mano cuando la extendí para tomar un trozo del delicioso pan. "Ya hablaremos de tu

abuelo, de mí, si quieres, y de todo lo necesario y lo chismoso". -Sonrió con afecto sincero.

"También te diré mi más profundo secreto"

Terminada la comida, mientras Severina retiraba los platos y nos traía un buen café "Espresso", Pietro comenzó a hablar:

"Tu abuelo y yo fuimos acusados de racistas, porque hacíamos experimentos genéticos bastante publicitados y no siempre exitosos. Si hubiéramos tenido éxito nos hubieran dado el Premio Nobel de Medicina. Como no lo tuvimos, nos castigaban cada vez que podían. La integridad de tu abuelo se refleja, en parte, en ese artículo que quise que leyeras para que se te contesten algunas preguntas.

Para 1956 yo había dejado de ser derechista, cuando supimos que ese "virtuoso vegetariano" (como se lo presentaba a Hitler) llegó a cometer uno de los más grandes genocidios de la historia de la humanidad (¡Y fue en el Siglo XX !).

¡Usando el lenguaje socialista nos engañó a todos!
Pero la gente no perdona tus errores del pasado. Hay quienes todavía creen que soy nazifascista. Se olvidan que dediqué mi vida a la ciencia.

Todavía creo en la partenogénesis de Jacques Loeb. Eso fortaleció mi fe cristiana, aunque nunca pudimos

producir un feto masculino con el método de Loeb en Berkeley.

Todavía creo que los mamíferos podrán realizar fotosíntesis, una vez que dominemos totalmente el conocimiento del metabolismo humano.

Nadie quiso darme los fondos (los dólares) que yo necesitaba imperiosamente para estudiar mejor el 'drama metabólico' -como le llamé en su tiempo- que en parte era la resistencia a la insulina que se creaba en las ratas.

Me acusaron de microinyectar al Niño Triste con plástidos citoplásmicos para 'hacerlo capaz de la fotosíntesis'. Jamás hice tal cosa, esa madre estaba muy vigilada aunque hubiera querido hacerlo.

Le hicieron caso a Paquita Collez, (y no a mí) cuando ella dijo que me vió una madrugada con un equipo médico. Enseguida, los mismos colegas que me odiaban, ASUMEN que ese equipo era de microinyección, aunque nunca me vieron con él y aunque yo les dijera que había estado en contacto con Mc Dougall en la Universidad de Harvard, con Crew en Escocia y con Agar en Australia.

"¿Quiénes eran ellos?".

"Hijo, ¿no sabes de ello tú tampoco?... Me pregunto ¡qué hacen en las universidades desde que yo le di la

espalda al mundo! Hijo, ¿no has oído hablar de la Rejilla Crística?".

"Sí, es algo que menciona mi abuelo Pablo en su manuscrito, que dejé en la Argentina, para que no me cobraran sobrepeso por equipaje en el viaje aéreo. Pero él no aclara lo que es".

"Bueno, luego te digo qué leer sobre ese tema maravilloso.

Resulta que Mc Dougall en Harvard quiere demostrar la Teoría de Lamarck, de los caracteres hereditarios adquiridos. Desde 1920 a 1935 estudia miles de ratas Wistar para demostrar que los descendientes aprenderían más rápido a salir de un laberinto acuático.

En la primera generación de 1920, las ratas aprenden a salir del laberinto cometiendo 330 errores. En la octava generación salían ya sólo con 56 errores y en la 32va. generación ya salían con 20 errores solamente.

Mc Dougall presenta esto con bombos y platillos, me entero en Berkeley y me voy a Harvard para la presentación científica del experimento, en 1935. Además de esta maravillosa realidad del aprendizaje, Mc Dougall nos aterra a todos en Harvard, presentando a un jabalí, para colmo ***llamado Facchoerus Africanus***, que al desenterrar las raíces de las plantas que come, parece arrodillarse, ubicando

las rodillas de sus patas delanteras contra el suelo. Bueno, agárrate fuerte, Joaquín, que esa callosidad en las rodillas de ese jabalí, es INNATA. ¡No se desarrola por arrodillarse, sino que se arrodilla sin dañarse porque tiene esa callosidad desde que nace!. Terminó Mc Dougall su bendita presentación exhibiendo un feto de ese jabalí, y ese bendito FETO ya tenía la bendita callosidad."

"No está usted tomándome el pelo, querido Dr. Pietro?"

"No Joaquín, he sufrido mucho por todo esto en mi vida, como para tomarlo a broma. Agarra un libro de zoología y desbúrrate".

"Pero... entonces..."

"Joaquín, te ruego que me dejes hablar y que me escuches, que tengo más de 90 años, que esto no termina aquí, que esto es aún más interesante, así que te callas y me preguntas luego, si todavía no me he muerto".

Viendo su ardiente pasión por el tema, no pude menos que sonreír con cariño, ante ese hombre que tantas calumnias había sufrido, aún de personas denominadas científicas.

"Amén y continúe" .-Le dije ya con una carcajada. Contagiaba su pasión.

"Antes que apareciera el embrión del pobre Niño Triste en 1939, resultó que dos nuevos investigadores, uno fue Crew en Escocia y el otro Agar en Australia, quienes descubren, tratando de replicar el experimento de Mc Dougall, que sus primeras generaciones de ratas, oye bien, sus primeras generaciones, ya sabían salir del laberinto acuático después de sólo OCHO (8) ¿me oyes? OCHO intentos errados".

Le dije asombrado: *"Lo cual demuestra..."*

"Hijo, lo cual demuestra que Lamarck y sus caracteres hereditarios adquiridos, no tiene nada que ver, ya que las ratas Wistar que usó el Dr. Crew en Escocia, y las ratas Wistar que usó Agar en Australia no tenían relación genética con las ratas Wistar de Mc Dougall en Harvard, ya que hay inmensos océanos entre los tres lugares".

Pietro hizo una pausa para respirar y calmarse.

Prosiguió: "Lo cual demuestra que aprendieron a salir del laberinto más rápidamente, porque TODAS las RATAS WISTAR del MUNDO están en contacto implícito, en contacto desconocido, en contacto invisible, con la Rejilla Crística, con esa parte de la Creación Divina en donde existe LA FORMA de todas las Ratas Wistar. Cuando UNA Rata aprende a salir, TODAS las ratas Wistar del Universo, están aprendiendo a salir al mismo tiempo.

Rosalind Franklin, la madre de la genética del siglo XXI, sabía esto y lo confirmó con el Dr. David Bohm, quien HOY (1983) está en el mismo Birbeck College de Rosalind, estudiando el orden implícito de la materia, la mente y la energía.

David Bohm le llama el orden implícito a esa Rejilla Crística de la Creación Divina y acaba de publicar un libro en Inglaterra, de la Editorial Kegan-Paul, traducido al español por Editorial Kairos, libro denominado **"La Totalidad y el Orden Implicado."**

"¿Dónde puedo hablar con ese gran científico?"

"Mira Joaquín, o te vas al Birbeck College, de la Universidad de Londres, o te vas a la pequeña población de Ojai, aquí en California, cerca de Los Ángeles, al norte de esta ciudad infernal.

En Ojai (no Ohio) se acaba de fundar (en 1979) una escuela nueva y alternativa, llamada 'Escuela del Robledal', para formar niños completamente despiertos, a donde viene David Bohm dos veces por año, para dialogar con algunos 'loquitos' como nosotros.

"¿Y él fundó esa escuela?"

Claro que sí, con un hombre Indigo-violeta, quien afirma vivir en contacto permanente con el orden implícito (la Rejilla Crística).

Ese hombre es flaquito y viejito como yo y se llama Jiddu Krishnamurti. Si quieres vamos juntos a hablar con ellos".

Severina se acercó a servirnos un delicioso pastel de queso, que, según dijo, era de estilo neoyorquino. Mientras comíamos con mucho placer, yo iba "regresando a la tierra", mirando a Severina. De vez en cuando miraba también a Pietro, quien, a su vez, comía mirando el mar tras la ventana, con el cuerpo erecto, relajado e inmóvil en su silla monacal. No habíamos abierto las botellas de vino. Nuestra embriaguez intelectual era demasiado bella como para necesitar el vino, por bueno que éste fuera.

Le recordé a Pietro que aún no me había contado su más profundo secreto.

"Mira, Joaquincito, tú sabes que soy un monje sin monasterio. Y no es porque no me gusten las mujeres. Es porque me he dado cuenta, sin lugar a ninguna duda, muy dentro de mí, allí, en ese centro interior muy silencioso, donde late el corazón de la certidumbre; que este mundo no es apto para niños. Tú eres la primera persona que escucha mi secreto".

Capítulo 17

"Deseo poco, y lo poco que deseo, lo deseo poco"

Salimos a caminar lentamente por las calles arboladas, cerca de la casa de Pietro. Pietro pasaba largos períodos en silencio, un silencio que contagiaba paz y alivio. Severina quedó durmiendo una siesta en la casa. Al recordarla me decidí a terminar con el misterio de la mujer gigante que vivía con Pietro.

"Dígame Pietro, tuvo usted. una relación matrimonial con Severina?".

El volvió a reír a carcajadas, mirando el cielo.

"No hubiera podido llegar a los noventa si así fuera"
-bromeó-

"¿Simplemente está agradecida por haberla sacado usted del circo?".

"Joaquín, ella tenía sólo quince años de edad, y era apenas menos grande que ahora. Ha sido mi hija desde entonces. He tratado de motivarla para el estudio, pero su gigantesca soledad, por ser gigante, le ha destrozado todo entusiasmo, todo interés sexual, toda curiosidad científica. Lee solamente el diario

gordo de los domingos. Es una buena mujer, de esas que nunca habla" -Pietro sonrió con tristeza-

"¿Han murmurado contra usted por tener a Severina bajo su techo?"

"Mira Joaquín, cuando empiezan a chismear, será siempre contra ti. Aunque seas otro Jesucristo. De mí siempre se ha chismado mucho porque soy una especie de capricho científico. Para colmo he decidido vivir una vida monacal, célibe y muy austera desde que tenía unos quince años de edad. Nací cerca de Assissi, en Italia, donde nació Francesco Bernardone, mejor conocido como San Francisco de Assissi. La vida de ese hombre me inspiró siempre. Por eso deseo poco y lo poco que deseo, lo deseo poco. Siempre fue así, y creo que por eso pude pasar tantas adversidades y calumnias en mi vida.

Como siempre viví como monje libre, un monje verdadero, de esos que no tienen monasterio, jamás estuve en una fiesta de bodas o de cualquier otro tipo y nunca tuve amigos muy íntimos. Eso hizo que yo jamás contestara las calumnias de mis colegas, las mentiras sensacionalistas de la prensa, o los chismes de las matronas, que son todos para mí, lo mismo. Ni siquiera te pediré que me hables de ti, aunque sé muy bien que es lo que se estila en ese mundo hipócrita, donde todos hablan mal de todos, y luego se sonríen y pretenden interesarse en tu vida personal, para crear más chismes y calumnias en el corrillo mediocre de

sus amistades y en el palabrerío inútil de sus celebraciones múltiples".

Lentamente y en silencio me pude recuperar de estas palabras de Pietro, palabras duras que nacían de un corazón dulce y amable, y de un hombre solitario que había entregado su vida al florecimiento espiritual y a la investigación científica.

Como si leyera mis pensamientos, me dijo: "Puedes definirme como un científico interesado en el espíritu, pero que no ha hecho más que errores en una vida fracasada".

No supe qué decirle. Hizo una pausa y continuó.

"Vine a Estados Unidos para vivir en San Francisco, me oyes, SAN FRANCISCO, mi héroe. Claro que sabía que allí estaba Jacques Loeb, demostrando que la Virgen María no mintió nunca. Así veía las cosas yo por aquel entonces.

Ahora vivo en Santa Mónica para estar cerca de Ojai y poder verme con David Bohm dos veces por año. Y claro, también con ese hombre índigo que es Jiddu Krishnamurti".

"¿Por qué no vive en Ojai?"

"No quiero estar demasiado cerca de lo que me interesa. Eso es lo que hice también cada vez que me gustaba una mujer. Me alejaba".

“Me parece muy tonto” .

“Mira Joaquín, Dios me dio un don que nunca me gustó mucho, ese don es la clarividencia. Si me aparto de las mujeres es porque veo sus auras. Durante mucho tiempo busqué un aura limpia en una mujer. Sólo me horrorizaba o me desalentaba, cada vez que veía una. Opté por hacerme monje sin monasterio y alejarme de ellas, aún antes de verles el aura”.

“¿Usted lee la totalidad de otras mentes?”.

“No Joaquín. La palabra clarividencia, por ser inaceptable para la ciencia, aún espera ser definida. Yo sólo veo el color de las auras, alrededor de las personas y Jiddu Krishnamurti me enseñó qué significan sus colores”.

Cambié de tema: *“¿Cree usted que Pablo Waleski, mi querido abuelo, se enamoró de Rosalind Franklin?”.*

“¡Ah! Joaquín... Joaquín...todavía piensas como un argentino adolescente. Rosalind era muy inteligente y eso atrae a cualquiera.

Ella aprendió a ver auras con Jiddu Krishnamurti, con quien se veía en casa de los Lutyens, en Londres; descubrió los niños violeta; con Bohm y Krishnamurti tocaron la Rejilla Crística en más de una ocasión; estaba preocupada por una inminente inversión de los polos magnéticos (cosa que ya ha ocurrido en este planeta, como lo saben los geólogos) y sus posibles

implicaciones psicológicas, como una psicosis o amnesia universal del ser humano; había hablado con Loeb sobre la partenogénesis, etc.

Tu abuelo Pablo la conoció en Londres, después que cae Perón en la Argentina y le suspenden a Pablo el presupuesto de investigación genética. Le habían ofrecido empleo en un Policlínico de Lanús, ahora de triste fama, cosa que intuitivamente rechazó...estaba en una crisis existencial muy seria, a la edad de 66 años, cuando un hombre empieza a esperar la muerte.

En aquel policlínico argentino, más tarde, le robaron los riñones a los pacientes psicóticos, para vender esos riñones en el lucrativo mercado de los trasplantes de órganos.

Me dijo, a su regreso de Inglaterra en 1957, que él quería una mujer como Ava Gardner, pero con la inteligencia de Rosalind Franklin. Me dijo que pasaba con ella, noches enteras sin dormir, tomando café y dialogando sobre todos esos temas extraordinarios, hasta hoy desconocidos por la mayoría de los seres humanos, debido a la falta de educación y al terror de los jerarcas políticos y espirituales, que temen perder su "status". Hablaban en el Laboratorio de Cristalografía del Birbeck College, donde ella hacía los experimentos más fascinantes sobre la biología molecular del virus del tabaco, algo que a tu abuelo lo volvía loco de entusiasmo.

Casi se vuelve loco, pero de tristeza, cuando nos enteramos, en el '58, que Rosalind falleció a la edad de 38 años. Tu abuelo dijo que la mataron los rayos equis, que usaba a diario. James Watson y Francis Crick, están parados sobre los hombros de Rosalind Franklin".

Quedamos en silencio por largo rato, caminando lentamente de regreso a la casa. Pietro rompió el silencio:

"Joaquín, no me has preguntado nunca, qué estaba haciendo yo, aquella madrugada, en la sala donde se alojaba el embrión del Niño Triste".

Me disculpé diciendo que iba a necesitar varios meses de silencio y estudio para entender, recordar y digerir todo lo que estaba escuchando y aprendiendo.

"Te lo diré de cualquier modo. Yo había llevado a la sala, un bebé índigo violeta, con un aura de ese color, para que pasara varias noches durmiendo con la madre enana del Niño Triste. Fue muy difícil convencer a ambas madres. Me costó mis buenos dólares reforzar la persuasión de ellas. Después de dejar al bebé índigo-violeta durmiendo con la enana, la madre de Augustus, fue cuando Paquita, que andaba limpiando los pisos a eso de medianoche, me vio. Yo llevaba algo de equipo médico para despistar, cuando metía y cuando sacaba al bebé de la sala, como si fuera un paquete, muy temprano por la mañana".

"¿Durante cuánto tiempo hizo usted. eso, amigo Pietro?"

"Todas las noches, desde abril de 1939 hasta la Navidad de ese año, cuando ya se esperaba que naciera Augustus. Tú sabes que nació el 4 de enero del '40".

"Pero entonces su propósito era..."

"Claro, mi propósito era que a través del Orden Implícito, a través de la Rejilla Crística, el feto se hiciera también índigo, por proximidad con el bebé que yo llevaba a la sala cada noche. En realidad tuvimos éxito en todo lo que queríamos lograr. Augustus es índigo y ve ángeles.

El Niño Triste no es un enano. El Niño Triste es un niño índigo; bueno... más bien un hombre índigo a estas alturas de la historia.

Pero todo se desmorona cuando los padres se esconden y no nos dejan continuar el experimento adecuadamente, como estaba planeado. Eso de regular el 'drama metabólico' hubiera sido el próximo paso de mi investigación.

Hay una bien pagada investigación en el Estado de Maryland para regular la expresión de los receptores, introduciendo sustancias agonistas, pero a mí me negaron los fondos para continuar mi estudio del problema. Yo tenía las bases para vencer la

resistencia a la insulina y para elevar el buen colesterol en sangre. El llamado HDL. Pero no me escucharon

Tampoco pudimos estudiar los 'probandos', que son los familiares de los padres enanos de Augustus, para ver si había otros problemas genéticos entre ellos. La paranoia de los padres de Augustus paralizó todo. Todo.

Pasan casi quince años, el niño es pequeño pero no ya enano. Habla con los seres de luz. Los seres de luz le aconsejan que hable con sus padres para que lo liberen de su prisión doméstica perpetua.

Augustus habla con ambos padres. Ellos dicen que lo pensarán, ya que es algo muy peligroso liberarlo. Tratan de explicarle a Augustus que él es la víctima de un experimento genético, operado por fascistas. Los enanos no creían en los seres de luz. Augustus no sabe qué es un fascista. Hay muchos nazifascistas que no saben qué es un nazifascista. Augustus mata a sus propios padres y se los come. Desde allí tú ya sabes la historia. El crecimiento de Augustus comienza ENTONCES y continúa hasta hoy, sin que nadie pueda detenerlo.

La expresión de un gene, heredado o microinyectado depende de factores ambientales. El tremendo stress, que significó el homicidio canibalista, el arresto, el proceso judicial de varios meses, la hostilidad de la gente, y la pena de prisión perpetua para Augustus, puede haber afectado la expresión del gene

microinyectado, quizá con otros factores como infecciones virales superpuestas a su cystofibrosis.

Nunca supimos si el Niño Triste sufría de aneuploidia, un número mayor o menor de cromosomas. Nunca sabremos si lo que pasa son efectos poligénicos (muchos genes actuando) o unigénicos (un solo gen actuando).

Ya ves todo lo que se pierde por una decisión estúpida, ignorante y unilateral, tomada sin el consenso de un equipo de expertos en el tema. ¡Pero así funcionan las grandes decisiones que se toman en todo el mundo, incluyendo las decisiones de iniciar guerras!

Nunca supimos si había cuerpos de Barr, que son las masas de cromatina sexual, presentes en las células somáticas del fenotipo femenino. Creíamos que íbamos a tener mucho tiempo para investigar, debido al contrato que hicimos con los enanos, y debido al dinero que les pagamos, pero no contábamos con su tan temprana deserción del proyecto.

El caso se hace público. Termina ese día mi vida pública de investigador científico y tu abuelo elige partir hacia Inglaterra, para conocer a Rosalind, con quien ya se carteaba. Podría haber sido una bella historia, como yo la soñaba. Pudiera haber habido, como lo propuse, una investigación hecha de expertos internacionales, propiciada por las Naciones Unidas. Pero todavía nos estábamos recuperando de la Segunda Guerra

Mundial y de la Guerra de Corea. Claro, que después vino la Guerra de Vietnam... nunca terminan nuestras guerras. Nunca terminan los gastos para producir armas e inventar enemigos para poder usar esas armas.

Todo fue un horror. Ya ves como todo fue un horror. Parece no tener fin. Hoy, ese horror continúa. Así nació mi más profundo secreto"

Capítulo 18

Los segmentos del ADN y las muchachas de California

Dormí muy poco aquella noche. Pietro no quiso que me fuera a un hotel y me dio su dormitorio de huéspedes en el segundo piso de su casa. Otra habitación de diez metros de lado con sólo una silla monacal, sobre la cual reposaba una biblia interlineal-inglés y griego- y una estrecha cama, que me hizo sacudir el espinazo, cuando, confiadamente, me senté sobre ella para quitarme las medias. Levanté la colchoneta de cuatro centímetros de grosor y vi, por debajo, que la estructura de la cama era totalmente de hierro.

Pero esa no fue la causa de mi insomnio. Me gusta dormir en el suelo o sobre camas duras. ¡Pero todo lo que relataba Pietro parecía tan tonto y tan injusto! Me horrorizaba cuánta maldad, cuánta calumnia y cuánta indiferencia hostil había recibido este hombre excelente.

Antes de despedirse esa noche, Pietro me pidió que pasara toda esa semana con él, para poder terminar de conversar a gusto. Me prometió que no me aburriría, promesa que yo estaba lejos de necesitar.

Más bien requería un tranquilizante, para poder dormir...

A las cinco de la mañana me duché, me vestí y bajé. Por la amplia ventana siempre con las persianas replegadas, pude ver a Severina Kolvic regando el jardín y, a lo lejos, el querido Pietro caminando con esfuerzo sobre la arena de la playa aparentemente infinita. A veces se mojaba los pies en las olas que se arrastraban hacia la costa y pronto se apartaba para volver a caminar.

Tuve mucho tiempo para contemplar a solas, la belleza del mar en la mañana. La ventana daba al Oeste, y el sol de la aurora no molestaba la vista, otorgando calidez y suave luz a ese inmenso vacío de cielo y mar. El contacto con el vacío me enterneció. Salí al jardín, saludé a Severina, y le pedí que me contara un poco de su vida. Cerró la llave del agua para dejar de regar y regresó lentamente, todavía con la manguera en la mano. No parecía entusiasmada de hablar de sí misma.

“Poco puedo decir -dijo Severina- lo único que recuerdo de mi infancia es mi trabajo en el circo. Me estremecía de frío bajo la inmensa carpa de lona en las noches de invierno, y me sofocaba de calor en los matinées del verano. Los niños me perseguían con sus bromas crueles. Los adultos me ataban a la cama para abusar de mí sexualmente casi todas las noches. Soy muy grande, pero mis músculos son muy débiles. La

gente ignorante no sabe que el gigantismo es una enfermedad, y por eso no nos tratan como a enfermos que somos. Tuve suerte de no quedar embarazada. Dios me envió a Pietro”.

Le dije que él se preocupaba de que ella no quisiera estudiar, formar una familia, o siquiera salir de la casa a pasear.

Me dijo: “Conozco del mundo lo suficiente como para despreciarlo sin esfuerzo alguno. La familia ya no existe, como tampoco la religión. Aunque ocurriera el milagro imposible de que alguien quisiera formar una familia conmigo, simplemente me negaría a hacerlo. Con el desempleo y la catástrofe económica, con las guerras cada día más numerosas, con el terrorismo urbano e internacional, ya no existe seguridad social para criar niños. Muchas familias quedan desamparadas y sin un techo.

Setenta por ciento de las parejas casadas se divorcian. Las jovencitas enfermas de SIDA y tuberculosis se llenan de hijos. Estos hijos terminan en asilos, donde son abusados y descuidados. No tienen educación. Su futuro es un futuro gris. Pronto huyen a la calle, viven desnutridos, intoxicados con drogas y bebidas alcohólicas. Los vuelven adictos, para poder explotarlos como esclavos sexuales, como prostitutas o asesinos a sueldo.

Si se enferman, les quitan algunos órganos para venderlos, y pronto hacen desaparecer sus cuerpos.

La mitad de los suicidios y los homicidios ocurren dentro del hogar. Yo puedo vivir tranquila sin todo eso. Esta casa es mi mundo. Y el mundo es mi casa”.

“Pero Severina, Pietro es viejo, puede morir pronto”.

“Pietro ha dejado esta casa a mi nombre. Esta casa es de Severina Kolvic. Ya ve como Dios me quiere”.

Pietro regresó cantando en italiano: "Ero ancora un ragazzino, ma pensavo come un grande e guardavo sempre avanti!!!!!"

Me saludó con un apretón de manos, diciendo que un abrazo con él, en ese momento, sería demasiado pestilente.

El desayuno fue de yoghurt, huevos, mantequilla, pan integral tostado, un pomelo partido y café con leche. Pietro tomó agua de una jarra central puesta sobre la mesa, despreciando el café con leche. Severina comió, como siempre muy lentamente y en completo silencio. Su silencio encerraba una visión nefasta de la sociedad humana. Pero, de alguna manera extraña, parecía estar en gran paz.

El vozarrón de Pietro, diluyó mis tempranos pensamientos.

"Los lunes trabajo en la Corporación Gentranscom. Resulta que sólo el uno por ciento del ADN es genético. El otro 99 % quizá regula a ese uno por

ciento. Por ahora, el 99 % del ADN humano es superfluo, ya que no sabemos qué hace ahí donde está.

Vimos que la esquizofrenia no es una sola enfermedad. Es como el dolor de cabeza, puede ser por cáncer de cerebro, lo menos común, por una intoxicación por alcohol, lo más común. o por otra sustancia, por poca o mucha comida, por mala comida, por exceso de trabajo, por falta de sueño, por migraña alérgica... tú sabes...

El spliceosoma (empalmosoma) puede tener mucho que ver con esta terrible enfermedad, la esquizofrenia, y otras. Pero la respuesta principal puede estar en el Surplus ADN, que es el ADN no genético, o sea el 99 % “superfluo” del ADN.

La ARN polimerasa 2, que transcribe el ADN al primer ARN nuclear heterogéneo, si pudiera ser controlada en nuestro laboratorio, podría no hacer transcripciones patológicas. Eso curaría muchas enfermedades hereditarias.

Pero, ¿qué relación hay entre el Surplus ADN, la polimerasa y el empalmosoma? ¿Cómo se mete la tiroides en todo esto? Hay segmentos de ADN que se repiten en el genoma humano, llamados VNTRS. Quizá todo se simplifique quitando un segmento de ADN del genoma, que trae problemas.

Para eso tengo que dejarte ahora, amigo Joaquín. Tienes hasta las cinco de la tarde, hora en que regreso, para que explores esta bella Santa Mónica.”

Esa mañana caminé mucho, por las calles pobladas de compradores. Me impresionaba la belleza de la mujer californiana. Algunas mostraban generosamente todos sus atributos, con muy poca tela en sus vestidos. Era posible asumir, que con una buena alimentación, aún una joven sin educación y con ningún otro interés en la vida que comprar ropa nueva, puede llegar a ser muy atractiva, aunque sea por unos minutos, hasta que comienza a hablar.

La esperanza para esos genes inutilizados por sus portadoras, es una buena cantidad de proteína en la comida, desde el nacimiento hasta los 25 años de edad. Pero pocas usan esos genes privilegiados. Ellas nacen, viven y mueren en la pequeña celda mental de lo conocido: comer, dormir, casarse, tener hijos, divorciarse, descuidar a sus hijos con nuevos novios y amigos, ver televisión y meterse con muchos hombres en la cama. Su escape de la realidad es vivir en innumerables fantasías. O bien trabajar en una oficina hasta la muerte.

Comí al mediodía en un restaurante italiano, en una mesa servida en la vereda, junto al tráfico de las muchachas, en una calle estrictamente peatonal. Podía bajar los ojos de vez en cuando, cuando me tocaba atacar la milanesa napolitana que desbordaba

mi plato. La mesera usaba minifalda, pero había un mayor número de minifaldas en la calle.

Cuando llegué a la cassatta, un buen postre helado, le hice señas a una bella transeúnte que me miraba mucho. Se acercó y le pedí que tomara el café conmigo. Se sentó a la mesa y me dijo: "Por una buena comida y 250 dólares, te llevo a mi apartamento y te doy un masaje a tu gusto".

Me pareció que ya había escuchado ese verso. Le dije que estaba muy lleno de comida. Pagué la comida y me alejé evitando su cercanía.

Sentí necesidad de regresar a la casa de Pietro y a su singular ambiente de silencio, pulcritud, austera belleza y paz verdadera.

Capítulo 19

Aún no sabe como debe saber

Pietro no llegó hasta las seis de la tarde.

Lo esperé leyendo la biblia Interlinear que él mismo había subrayado y llenado de notas manuscritas en sus márgenes.

Era eso lo que yo quería leer y no volverme un teólogo. En el capítulo 8 de 1 Corintios Pietro había escrito bastante en los márgenes:

"El conocimiento infla, pero el amor edifica. Si alguien sabe que sabe algo, que sepa que aún no sabe de la manera especial en que debe conocer".

Al margen Pietro: "Hay un modo de conocer en el ahora mismo, mejor dicho, un ir conociendo, que no es acumulativo. Se trata de ir de lo desconocido a lo desconocido, lo cual es un modo de conocer lo implícito (diría David Bohm), lo divino (diría Francesco Bernardone de Assisi), lo sagrado (diría Jiddu Krishnamurti)".

Meditando largamente sobre esas profundas palabras, me sorprendió Pietro, cuya presencia me sobresaltó, ya que no había hecho ruido alguno a su llegada. "Veo que no pierdes el tiempo, querido Joaquín."

Le leí las palabras de la biblia, seguidas de sus propios comentarios y le dije ansiosamente: *"Dígame más de esto"*.

"No Joaquín; así no funciona. Tú debes leer y tú debes comprender. No dejes que haya intermediarios entre tú y lo sagrado. Deja que te conteste el corazón de la certidumbre, que late en el silencio interior constante".

Cerré el grueso libro, lo dejé sobre la silla, pero insistí: *"Quizá está usted cansado después de un día arduo de trabajo. En cambio, yo estoy fresco porque no he hecho nada útil en todo el día"*.

"¿No has estado viviendo?" -dijo riendo mientras miraba el techo. "Bajemos, hijo, que con la cena te voy a contar un poco de lo que hago y de dónde lo hago".

Cenamos otra vez los tres juntos, un delicioso budín de espinacas con nueces, pan integral tostado, queso fresco del Chalet y una espesa sopa de arvejas licuadas. Como postre, un flan con crema Chantilly, del cual tuve que repetir, sin resistirme a Severina cuando me ofreció la segunda porción.

"Hablé con los colegas de Gentranscom y están de acuerdo en recibirte mañana".

Lo miré incrédulo y muy excitado por la alegría.

Prosiguió: "Estamos estudiando el HG, el gene de la enfermedad de Huntington. Estamos a punto de

descubrirlo y de liberar a la humanidad de esa enfermedad. Pero esta corporación ha invertido muchos millones en esto y DEBE ser la primera en descubrir el lugar donde está el gene. Todo es secreto y se espera de ti que seas discreto y que no hables de nada de lo que veas mañana".

"Así será". -Dije con urgencia-

"Mira Joaquín, existen seis grandes grupos como Gentranscom estudiando esto en todo el planeta. Los japoneses están muy cerca, aunque yo creo que aquí estamos más cerca que ellos. ¿Has oído de James Gusella?".

"No".

"Gusella ya encontró un marcador, designado G8 en el cromosoma 4. Ya sabemos que el gene HG tiene que estar presente en ambos cromosomas 4 para que se dé la enfermedad en un sujeto. Ambos genes alelos dan la enfermedad. A este hombre ya le dicen 'James el suertudo', por su descubrimiento; pero la realidad es que el gene no aparece. Debe haber algo más que no sabemos, que produce esta terrible enfermedad. Mañana vas a conocer una familia venezolana de seis miembros. Los seis padecen la enfermedad. Ya se metió la Hereditary Disease Foundation, y entre ellos hay especialistas en ética, que quieren detener nuestra investigación. Ellos ven a nuestro estudio como un peligro, en vez de verlo como la gran oportunidad que tiene la humanidad con él.

Para colmo el gene está metido en una región compleja y bastante confusa. Mañana estará con nosotros el Dr. Américo Negrette. Américo encontró miles de familias afectadas, cerca del lago Maracaibo, en Venezuela. Nos trajo varias familias para investigar. Si esto se supiera ya estarían nuestras cabezas en una bandeja, como la de Juan el Bautista. El problema es que hoy Herodes es múltiple y anónimo y se viste de abogado. ¿Comprendes mi evangelio?".

"Sí, comprendo".

No quería interrumpirlo. Yo estaba ansioso por saber todo lo que pudiera. A cada momento crecía mi admiración por Pietro Sabattini. Nonagenario, pero activo y luchador, curioso y energético como lo había sido siempre. Muy cerca de la muerte, vivía plenamente.

"Esperamos que venga con La Catira, una mujer americana, cuya familia padece de Huntington, y ella quizá también, pero ella no quiere hablar del tema. Lo considera privado. Yo ya hice particiones de VNTRS en el pasado, y por eso me dan unas monedas para que los ayude ahora. Creo estar en la pista del gene y voy a apartar el pedazo del ADN donde está ese bendito gene".

"¿Cuántas monedas le dan Pietro? Le ruego me lo diga".

"Me dan mil dólares por día, pero si encuentro el gene me van a dar cinco millones de dólares. Eso incluye el hecho de que mi nombre quedará oculto. Nunca me importó el dinero, y menos ahora, ya que no creo que me quede tiempo para gastarlo. Tengo que ganarle a todos, incluyendo a ese canadiense Michael Hayden, que creo, es el que está más cerca de encontrarlo".

Bebió lentamente un vaso de agua, cerrando los ojos, completamente relajado. Su pasión no lo ponía tenso.

"¿Escuchas el mar?". -Me sorprendió-

Presté atención y pude escuchar el murmullo arrobador que parecía venir desde abajo del horizonte, donde el sol ya había descendido completamente. Severina encendió las luces.

"Mientras hablamos, no dejes de escuchar el mar, te lo ruego".

"Lo intentaré Pietro. Lo intentaré".

"No debes hacer ningún esfuerzo para escuchar todo el sonido al mismo tiempo. Pero debes escuchar todo. Desde el corazón. Esto me lo enseñó Jiddu Krishnamurti. Dice que lo sagrado toca nuestro cerebro si escuchamos todo, silenciosamente, a cada instante, con el corazón".

Yo quería que volviera a hablar de genética y de su corporación. En aquel momento, eso me parecía mucho más importante que el contacto con lo sagrado.

"He descubierto el gene de la cistofibrosis. No pusieron mi nombre, porque mi nombre es tabú. Pero a mí no me importa mi nombre, sino trabajar en esto y dejarle algo bueno a la humanidad. Es algo que quise hacer por Augustus, el Niño Triste.

El bendito gene CF; el de la cistofibrosis, se me entregó fácilmente. El CF codifica una proteína de la membrana celular, que regula el tránsito de los iones de cloro. Fácil hasta aquí. Se inserta el gene normal y todo se arregla.

Pero...Pietro tuvo que encontrar un pero, querido Joaquín. La secuencia del ADN del gene sufre innumerables mutaciones en diferentes pacientes. ¡Es un gene camaleónico!

La mutación más frecuente es la pérdida de tres pares básicos. Pero fuimos a Yugoslavia de paseo, para que Severina conociera algunos parientes, y descubro que esa mutación, la que yo descubrí ¡produce la enfermedad en sólo un 25% de los pacientes con cistofibrosis en Yugoslavia!.

Ahora imagina mi problema de conciencia. Creo descubrir el problema de la cistofibrosis, pero resulta que el problema es más complejo. ¡Otras mutaciones desconocidas producen el 75% de los enfermos de cistofibrosis!

Encima tengo a Augustus colgado de mi memoria, sofocando el gozo de todas las puestas de sol que he visto por esa bella ventana. Pero la cistofibrosis de Augustus no es como cualquiera. Resulta que la cistofibrosis tiene un gene que muta a cada paso como un camaleón y además existe "Heterogeneidad Clínica", es decir que se presenta en cada paciente como se le da la gana. En parte, Augustus sobrevive porque, consultando con el Dr. Struder, llegamos al acuerdo que no le falten a ese paciente, todas las enzimas digestivas y todos los antibióticos para detener las constantes infecciones pulmonares que padece. Yo pago por esos medicamentos"

Pietro parecía abrumado. Creo que no moría para poder corregir, antes de irse, todos los errores que había cometido en su vida, aunque no hubiera cometido error alguno con el Niño Triste. Quizá se identificaba con Jesucristo y deseaba lavar todos los errores del ser humano, antes de morir.

Estuvimos largo rato en silencio, viendo la luz entremezclada y mortecina de la luna y del sol alumbrando al mismo tiempo, sobre un mar que parecía infinito y que cambiaba de color a cada momento.

Le dije para distraerlo de su angustia: *"Pietro, mañana me despierta para que caminemos juntos en la playa de cinco a siete de la mañana. Luego nos vamos a revolucionar la genética".*

Rió reconfortado y me dijo: "Pero no me vas a volver loco con tu palabrerío, caminaremos en silencio".

Reímos juntos.

Capítulo 20

Los misterios de la Corporación Gentranscom

Ese martes, 20 de diciembre de 1983, desperté antes que Pietro. Este iba a ser otro día trascendental en mi vida. Bendije mi suerte.

Antes del desayuno caminamos por la playa al amanecer. Pietro insistió en que lo hiciéramos en silencio completo. Me recomendó escuchar el murmullo del mar mientras caminaba.

"¡Recuerda que el murmullo del mar viene de tu propio cerebro! Recuerda que el sonido es el vehículo sobre el que cabalga Dios".

Eso fue todo lo que se dijo. A pesar de ser tan extraño, Pietro se hacía querer por mí.

Regresamos, cada uno se duchó en su baño. Desayunamos en silencio con Severina y yo lidiaba, con pretendida calma, con los galones de adrenalina que circulaban en mi sangre.

Fuimos en Mercedes Benz sedán, modelo 1969, conducido por Pietro con excesiva prudencia y lentitud hasta una casa muy simple, totalmente cercada por alambre de quince metros de alto. Varios cartelones

con calaveras de piratas, heredados de banderas heredadas de los ingleses, advertían : "Peligro".

Habíamos tardado unos 45 minutos en llegar y no me percaté de las direcciones del camino, sumergido, como estaba, en mis propios pensamientos. Pietro sacó una placa de plástico del bolsillo, que tenía solamente varios botones. Apretó uno de ellos y se abrió el inmenso portón de acero y alambre. Lo mismo hizo con la puerta de la casa modesta que era el centro de un terreno cercado de unos cien metros de lado.

La casa estaba vacía y con otro botón entramos a un gran ascensor, con capacidad para mil libras, como lo anunciaba un cartelito en su interior.

Cerradas las puertas del ascensor empezamos a descender. Mi corazón latía con fuerza. Pietro estaba impasible. Eran seis pisos, y el más inferior era el sexto. Se abrieron las puertas del ascensor y entramos a un espacio, con aire acondicionado, de pisos limpios y brillantes, con una inmensa sala central de unos diez metros de lado, con muchas puertas, cada una de las cuales llevaba un número.

Pietro rompió el silencio extático y frío diciendo. "Esto es un edificio de seis pisos, pero para abajo. La casa de arriba es un camoufflage para ocultarlo. Pronto se construirá allí un supermercado, paraocular aún mejor lo que hacemos aquí abajo. Todo lo que hacemos es secreto y no tenemos nombres, sino números. La

cautela viene de una necesaria protección contra los numerosos enemigos de la investigación genética, incluyendo al Senador Walter Mondale y a una comisión denominada de protección pública contra la investigación conductual y biomédica. Además están los locos fanáticos, siempre dispuestos a matarnos".

Se abrió la puerta del número uno. El individuo vestía de traje y corbata, cubierto por un delantal blanco. Se acercó poniéndose lentes, con una marcha un poco majestuosa.

"Joaquín, te presento a número uno. Si supieras su nombre te desmayarías de asombro y admiración, por eso preferimos los números".

Dijo número uno: "Lamento decirles que no se aprobó en la oficina central, la participación, en la reunión científica con el Dr. Américo Negrette, de nadie que no pertenezca a nuestra corporación."

Me sonrió y me dijo: "Pero podrá comer con nosotros a las trece horas del mediodía, comida en la cual Negrette estará presente.

Son apenas las nueve de la mañana, así que lo invito a que espere en la biblioteca de genética, que está en el cuarto piso".

Pietro y él se metieron en la habitación "UNO".

Bajé o subí al cuarto piso. No había nadie en la biblioteca, que debe haber tenido más de cien mil libros y revistas. No me sentía predispuesto a la quietud y la lectura. Mi adrenalina crecía a cada instante, así como mi curiosidad.

Decidí explorar todos los pisos. Bajé un piso. El quinto era igual al sexto, con números sobre las puertas que comenzaban con 501. Subí al tercer piso. El ascensor daba a un pasillo de unos diez metros, que terminaba en una encrucijada de tres pasillos más, uno al frente y dos a derecha e izquierda. No había un alma.

De pronto escuché un sonido de gritos y carcajadas de niños jugando. Me metí en el pasillo de la derecha, pero me pareció que el ruido de las voces infantiles disminuía. Caminé a gran velocidad hacia atrás, hacia el pasillo de la izquierda. El sonido aumentaba. Antes de la pared pintada con un inmenso paisaje marino, el pasillo se dividía otra vez hacia ambos lados. Fui hacia la derecha, ya que ahora se hacía claro que allí estaba el origen del vocerío pueril. Una Puerta. 'Baño de damas'. Dudo. Impulsado por un instinto ciego abrí la puerta y nuevamente me asombré al no ver bidets, ni watercloseds, ni duchas y ni siquiera un lavamanos. Al fondo un vidrio de visión unilateral. Veo sin que me vean. Un gran salón, partido por una red de vólibol. Unos veinte o treinta niños jugando en dos equipos supernumerarios para ese juego.

Sonríó con la alegría de ellos. Miro sus rostros. Mi corazón comienza a latir como si fuera a escaparse de mi pecho. Miro su cabello, su estatura. Son todos exactamente iguales. Todos rubios y de ojos azules. todos musculosos por el deporte y la buena alimentación. Todos mellizos de la misma edad.

Cuando comencé a marearme, temí desmayarme. Me agaché respirando hondo hasta recuperar el aliento. Me incorporé lentamente, temiendo caer inconsciente al suelo. Era presa del temor. No tenía tiempo a preguntarme “temor de qué”.

Y salí corriendo hacia el ascensor. Algo me decía que mi vida misma estaba en peligro en ese lugar.

Capítulo 21

Somos todos caballeros

Tardé muchos minutos para recobrar la calma, una vez que bajé al sexto piso. Dejé en manos de Dios al primero y al segundo piso. Mis glándulas suprarrenales ya no querían ver más pisos. Se habían quedado sin adrenalina.

Fue antes de las diez de la mañana, cuando miré mi reloj, regalo del abuelo Pablo. Decidí esperar, sin moverme de ese lugar, hasta la hora de la comida. Tres horas más.

¿Qué lugar era éste? Yo comprendía lo de los números y el secreto.

El abuelo Pablo me había hecho conciente de las dificultades de los pioneros de la ciencia genética. Debían luchar contra el ego de otros investigadores, que querían sobresalir y ser los primeros en todo. Eso significaba éxito y mayores salarios. Eso era comprensible entre primates como los seres humanos. Debían luchar para conseguir dinero para sus costosas investigaciones. Debían luchar contra los periodistas, que demagógicamente atacaban la genética, que ya era un tema temido y hasta tabú, para una población general de escasa educación. Cuando hallaban el nombre de un buen genetista, los periodistas se ensañaban aún más, ya que podían inventar historias fantasiosas, pero con un protagonista de la vida real.

Luego están los políticos, que no van a perder votos, promoviendo estudios genéticos en un ambiente de aterrada paranoia popular. Y están los líderes religiosos, que no pueden conservar sus puestos, sus amantes y sus diezmos, si no existe una población aterrada, paranoica e ignorante. Ellos manejan el premio de Dios y el castigo del diablo, logrando el gran milagro de que algunos CREAN que ellos son los representantes de Dios en la tierra.

Pero en Gentranscom ocurrían muchas cosas, todas ellas bajo el suelo, en más de un sentido. Medité sobre este edificio. Había sido construido en secreto. Esa fue la primer hazaña. Iba a ser aún más secreto bajo un inmenso supermercado.

El tubo central daba al ascensor. El tubo central tenía unos diez metros de lado. Luego las habitaciones de alrededor del "tubo" podrían ocupar el 20% del espacio de esa manzana total de cien metros de lado.

¿Qué pasaba en el 80% del edificio, constituido por su periferia que lo rodeaba todo?

Pietro y Negrette trabajan con dos genes. Si fuera cierto, como se cree en 1983, que hay cien mil genes en el genoma humano, se necesitan otros cincuenta mil investigadores. Pietro no cree que sean tantos los genes, ya que el hombre no parece demasiado más complejo que otros mamíferos, como el tigre, el mono, el perro y la rata. Es solamente más violento.

Pero Pietro no se había hecho muy popular con esas convicciones nada sutiles y, por encima de todo, aún hipotéticas. Pero con sólo el gene CF, de la cistofibrosis, a pesar de haber sido desenmascarado, había miles de investigadores en todo el planeta, atareados en descubrir las innumerables máscaras mutacionales de ese solo gene. Para colmo la enfermedad no es la misma en todos los pacientes. Mi deseo por continuar estudiando genética se iba debilitando, a medida que aumentaban mis dilemas y mis temores.

Esta misma tarde podría saber, aunque fuera un poquito, del gene HD, aún no hallado en 1983, y hablar con enfermos venezolanos, concentrados, muy misteriosamente a orillas de un lago sudamericano, algunos de los cuales habían sido traídos, en secreto, a Los Angeles.

No me atrevía a pensar en los GM. Así bauticé a los niños exactamente iguales en apariencia: "Gemelos Múltiples".

¿Qué tuvo que ver con todo esto Pablo Waleski?
¿Qué tiene que ver con todo esto, sin duda todo secreto e ilegal, el gran amigo Pietro Sabbattini?

Ya no podía pensar en Pietro con el mismo cariño, ni con la misma confianza. Un monje científico, caído en desgracia, todavía podía esperar ganar millones de una corporación 99% secreta, gracias a su inagotable

conocimiento de esa ciencia perseguida, como él mismo: la genética.

La carta del abuelo me había aclarado la diferencia entre eugenesia y racismo. Pietro parecía sinceramente arrepentido de su pasado fascista. Era un hombre claramente espiritual, como se veía en su aspecto, en su casa, en la historia real de su vida, que había sido distorsionada por periodistas oportunistas.

Me di cuenta que no se comía carne en la casa de Pietro. Bueno, pero Adolfo Hitler era vegetariano, y eso no le impidió ser un gran genocida. Jesucristo comía carne de cordero y pescado. Tenía que calmarme. Tenía que ser más honesto y convencerme que yo no había conocido a Hitler o a Jesucristo. Sólo sabía lo que OTROS decían de ellos.

Recordé el consejo de Pietro. Escucha desde el corazón, todo el sonido al mismo tiempo. Entonces puede haber conciencia del orden implícito, el orden donde está ocurriendo la creación.

Debo haberme quedado dormido por un buen rato, porque Pietro me despertó, entre las risas de todos los investigadores con número.

"Te presento al Dr. Negrette". -Dijo Pietro triunfante.

Mientras estrechaba la mano del famoso visitante, uno de los tres que teníamos nombre allí dentro, me preguntaba si alguno de allí sabía que yo había visto a los GM.

Pregunté, con inteligencia detectivesca: *"No he visto a ninguna dama en este edificio"*

Todos rieron nuevamente. "No, aún no tenemos la suerte de contar con una dama, somos todos caballeros".

Madre mía. Terrible baño de damas, ese del tercer piso. Todos mis temores se hicieron ahora más grandes.

Capítulo 22

Guerra, genética y enfermedad

Pasando por la puerta tres, había, al fondo de la oficina lujosa, otra puerta que nos condujo a un gran espacio. Todo se iba dando de acuerdo al plano del edificio que yo había imaginado. Había muchas personas, más de treinta, todas afectadas con el gene HG.

El Dr. Negrette comenzó a resumir la situación:

"Estos desafortunados individuos fueron traídos desde Maracaibo, Venezuela, donde existe una inusual concentración de enfermos de Corea de Huntington, o enfermedad de Guthrie. Todos comen mejor que en su lugar de origen, y todos están llenos de la esperanza de curarse. Muchos de ellos se conforman con contribuir, con su cuerpo, al estudio de una enfermedad que ellos, igual que nosotros, quisieran ver desaparecer de la faz de la tierra. Padecen de una hiperactividad dopaminérgica de los ganglios de la base cerebral.

Recordemos que en los enfermos de Parkinson existe una hipoactividad de dopamina, lo que significa que si solucionamos esta Corea, podríamos liberar a toda la humanidad de la Enfermedad de Parkinson también. Todo eso está por verse, pero alguien tiene que verlo, y para eso estamos todos aquí.

La Corea de Huntington es un desorden autosómico dominante, que comienza a los treinta años de edad, o aún más tarde en la vida, y es fatal.

Hay un deterioro mental progresivo, que parece una mezcla de demencia con esquizofrenia, acompañado de esos dramáticos movimientos que ustedes están viendo en estos pobres enfermos.

Los movimientos son breves, involuntarios y sin propósito alguno, pero algunos enfermos aprenden a enmascararlos, completando esos cortos movimientos de los brazos y la cara, con movimientos que parecen tener un objetivo.

El brazo de esa señora se levantó solo, pero ella se arregla el cabello para enmascarar el movimiento involuntario. La mitad de los hijos de esa señora padecen la enfermedad. Lo malo es que cuando la enfermedad se manifieste, esos hijos ya habrán tenido sus propios hijos, enfermos por el gene.

Este señor parece quieto, pero si miran bien, verán que está tomado por un fino temblor, que le da su rigidez y su inmovilidad.

Este señor está tomando 90 miligramos de Haloperidol por día. Cuando hallemos el gene, que sabemos está en el cromosoma 4, se liberará de esa medicina.

Yo estoy investigando la estimulación de la energía de la mitocondria, pero lamentablemente no puedo

decirles si tengo éxito aún. Hemos usado Carbidopa, para agotar el receptor, pero parece no funcionar.

La Catira no pudo venir hoy (ella ha estado en Maracaibo, Venezuela), pero me dijo que no asuman que es porque está enferma de Huntington."

Un apuesto japonés levantó la mano. Hubo silencio.

"Soy el Número 18, vengo de Japón. Mis familiares contribuyeron a la fundación del Instituto RIKEN, en 1917; que comenzó con fondos del Emperador de Japón y de varias corporaciones; Seiko, Fuji, Hitachi, Mitsui, etc. De esa éstirpe es el héroe de la genética japonesa Akiyoshi Wada, quien estudió en Harvard con Paul Doty y llegó a decir: 'El espíritu básico de la ciencia es servir a la humanidad'.

Paradojalmente, en 1938 se derivaron los fondos para construir una bomba atómica japonesa, pero los laboratorios fueron bombardeados por Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial.

Mis familiares genetistas habían avanzado en la clonación, en la secuencia del ADN, y en el estudio del gene HG, entre otros proyectos.

Mi padre, genetista, contribuyó a refundar el RIKEN en 1958, y ya hablaba del proyecto del genoma humano. Alexander Bayev, pionero del genoma ruso, conoció personalmente a Akiyoshi por allá por 1955.

Pero el proyecto del genoma humano recién está tomando forma en los 80, en este país. En realidad, el renacimiento del RIKEN japonés fue una respuesta a la Fundación, por parte del ultramillonario Howard Hughes, del 'Howard Hughes Medical Institute', en 1953. Hughes era un playboy del alto mundo, quien hizo su inmensa fortuna vendiendo armas al gobierno de los Estados Unidos.

Sin embargo, nunca quiso pagarle impuestos al gobierno que lo enriqueció. La creación de su 'Medical Institute' fue solamente para no pagar impuestos. Esta maniobra de Hughes, para evitar impuestos, puso como dueño de su gran Compañía Aérea 'Hughes Aircraft Company' a ese bendito 'Medical Institute'. Así fue que ese instituto recibió, hasta la muerte de Hughes en 1976, unos 63 millones de dólares en veintitrés años, lo cual no era mucho para Hughes, pero sí para la perspectiva de competencia japonesa.

Ahora sabemos que sólo una fracción de ese dinero se usó para la investigación genética. La codicia de Hughes, sin que Hughes lo supiera, estimuló la investigación genética en Japón".

Levanté mi mano y el Dr. Negrette dijo: "Adelante Dr. Montealbán".

"Yo estoy de visita y aprovecho la generosidad de ustedes y del Dr. Pietro Sabattini, para estar hoy con vosotros. Vengo de Argentina y me interesa, como al Doctor 18, el tema de la clonación".

Miré el rostro de Pietro y el de Número Uno, ambos inmutables.

"Me interesa la clonación, no porque se pueda crear una población de muchos organismos genéticamente idénticos, derivados todos de un solo individuo, por métodos no sexuales. Así como se ha creado la manzana clónica Mac-Intosh, se podrían criar miles de vacas Shorthorn, en Argentina, derivadas de una sola vaca, sin necesidad de toros. Eso es muy atractivo para los que saben que el 80 % de los seres humanos pasan hambre, y no para los que comen cuatro veces por día. Se podrían sintetizar proteínas complejas, como la insulina y el interferon antiviral, etc. Los medicamentos podrían ser sutilmente diferentes para cada individuo.

Si yo quisiera trabajar en esta corporación, con ese objeto, ustedes considerarían mi contratación como investigador?"

Número Uno dijo algo a la oreja de Pietro. Pietro intervino:

"Joaquín querido. Te he traído hoy, porque sé que te interesa la genética y porque la amistad genuina que tuve con tu abuelo Pablo Waleski parece continuar en mi afecto por ti. Nada me alegraría más, que al fin de mis días, que no puede estar demasiado lejos, tomes tú mi lugar en esta maravillosa empresa, no ya como un consultor advenedizo, como lo soy yo, sino como contratista, como empleado y como accionista. Si eres

la mitad de lo bueno que fue tu abuelo, tu presencia en esta corporación será nada más que un HABER indispensable, un profesional necesario".

Todos aplaudieron. Yo estaba ofuscado. Quería saber más de los Gemelos Múltiples, del posible acto ilegal que se estaba cometiendo; y de pronto me veía gratamente bienvenido por un grupo de grandes profesionales que no merecían mi confianza.

Pude ver que yo era tan contradictorio como el resto de los seres humanos.

Capítulo 23

Criptocracia y Clonación

En el auto Mercedes de Pietro, de regreso a su casa, al atardecer de ese interminable martes, no pude contenerme. Había planeado permanecer en secreto y alejarme para siempre de allí, temiendo hasta por mi vida. Había pensado hacerlo sin decirle nada a nadie. Pero Joaquín es Joaquín.

"Pietro, estoy estremecido por el terror y por la rabia. Usted me ha engañado con sus aires de santurrón y con sus sillas de monje. Quiero saber qué hace usted realmente en ese horrible lugar"

"Me sorprendes, hijo mío. Pensé que ibas a estar contento y agradecido por haberte llevado. No me fue muy fácil lograrlo. Tuve que rogar mucho. Lo hice por tí, pero también por el recuerdo de Pablo Waleski. ¡Dime por qué has perdido la chaveta!".

"Usted está trabajando en clonación de seres humanos. Lo sé porque vi los niños. Muchos niños, todos iguales. Eso es ilegal".

"Hijo, vayamos por partes. Si yo supiera que se hace algo ilegal, no estaría allí. Las cosas se hacen en secreto para poder hacerlas, por el bien de la salud de

la humanidad. Y de paso, para que nadie nos rompa la cabeza. Secreto no es crimen".

"Pietro, usted quizá siga trabajando en los genes del Niño Triste, en la cistofibrosis, en el crecimiento, contra el enanismo, el gene oculto de la Corea de Huntington... todo eso y más. Pero esa es la máscara para hacer clonación. usted quizá nunca dejó de ser un nazifascista".

"Ya te he dicho que ese fue un viejo error, un error curado por completo en mi corazón y en mi intelecto. Mira, allí venden helados buenos, son los helados Baskins, los mejores del mundo. Dialoguemos en paz, con proteína y azúcar, para endulzarte un poco".

Nos detuvimos, yo me sentía en estado de estupor. Pietro compró dos helados y nos sentamos en un banco de una plaza, ubicada cruzando la calle. El helado estaba muy bueno. Pietro, sonriendo, murmuró como si fuera un secreto: "El sabor es de Pralines con crema. Nunca pidas otro sabor".

Lo miraba desconfiado. ¿Sería un actor tan consumado?

Le dije: *"Usted hace clonación humana"*.

Se puso serio, degustando el helado con amargura y mirándome tristemente.

"Muchas veces en mi vida se ha dudado de mí, hijo mío. Pero tú, tú te ruego que no lo hagas, en nombre de la amistad que tuve con tu abuelo".

"Usted hace clonación humana" -Repetí con saña-.

"Mira Joaquín, en ese bendito edificio escondido, nadie sabe lo que hace su vecino. En una reunión matinal no se puede resumir una investigación. Apenas nos conocemos unos a otros. Unos trabajan con los fondos de una corporación, otros con el dinero de algún millonario. Nunca se habló de clonación, como una de las investigaciones que se pudieran hacer allí.

Ya sé que me dirás que yo podría no saberlo. Te digo que, si se está haciendo clonación humana (ya se ha hecho con ranas y ratas), yo no sé nada del asunto. Puede que el que lo está haciendo sea el único que lo sepa. ¡Pero dime de una vez qué viste!".

"Pietro, para fabricar más de veinte clones humanos, se necesita un ejército de científicos, un ejército de inversionistas, un ejército de ayudantes, grupos de mujeres substitutas...Esto me puede costar la vida si usted es un mentiroso. Pero quiero creer que usted cree en San Francisco de Asís, como le decimos en Argentina, y en la partenogénesis, porque lo vio con Jacques Loeb".

"Vamos hijo, habla de una vez, que me tienes parado descalzo sobre ascuas ardientes".

"Fui al tercer piso, porque me aburría. No vi a nadie cuidando nada. Allí vi a más de veinte niños clones, de unos diez años de edad. Jugaban alegres".

Pietro me aclaró: "Nadie cuida, no hay personal de seguridad, ni recepcionistas, ni empleados innecesarios. Se cuida el presupuesto. Nadie pudo nunca concebir que un descendiente de Napoleón, iba a descubrir un grupo de clones secretos, en el piso secreto de Gentranscom, una corporación secreta, por pura casualidad y por pura curiosidad temeraria".

Hubo un largo silencio. Yo no sabía si reír o enojarme. Pietro me preguntó, tragando la última cucharadita del helado, mientras yo me percataba que el mío se derretía sobre mis dedos:

"Muy bien, te creo. Nunca estuve en el tercer piso. Nos han dicho que es de depósito de materiales. Digamos que hay veinte o más clones. Cuál sería el propósito de tener allí, encerrados, a esos clones?".

"Quizá están creando un ejército, o un comando especial, o un grupo de genios para dominar el mundo".

Pietro rió, mirando el cielo. "Qué ingenuo eres Joaquín. ¿No te has dado cuenta aún que el mundo ya está dominado? Y que el mundo no está dominado por Ronald Reagan, ni por los soviéticos?".

"Entonces, don Sabelotodo Pietro debe tener una mejor explicación para esos clones que están allí".

"Mira hijo, para mover lo que se hace en ese edificio se necesita mucho dinero. Sabemos que hay corporaciones internacionales sosteniendo el presupuesto, y que hay individuos ultramillonarios gastando mucho también. De esos que toman las decisiones en todo el mundo, y cuyo nombre necesariamente desconocemos. Ellos son el gobierno escondido, la criptocracia".

"Falta la explicación de los clones." -Dije secamente-.

"Debe haber uno de esos hombres, verdaderamente poderoso, que quiere tener órganos de repuesto, en caso de necesitarlos. Esos niños son los repuestos, hijo mío".

Lo miré largamente. Me percaté que podía dejar pasar cosas obvias, sin siquiera pensar en ellas.

Yo no era tan diferente al resto de los humanos, que se pasan negando la realidad que les resulta desagradable. Pietro miraba el suelo con tristeza. Yo iba recuperando la confianza en él.

Me dijo: "Joaquín, no voy a pedirte ayuda en esto, porque es una tarea muy peligrosa para la vida y los huesos. Pero yo te prometo que voy a descubrir de quién es el cuerpo, del cual salieron esos clones. Quiero tu confianza, porque quiero que sigas con mi tarea cuando me haya ido. Tú y yo sabemos que

ambos somos mortales. Pero en cuanto a mortal, te gano. Por eso haré esa tarea detectivesca por mi propia cuenta".

Sonreímos con tristeza. Dejamos el agradable banco de la plaza, con gusto dulce en la boca y con el corazón sacudido por el temor y la incertidumbre.

Capítulo 24

Fraude y Ciencia; ideologías, guerras santas y genocidios

Ya en el Mercedes, Pietro tardó mucho tiempo en arrancar el motor del automóvil. Estaba obscureciendo.

"Joaquín, déjame decirte esto antes de salir para la casa. En ciencia no siempre observamos y confirmamos lo observado por experimentación. En ese edificio oculto, muchas veces solamente asumimos, luego conjeturamos, luego experimentamos y por último sacamos una conclusión arbitraria (una mera idea inventada), que creemos conveniente para mantener el subsidio de los ultramillonarios, de los bancos y de las corporaciones internacionales que nos sostienen, dizque 'investigando'.

Esto se hizo hasta en la Universidad de Harvard, hace unos diez años, allá por 1973, para mantener los subsidios. Eso lo sabemos porque llegó hasta la revista 'Time' ".

Le dije: *"Pietro, no has pensado en escribir un libro resumiendo tu vida y tus descubrimientos, o bien una novela que se acerque a eso?"*.

"Figlio mio, Joaquín querido, es muy diferente lo que es la vida y lo que son nuestras percepciones de ella.

Además, no sé si tu sabes que Homero, el primer poeta conocido, escribió 'La Ilíada' en el año 1183 Antes de Cristo, una gran Obra que cuenta con más de veintisiete mil versos, en la que Agamenón y Aquiles Takípodos pelean la Guerra de Troya, que no fue la primera ni la última guerra humana, hace ya más de tres mil años. Homero escribe quizá solamente para su amo, si es que éste le ordenó escribir los versos que cantaba, así como Lao Tse escribió el Tao Te King por orden de un rey. Nadie sabía leer, así que tuvieron que escribir para una sola persona. Eso le pasó a tu abuelo Pablo, y eso me pasaría a mí, si escribiera, porque ya nadie sabe leer o gozar con la lectura, aunque estamos en 1983.

El ser humano es un 'des-astre' porque se ha separado de la conciencia universal en la que están los astros, o las estrellas... (la palabra des-astre, quiere decir eso).

Los astros, para los griegos eran los dioses. Me abruma pensar en escribir un libro, en el que deberían figurar mis percepciones de las inmensas contradicciones que veo en la humanidad. Se considera a Johann Goethe un buen autor. Pero no se dice que su libro 'Las Tristezas del Joven Werther' llevó al suicidio a un gran número de jóvenes que lo leyeron.

Hay místicos que escribieron pornografía, y prostitutas que desean llevar una vida mística. Hay realidades que la humanidad rechaza sin ninguna lógica. Yo estudio astrología, algo que se rechaza o se acepta

ciegamente, pero que nadie quiere investigar hasta el final.

He visto como científico, que la ciencia es algo muy temido por la humanidad. Mi trabajo despertó una enorme paranoia colectiva, que casi me cuesta la vida. Por cierto me expulsaron de la Universidad de Berkeley.

Hay investigadores científicos que tienen escritas sus conclusiones, ANTES de comenzar su investigación, como te dije antes.”

Le dije: *“¿Acaso tienen una idea previa (o prejuicio) que desean 'demostrar' con una falsa investigación científica? ”.*

Pietro me contestó: “Y eso ocurrió en la alemania nazi, tal como ocurre en la Universidad de Harvard, en Estados Unidos, como lo denunció la revista ‘Time’ en 1973.

Otra cosa que destruye la seriedad de la ciencia, es la ideología. Aunque la misma palabra 'ideología' no es fácil de definir.

Me apresuré a interrumpir a Pietro, aún sabiendo que podía así desatar su ira:

“Usted y mi abuelo Pablo se hicieron amigos porque ambos habían caído en desgracia como científicos, por culpa de las ideologías; ambos eran nazifascistas”.

Pietro quedó como congelado, y en un silencio inesperado quizá demasiado largo, me dijo más lentamente:

“Mira Joaquín, algo debe haber de verdad en eso, pero la afinidad entre las personas tiene otros componentes, y es algo muy misterioso. Como ya te dije, Pablo y yo habíamos tenido tiempo de desilusionarnos de Hitler y Mussolini, cuando nos conocimos, más de diez años después de finalizada la terrible Segunda Guerra Mundial. Tu abuelo había empezado a leer a Shakespeare, y lo hacía, como todo lo que hacía, con inmensa pasión.

El primer día que nos conocimos, hablamos de nuestra desilusión con el nazifascismo, pero él enseguida comenzó a interpretar a Shakespeare. Me dijo, con mucha intensidad emocional, que le había recomendado a ese niño muy inteligente, que trajo con él desde la Argentina, que leyera ‘Hamlet’. El niño lo leyó en inglés original, pero estaba aprendiendo francés, por aquellos tiempos, y le dijo a Pablo que la traducción francesa de Voltaire, del famoso monólogo de Hamlet, ‘To be or not to be’, era algo mucho más profundo e inteligente en idioma francés. Me dio detalles, que ahora no recuerdo, pero que para un monje como yo, fueron muy importantes. Eso contribuyó a nuestra afinidad como amigos.

Pronto me habló de Othello, el célebre personaje de Shakespeare. Le asombraba que liago fuera un

personaje más conversado que el mismo Othello. Se decía que Iago estaba apoyado por la historia del ser humano, por su maldad sin motivo y por su desprecio a la fidelidad de Othello con su esposa y sus amigos.

Pablo filosofaba mucho con el personaje de Othello. Decía que era un negro moro, sin duda musulmán, que llegó a defender a la Venecia cristiana. Su ingenuidad hizo que se casara con la cristiana veneciana Desdémona. La diabólica intriga de Iago contra Othello se hizo posible haciendo que cambiara la identidad de Othello. Ahora el negro musulmán africano, se ve a sí mismo como un advenedizo inaceptable, en esa sociedad veneciana de blancos cristianos. **Othello puede confiar en Desdémona, su esposa blanca, mientras él vea a todos los seres humanos como una unidad. Apenas se siente extranjero y hereje, deja de confiar.**

Fuimos juntos a conocer a Krishnamurti en Ojai, California. Le hablamos de esto. Jiddu Krishnamurti dijo que somos el producto de ese diálogo psicosocial colectivo, de todas esas narrativas literarias, científicas y metafísicas, que se dan fuera y dentro de nosotros. Decía que el yo no piensa, que el yo es uno de los productos del pensamiento humano, que es muy inconciente e incoherente. Por eso, el yo divide e inventa enemigos, constantemente.

Tu abuelo Pablo le dijo a Krishnamurti que la Revolución Americana fue sólo un cambio de dueños,

y que la Revolución Francesa había sido mucho más profunda, en su intento de regresar a la paz natural entre los seres humanos, después de lograr la igualdad económica de todos.

Jiddu Krishnamurti desarmó a tu abuelo Pablo cuando le dijo que sin la revolución psicológica de la paz interior completa, jamás habrá paz psicosocial en el mundo.

La paz no sirve si es sólo una ideología. La paz verdadera de nuestro ser, es la que traerá la paz mundial. Las "ideologías" explican el mundo con la intención de cambiarlo, aunque sea con guerras. Cada ideología con su ideólogo y su librito. Una ideología, así interpretada, requiere de 'personas comprometidas'. Pero qué es un comprometido. Es un afiliado a la ideología aunque no sepa de qué se trata ésta. Una ideología requiere de líderes jerárquicos, lo mismo que una manada de primates. Recuerda que los llamados "humanos" somos primates.

En la Revolución Francesa dijeron que la 'ideología' era el conocimiento de las ideas racionales. Muchos burgueses creyeron que la misma ciencia era otra ideología. Mucha gente de hoy, en 1983, no sabe hacer la diferencia entre una y otra.

Además, como si todo lo anteriormente dicho fuera poco, en los HECHOS, las ideas nos conducen a acciones IRRACIONALES, incluyendo la guerra.

John Locke ya había escrito su libro 'Dos Tratados de Gobierno', un libro muy influyente que hablaba de los derechos del individuo contra el absolutismo oligarca, imperialista y autócrata. Desde entonces se habla mucho de 'derecho' y de 'libertad', como si fueran cosas reales.

Tu antepasado Napoleón Bonaparte, dijo que la ideología era el elemento más detestable de una revolución. Ese hombre inauguró el siglo XIX, pero ese, muy paradójicamente, fue el siglo de las ideologías, que dieron impulso a las revoluciones, guerras y grandes genocidios del siglo XX."

Le dije: "*¿Genocidios?*"

Respondió: "Innumerables y grandes genocidios en Armenia, en Europa Central, en Latinoamérica, en Africa y en Asia.

En tu país, Joaquín, Argentina, ya van como treinta mil desaparecidos, solo en los últimos años, lo cual se considera una estimación conservadora".

Yo agregué que en la Guatemala del militar golpista Ríos Montt, han muerto doce mil personas y han desaparecido por lo menos tres mil, en solamente el año anterior (1982).

Pietro se había entusiasmado con su profundo análisis, y continuó, con gran intensidad emocional, con un elevado volumen de voz, que era demasiado alto para el reducido espacio del Mercedes:

“Las ideologías surgieron a comienzos del siglo XX, para reemplazar el cristianismo, desprestigiado por Tomás de Torquemada, los reyes 'católicos', los fraudes y la corrupción de los Papas como Alejandro Sexto (llamado Rodrigo Borgia), de la influyente familia mundana de los Borgia. Otro golpe para que el cristianismo fuera reemplazable por ideologías del Siglo XX, fue el cisma, primero, entre el catolicismo y el protestantismo; y luego la gran fragmentación protestante, con sus miles de iglesias y sectas, cada una con su 'idea' de lo que significa ser 'cristiano', algo que esas sectas e iglesias, con sus ambiciosos 'jefecillos' imponían a los llamados 'fieles'.

El Siglo XVII se pasó entre guerras 'religiosas' entre protestantes y católicos. La gran contradicción es que tanto unos como otros creían en el Cristo de la Paz. De esas guerras surgen los Estados Nacionales, y las guerras entre esos Estados Nacionales.

Así la religión se hizo también ideología. En las iglesias comenzó la letanía repetitiva, que substituyó al aprendizaje y a la verdadera metamorfosis espiritual humana.

Apareció en Florencia, nada menos que en la gran ciudad del aprendizaje permanente y elevado; otro pequeño Torquemada, Girolamo Savonarola, quien, para colmo, influyó al francés Calvino y a los

Huguenotes. Ese es el Calvino de los puritanos de Estados Unidos. Hasta Hoy.

La palabra 'metanoia', del griego que muy posiblemente hablaba el mismo Jesucristo, que quiere decir 'lo desconocido', lo 'implícito', lo que está 'más allá del pensamiento'; se degrada a significar 'conversión a una secta, o a un credo, o a un patrón rígido, impracticable y absurdo de conducta'. Lo que Jesucristo veía como un profundo cambio en la percepción mental, los ignorantes monjes traductores, lo tradujeron a un mero cambio de conducta".

Prosiguió: "La de los protestantes y los puritanos fue una reacción contra la corrupción Papal en la iglesia católica, que ocurrió siglos antes que Girolamo. Los fundamentalismos cristianos y protestantes, que, como se ha comprobado, no pueden practicar ni sus propios líderes, se inspiran en Girolamo Savonarola. Entre ellos se encuentran los enemigos de la genética actual, por eso los investigadores de la genética tenemos que escondernos. Esos fundamentalistas prefieren sus creencias y sus ideas a una humanidad con cinco mil enfermedades menos. Y sin embargo hablan de 'amor cristiano'.

Están los que creen que por no tomar café y no comer carne, serán alegremente recibidos por Dios. Pero no ven su rabia, su odio, su tristeza, sus deseos egoístas ni sus mentiras.

Machiavelli critica severamente a Savonarola, pero a su vez inspira la ideología política y el terror del Imperio Angloamericano actual, que tiene las mismas bases intelectuales que sus enemigos árabes, que llegan al extremo del fundamentalismo suicida de su 'Guerra Santa' (Jihad). No olvidemos que los Papas tuvieron también sus suicidas, los Cruzados, que con el pretexto de retomar Jerusalén de los Mahometanos, cosa que nunca ocurrió, impusieron el terror que unió a los Nobles Monarquistas Europeos".

El helado me había quitado el hambre para la cena. Pietro, como de costumbre, me resultaba fascinante mientras simplemente analizaba una sola palabra del diccionario.

Medité distraído por un momento, en la relación entre los dictadores y los reyes. Pero logré recapturar mi atención para escucharlo.

"El Marxismo, para continuar con las paradojas, se opuso originalmente a la ideología de Hegel. Hegel decía que los líderes son sólo 'emergentes' de fuerzas psicosociales que los impulsan a 'jugar un rol', por ejemplo, político. Roles que quedan vacantes al morir un líder bueno, vacantes que deben ser 'llenadas' para mantener el 'equilibrio social'.

Pero luego el Marxismo se hizo 'ideología', además de ser **el análisis histórico de 'ideas y teorías que sólo conducen al pueblo al engaño y a la esclavitud'**. La ideología marxista propone una

revolución socioeconómica, para distribuir la riqueza planetaria equitativamente entre todos los seres humanos sin excepciones. De esta forma, afirman, terminará la miseria, las guerras incesantes de los últimos cinco mil años y el sometimiento indigno de un hombre a otro. Pero hay muchos marxistas, cada uno con su libro y su método. Fueron fácilmente fragmentados con dinero, por los reyes del poder mundial financiero; los que dominan los bancos.

Lo cierto es que el ser humano actual, en todo el planeta, se está acostumbrando a vivir una vida pobre, aislada, insensata, mediocre, entretenida, para escapar del presente horrible.

El ser humano vive una vida mediocre, una vida sin verdadera metamorfosis espiritual.

Pero no faltan las ideologías que explican esa vida (afirmando que por supuesto mejorará, como siempre, en el futuro). Las bases de esas nuevas ideologías explicativas, como lo fue el camaleónico 'nazifascismo', están en una pobre educación, en el analfabetismo funcional de los que leen bien, pero no comprenden qué es lo que leen, en las guerras, en las muchas formas de la esclavitud y en el palabrerío mentiroso de los líderes de todo tipo.

Las incoherencias de Adam Smith no son una verdadera ideología, sino sólo la expresión de los intereses y preferencias de los pocos adinerados terratenientes, que toman todas las decisiones

políticas y económicas de hoy, en el planeta. Esta es sólo una parte de la ideología capitalista que nos ha conducido al imperialismo financiero.

Ya Sigmund Freud afirmaba que las ideologías son las racionalizaciones inconcientes de los intereses y preferencias de los terratenientes adinerados, los 'dueños de todo'. Otros afirman que el Psicoanálisis de Freud es otra ideología para adaptar a la gente a esta sociedad, basada en la desigualdad económica de sus miembros.

La Filosofía y la Metafísica no son más que palabrerío ideológico para mantener este Status Quo. Que nada cambie”.

Le dije que la Iglesia Católica estaba pasando por un cambio alentador. Pietro pareció encenderse aún más:

“Todo el cristianismo organizado se ha vuelto palabrerío para mantener el Status Quo, distorsionando el mensaje original de Jesucristo, y de cristianos reales, como Francesco Bernardone de Assisi.

Las utopías son ideologías y filosofías para hablar de cambio, sin que haya cambio real. Tenemos que diferenciar el palabrerío de los hechos mismos. Tenemos que ir de hecho en hecho y de silencio en silencio”.

Pietro puso en marcha el automóvil, todavía estacionado frente a la heladería.

"Para mi, hijo mío, el cambio real comienza dándole la espalda al mundo, amando la compasión, el silencio por sobre todo, y la paz escurridiza, que hay que buscar y perseguir a diario; mejor dicho a cada instante.

No hablo del pacifismo. No hablo del temor a hablar, cuando hay que decir algo importante. Hablo de la austeridad seria, de la vida vivida en la verdad, renunciando para siempre a la mentira".

Hubo silencio, entre el tráfico automotor muy lento, que iba a Santa Mónica. La ruta se veía como una larga serpiente de luces que apenas avanzaba. Llegamos en silencio hasta la casa. Severina nos saludó en silencio, sonriendo.

Pietro no quiso cenar. Se despidió diciendo: "Soy como las águilas, y voy a encontrar el cuerpo sobre la tierra".

Se refería al cuerpo que había dado origen a los niños clones. Pero Severina rió sin comprender.

"Espero que así sea". Dije con seriedad mortal.

Capítulo 25

PANOPTES: el que todo lo ve

La mañana del miércoles 21 de diciembre de 1983 era esplendorosa en Santa Mónica. Mi memoria me molestaba. Pude dormir muy poco aquella noche anterior. Había pasado esa noche releendo mis notas sobre el manuscrito del abuelo y lamentando no tenerlo conmigo.

Mis notas del manuscrito del abuelo:

1. *El Niño Triste. Confluencia de genes recesivos en el hijo de dos enanos y transferencia de genes por microinyección al embrión temprano. Prisión de Solano, California. Dr. Gray.*
2. *Herencia y ambiente. Fenilcetonuria y dieta. Cirugía fetal cardíaca y renal. Dr. Felton en Filadelfia.*
3. *Intoxicación celular, magnetismo, ruido ambiental y clonación. Londres. Rosalind.*
4. *Diferencias entre racismo y eugenesia. Consejos a parejas de jóvenes.*
5. *La herencia citoplásmica demostrada en el ser humano. Verwon y Loeb. Partenogénesis.*
6. *Relaciones entre ADN mitocondrial materno y músculo distrófico del fenotipo.*

7. *Averiguar qué significan las ocho placas radiográficas del sobre titulado “Rosalind 1957”.
Clon de Nelson Abernethy. Argus Pantopes.*

¿Por qué no me tomé más tiempo para mis notas, al momento de hacerlas? Ahora me parecían tan precarias, tan poco sofisticadas ...Allí estaba el nombre que yo había olvidado, porque al hacer mi nota, yo aún no sabía qué era un clon, y no le di la importancia, que AHORA siento que tiene.

Ese podría ser el nombre que quiere hallar “el águila” Pietro. En el Nuevo Testamento, Pedro le pregunta a Jesús cómo iban a encontrarlo en la inmensidad del cosmos, después de la muerte de todos ellos. Jesús había contestado : “Las águilas encontrarán el cuerpo”. Aquellos que vuelen alto en sus vidas terrenales, con una vida honesta, pacífica y virtuosa, desarrollarán la afinidad espiritual, que los llevará a Jesucristo de manera natural, así como las águilas encuentran con facilidad un cadáver (un cuerpo) en el desierto.

Nelson Abernethy podría ser el cuerpo de los clones. ¿Pero acaso había otra persona llamada Argus Pantopes?

Con la excitación del martes anterior, con la frustración del enigma de mis notas y con el cansancio del insomnio, no quise despertar a Pietro y me fuí a caminar en la playa para quemar la adrenalina que me estaba consumiendo el corazón. Me sorprendió descubrir la noche, cuando esperaba ver el día. Pero la

luna estaba de reina en el signo de Cáncer, en todo su apogeo de luna llena; inmensa, luminosa, como seduciendo celosamente a ese mar murmurante que incansablemente acariciaba la playa. El cielo estrellado se rendía al fulgor lunar y sentí frío.

Me excitó aún más ese desacostumbrado contacto con el cosmos nocturno de inenarrable belleza, de digno silencio, de encumbrada inmensidad. Me volví a excitar cuando recordé que faltaban sólo cuatro días para la Navidad y que esa sería la primera Navidad que yo pasaría lejos de mis padres benditos.

Escuché el murmullo imponente del mar, como me lo recomendara Pietro. Pero no podía dejar de pensar en Pietro, su magnética personalidad, su energía juvenil, a pesar de su edad, su pasión por la vida, su infinito conocimiento de genética, su vida adversa y monacal, su culpabilidad sin causa.

Tuve un pensamiento que me sonó intuitivo. Nelson y Pantopes, ya fueran dos o una persona, podía haber sido un intento exitoso de clonación humana, realizado por el abuelo Pablo, ayudado o no por Rosalind Franklin, cuando su impaciencia, por la caída de su equipo internacional de genética, en Argentina, en 1956 más o menos, lo arrastró hasta Londres. Entonces el clon podría tener más o menos mi propia edad. Mi mente, ya un poco maníaca por la adrenalina y el insomnio, no hacía más que producir pensamientos, de manera acelerada.

Pensé en la Argentina, en el informe de Ernesto Sábato, sobre los atentados contra los derechos humanos, que no podía publicarse en Argentina y no hallaba un editor que lo publicara.

En los noticieros europeos se hablaba de algunos adelantos de ese informe inédito aún; pero se decía que habían desaparecido un mínimo de treinta mil jóvenes (mayormente universitarios).

¿Cuál sería el costo para la Argentina, por haber destruido, por sus ideas socialistas, tanta riqueza humana? Ese costo se pagaría, aunque los culpables fueran hallados y sentenciados, lo cual nadie veía como probable.

Me estremecí cuando se me ocurrió pensar que el padre de Graciela pudiera ser uno de los culpables destructores de vidas y familias. Todo estaba cerca y lejos, al mismo tiempo. Mis padres. Graciela en Buenos Aires, angustiada por viajar al Norte, Susana Tassani, tan lejana, tan rígida, tan incapaz de comprender la vida y las personas, un poco más allá de las apariencias engañosas, más allá aún de las ideas sensatas, más allá de la paranoia generalizada.

El querido abuelo Pablo, lejano, en las cumbres fantasmales de la muerte, intocable por este valle de lágrimas que es el mundo; pero todavía capaz, desde mis entrañas, de hacerme perder apasionadamente una noche entera de sueño.

Susurré una plegaria: *“Abuelito, dile a tu amigo Pietro, de quién es el cuerpo de donde sacaste el clon”*.

Me arrodillé sobre la arena húmeda de la madrugada encantada por la enorme luna. Leí una inscripción profunda, realizada en la arena: “Dímelo tú: ¿me amas?”. ¿Alguna enamorada hablando con su amor sobre la arena o es que me estaba contestando el abuelo Pablo?

Vi claramente que había llegado al límite de mi buen juicio. Salté como un resorte. Decidí regresar a la casa y despertar a Pietro. Corrí pesadamente sobre la arena, lo cual hizo que la casa se hiciera más distante. Me metí en su habitación sin gracias sociales y le grité:

“Pietro, sveglia, sveglia, figlio de la madonna”.
(“Despierta, hijo de la virgen”).

Despertó sonriendo.

“¡De qué te ríes, por el amor de Dios!”.

Me contestó en italiano, con la voz ronca del sueño: *“¡Qué bello ser el hijo de la Virgen!”*.

“Pietro, perdóname por despertarte a esta hora, que ni sé cuál es, pero creo haber visto en mis notas del manuscrito del abuelo, el nombre del cuerpo que ibas a buscar. Es Nelson Abernethy o Argus Panoptes. Son una o dos personas”.

Pietro volvió a hablar en italiano: “Me gusta que me tutees, pero cierra ese pico un poco y dame unos segundos para despertar bien”.

Siguió un largo silencio. En ese silencio pude ver mejor todo. Me percaté que Pietro dormía en el suelo, sobre una fina colchoneta cubierta por una sábana inmaculada y sin arrugas, y una pequeña almohada de plumas. La habitación estaba, por lo demás, vacía. También me di cuenta, con bastante culpa, que había irrumpido en esa sagrada celda monacal, sin golpear la puerta, sin anunciarme, sin respetar el “*Usted*” en el trato y sin pedir permiso para entrar. Me disculpé por todo ello.

Pietro dio un largo suspiro y con los ojos siempre cerrados, comenzó a hablar con un poco más de volumen en su voz:

“¿Qué te enseñaron en la escuela? Argus Panoptes es un personaje mitológico griego que lo veía todo, ya que tenía ojos distribuidos por todo su cuerpo. Tu abuelo, no es secreto para nadie, se la pasaba leyendo y escribiendo sobre la historia y la filosofía griegas. Todos los agentes secretos y los espías fantasean con llegar a ser Panoptes”.

Lo interrumpí: “*Pablo amaba a Grecia y a su idioma. Escribió un libro titulado: ‘Política y Medicina en la Grecia Post-Alejandrina’...*”

"Ah... sí Joaquín...tenía un título parecido a ese. Ese libro tuvo dos lectores. El y yo".

Me reí y dije: *"Qué bueno que no pasara desapercibido"*.

Sin reír, y todavía con los ojos cerrados, Pietro pensaba en voz alta: "Nelson Abernethy Segundo era el niño que tu abuelo trajo consigo de Argentina. Tenía unos diez años de edad. Parece que ese era un clon. Me dijo que era un niño 'xyyy', un niño con tres cromosomas 'y'.

Tu abuelo logró clonar un varón, algo con lo que solamente soñaba Jacques Loeb, ese gran maestro, que demostró la parthenogénesis científica, el parto virginal de cien ranas. Pero todas fueron hembras haploides.. Faltaba demostrar cómo Jesucristo fue varón, si Loeb no pudo sacar más que hembras de sus ranas vírgenes.

Si el Número Uno de Gentranscom no me aclara esto, lo de Nelson Dos; hablaré con el japonés, el Número Dieciocho".

Capítulo 26

ÍCARO UNO

y los niños clones

Por consejo de Pietro, y empujado por la necesidad de estar en Vacaville antes de la llegada de Graciela, partí medio dormido a esa ciudad, que es un apéndice de una gigantesca prisión, la de Solano. Tampoco quería perder la renta mensual de trecientos dólares por la habitación del Motel Travel Lodge, que se consideraba un regalo.

Pietro me llevó al Aeropuerto Lax de Los Ángeles, antes de irse para Gentranscom. Allí alquilé un automóvil viejo, por diez dólares por día.

En el Motel de Vacaville ya tenía varias llamadas de Graciela. Ya en la habitación la llamé a Buenos Aires. Tuve suerte que contestara ella.

“¿Venís Graciela o no venís?”

“Por fin te encuentro vagabundo. Todavía tenés lugar para una argentina?”.

“No, para una argentina no. Para vos. Para vos solita”.
“Me vuelve el alma al cuerpo de escucharte, Joaquín. Vendí todas mis joyas, incluyendo las que me regalaron madres y abuelas. Tengo pasaje para llegar

a LAX, el Aeropuerto de Los Ángeles, el Sábado 24 de diciembre a las diez de la mañana.

“Dios mío” -me espanté más- “¡No pasás la Navidad con tus padres!”.

“Si no me voy pronto me vuelvo loca y mis padres se divorcian. Mi madre dice que vaya para conocerte. Mi padre dice que eso sucederá sobre su cadáver, que no tengo dignidad, que va a perder el aprecio que tiene por vos”.

“Quizá tengamos que esperar Graciela. No hagamos locuras para arrepentirnos luego”.

“No seas cobarde. Yo te necesito. Quiero estar con vos para siempre. Cuando nos casemos todo se normaliza”.

“¿Cuando nos casemos? Creo que nos estamos apurando Graciela”.

“Ahí llegó mi padre, escucho su Ford Falcon. Te dejo. Te veo en Lax el 24 a las 10”.

Cortó la comunicación.

Yo me quedé escuchando el tono constante del receptor telefónico en mi oído derecho. Me dije: esta mujer tiene diecinueve años y no sabe terminar una conversación decentemente.

Había en la habitación un periódico local. Me llamó la atención un encabezamiento de letras gruesas: “La

batalla en las calles de Los Ángeles se hace más sangrienta”... y luego el artículo, que decía: “Esta nueva batalla parece ser independiente de la vieja guerra entre las pandillas contrincantes de los gangsters denominados Crips y Bloods de Los Ángeles. Treinta y seis cuerpos de afroamericanos jóvenes de ambos sexos, se encontraron esta noche en las calles de los barrios de West Covina, Watts y Compton. La mayoría murieron por disparos de pistola en la cabeza. Los ‘ejércitos’ de las pandillas Eight Trays y los Rolling Sixties dejaron sus nombres escritos sobre las paredes de los aterrados y furiosos vecinos. Uno de los graffiti decía: “Ensalada de cerebros para los Eight Trays” -firmado: Rollin’ Sixties.

El Departamento policial de Los Ángeles nos informa que ambos bandos (además de los Crips y los Bloods), luchan por mantener el control de la venta de armas, heroína, cocaína y anfetaminas; así como de la prostitución callejera femenina en Los Ángeles.

Nuestro analista afirma que las calles de todas las ciudades estadounidenses se consideran un tercer frente de batalla mundial, tan sangriento como el primer frente de las guerras entre Irán e Irak, India-Pakistán, y lo que fue Vietnam durante cuarenta años. El segundo frente es el de las guerras civiles entre izquierda y derecha en Nepal, Brunei, Sudán, Angola, Congo, Afghanistan, Salvador, Filipinas, Irlanda, Argentina, la Guatemala del militar golpista Ríos Montt, Colombia, etc.

El conocido ex-pandillero Sanyka Shakur afirma que la única causa de estas guerras tan sangrientas es 'la producción de funerales para tener controlada a la población con el terror'. Shakur agrega que los verdaderos jefes de las pandillas viven en el elegante barrio de Beverley Hills, y no en aquellos donde ocurren las guerras. Los griegos le llamaban 'hubris' a este orgullo suicida y homicida de los pandilleros."

Levanté la vista del periódico. Este mundo se está poniendo muy difícil. Me sentía inquieto y vacilante. Parecía que el cosmos pendía de un hilo y que ese hilo estaba a punto de cortarse. Quizá tuviera que irme a la Argentina, y ser un tranquilo médico rural de la Patagonia.

Vi los anuncios del cine: **"Educando a Rita", con Michael Caine** . Pensé que debía ver esa película para aprender algo sobre cómo educarme para vivir con Graciela.

"Outsiders" de Francis Coppola, con actores jóvenes y desconocidos como Tom Cruise, Matt Damon y Julio Estevez. Una película de jóvenes pandilleros e inaceptables. Me sentí identificado con el título y por alguna razón pensé en el General Gómez.

Me dije que tenía que distraerme y pasarme la tarde del miércoles en el cine. *"Tengo que dejar de pensar en Graciela, en sus padres, en guerras, en clones, en Pietro, en el abuelo y en Gentranscom."*

Regresé al Hotel poco después de la caída del sol, con pizza y soda haciendo explotar mi estómago, pero con la mente algo más liviana, después de ver dos buenas películas de largometraje.

La recepcionista se encargó de retrotraerme a mi habitual estado de stress y desesperación. Tiene dos mensajes. Uno de Eliah Walters y otro de Pietro Sabattini. Ambos dijeron que los llame con urgencia.

Ya en la habitación, descansé todo lo que pude, antes de responder las llamadas. Habré descansado como cinco minutos.

"Eliah Walters. ¿Quién puede ser ese individuo?"

Me costó recordar que era el nombre del guardia afroamericano que me acompañó a ver al Niño Triste. Marqué su número. "Eliah aquí".

"Joaquín Montealbán Waleski, respondiendo a su llamada".

"Debo hablar con usted personalmente lo antes possible; me lo pidió Augustus".

"Puedo verlo ya mismo".

"No, debo ir a la casa de mi chica. Esta era una cita previamente concertada con ella".

"¿Cuándo lo puedo ver, Eliah?"

“Es poco lo que debo decirle. Entro a mi trabajo en la prisión a las siete de la mañana. A las seis y treinta estaré en el Lobby de su Travel Lodge”.

“Allí nos vemos”.

Después de cortar me di cuenta que tenía un nuevo motivo para no dormir esa noche; a pesar de un cansancio profundo después de una noche anterior de insomnio.

Llamé a Pietro. Severina Kolvic respondió con su amabilidad lenta y exasperante. Me preguntó por mi salud y me dijo que la casa de Pietro era mi casa. Dijo que sería bueno que volviera a Santa Mónica para un re-encuentro amistoso.

Al borde del desmayo por mi impaciencia, le pedí que me comunicara con Pietro.

“¿Joaquín?” -dijo Pietro-.

“El mismo que se muere por escuchar sus noticias”.

“Debes sentarte, porque las noticias son de infarto”.

Me senté en la cama de la habitación, lentamente, como esperando el fin del mundo.

“Ya estoy sentado, Pietro”.

“Mira Joaquín, Icaro Uno se enteró muy pronto que yo lo buscaba y se me adelantó. Habló conmigo por teléfono. Me recuerda. Quiere hablar conmigo con

urgencia. Le hablé de tí y de Graciela. Se alegró. Quiere vernos a los tres cuanto antes. Se ve que es un hombre muy bien protegido, y muy bien informado.

Tu abuelo llegó a Estados Unidos después de la caída de Perón, con un niño de unos diez años. Ese era el clon de Nelson Abernethy UNO. Vayamos usando números, para no confundirnos”.

“Eso significa que en Argentina ya clonaban antes de 1955”. -Le dije incrédulo.

“Tu abuelo dirigía el Proyecto Icaro, que trabajaba con el cromosoma 21 y con un factor recesivo de Adenosintrifosfato. Ese trabajo comenzó en Alemania, con el Dr. Menguele y otros menos conocidos, pero mucho más importantes en la ciencia. Algunos siguen vivos”.

Le aclaré a Pietro: *“En el manuscrito del abuelo no se hace referencia más que a colaboradores latinoamericanos y españoles. Jamás se habla de colaboradores alemanes”.*

“Despierta Joaquín y huele el café de la mañana” -dijo Pietro aceleradamente, un poco molesto, como cuando quería decir algo importante y yo lo interrumpía.

Continuó rápidamente: “El Proyecto comienza en Argentina, después que subió Perón. El mundo tenía los ojos puestos en Perón, Paraguay, Brasil, Chile y Bolivia, que recibían a los refugiados nazifascistas con

los brazos abiertos. El famoso Dr. Josef Menguele tenía casa en Buenos Aires y se paseaba a Paraguay y Brasil. Se paseaba, incluso hasta en la Alemania de post-guerra. Menguele era llamado, en la misma alemania, 'Todesengel' (el angel de la muerte), por su eficaz tarea de exterminio de seres humanos en el campo de concentración de Auschwitz, desde 1943 al 45. Pero ya desde 1934 había comenzado la investigación genética en el Institut fur Erbbiologie und Rassenhygiene- o **“Instituto para la Biología Hereditaria y la Higiene Racial”**. Muchos de ese instituto fueron a trabajar con tu abuelo Pablo a la Argentina de Perón. Por eso la fama de nazifascistas que tenían todos los que se dedicaban a esa disciplina.

Todo renace hace cuatro años, cuando Menguele muere en Brasil, en 1979, de un infarto, mientras se bañaba en el mar. Renace la paranoia contra la genética también. La misma paranoia que yo sufrí con Jacques Loeb; y después de su partida a Chicago.

Klaus Barbie, el carnicero de Lyon, entra a Bolivia como 'Martin Lauer' y pasa a ser Coronel Ad-Honorem del Ejército de Bolivia con el nombre de 'Klaus Altmann-Hansen'.

Con el pseudónimo de 'Martin Lauer' se dedica a las finanzas y publica artículos en la revista 'Elemente'. Como Coronel Boliviano, participa en el Proyecto Condor y en la desaparición de miles de personas, que

se consideraban, acertadamente o no, anti-fascistas o anti-nazis.

Por Dios Joaquín, NADIE, ¿me oyes ?...NADIE quería hacer público su interés por los alemanes nazis, al fin de la Segunda Guerra Mundial. Tu abuelo no era un idiota. Usa secretamente a los alemanes en SU proyecto genético, porque ellos tenían información sobre el cromosoma 21, para lograr un ser humano de alto metabolismo neuronal. Algo más pretencioso que lo que llamamos un 'genio'.

De Estados Unidos llega Nelson Abernethy UNO, nacido en el año 1900. Tiene cuarenta y siete años, por entonces. Era nazifascista y trabajaba en la Agencia Nacional de Seguridad de Estados Unidos. Vino a buscar espías argentinos para lo que iba a ser luego la CIA. Klaus Barbie colaboraba con Nelson. A este señor podemos llamarle Nelson UNO.

Nelson Uno SABE del Proyecto Icaro. Se interesa en tu abuelo. Tu abuelo Pablo lo usa para clonar a Nelson Dos, quien no es sino aquel niño con quien tu abuelo deja la Argentina cuando cae Perón, en 1955. Tu abuelo gravita a California, donde estaba el gran Jacques Loeb. Allí conoce a quien te habla, quien era un genetista exitoso, vencedor del enanismo y mago creador de la primera rata Wistar con la capacidad de sintetizar hidratos de carbono a partir del aire.

Nos hicimos muy amigos. Eramos como hermanos y teníamos el mismo sentido del humor. Ambos

habíamos sentido simpatía por el nazifascismo y ambos nos sentimos defraudados por toda esa falsa ideología y sus horrores. No olvides que nos conocimos en California en 1956. Habíamos tenido tiempo de sobra para estudiar el nazifascismo y sus mentiras inmensas y múltiples.

Tu abuelo escribió entonces –en Philadelphia- el artículo sobre Eugenesia, que te mostré en mi casa. Tu abuelo llega a California con Icaro UNO. El primer clon humano del mundo, nacido en Argentina en 1947, de la célula de Nelson Abernethy UNO.

Icaro UNO, tiene como nombre legal 'Nelson Abernethy DOS'. Era un niño genial cuando lo conocí. A los diez años de edad dominaba la genética de su tiempo, la física, la química, la medicina, la sociología, la epistemología, varios idiomas europeos y las matemáticas. Le enseñé las bases de la astrología en un fin de semana. Lo vi diez días después y ya me daba lecciones para corregir los ascendentes natales, correcciones basadas en la acelerada migración del sol hacia el centro de la vía láctea. En ese interín, como autodidacta, dominó la astronomía (en solamente diez días).

Era un niño que dormía unos treinta minutos por día. Memorizaba todo lo que leía. Le regalaron un violín y en menos de un mes ya tocaba música de Vivaldi. Su 'padre' Nelson UNO, se llevó a Nelson DOS (o sea Icaro UNO), una vez llegado a Estados Unidos con Pablo a la ciudad de Washington. Nelson UNO no ya

ocupaba una elevada posición en la CIA y fue haciendo conocido a su hijo, entre gente muy influyente, mientras los genetistas lo estudiaban. No los vi nunca desde entonces”.

Le dije: *“Pero ahora, Pietro...”* No pude decir más.

“Joaquín, por la boca muere el pez, y tu boca te va a matar porque hablas mucho y no dejas hablar a la gente. Me vas a dejar terminar lo que debo decirte y aún no PUDE COMENZAR a decirte?”.

“Perdón Pietro. Ya no lo interrumpiré más. Hable tranquilo”.

“Aleluya, Madonna mía, llena de gracia, protege a este retardado de Joaquín. Joaquín, ahora yo hablo y tú te callas”.

“Me callo”.

Pietro continuó, después de un largo suspiro de fastidio e impaciencia: “Hablé con el Número Uno de Gentranscom.- Te acuerdas de ese que camina como si tuviera un palo de escoba clavado en el trasero?”.

Dije que sí riendo, pero Pietro no hizo pausa alguna.

“Bueno, Número Uno es una tumba. Dice que no sabe nada. Algo muy diferente pasó con el japonés, el Número Dieciocho. El Dieciocho tampoco sabe nada, pero me dice que si hay niños GM (Gemelos múltiples,

como tú les llamaste), deben ser los clones de Icaro UNO (o bien Nelson DOS).

Icaro UNO tiene ya unos treinta y cinco años de edad en estos días de 1983. Pero si lo que tú viste son niños de unos diez años de edad, has visto a MUCHOS ICAROS DOS, es decir a muchos Nelson TRES.

Pero como Nelson UNO ya debe tener ochenta y tres años de edad; esos clones nuevos fueron sacados de células de ICARO UNO (Nelson DOS). Nacieron de células sacadas de ICARO UNO, cuando éste tenía unos veinticinco años de edad.

La clonación se hizo en 1973. Sabemos que el autor de esta clonación no pudo ser tu abuelo, quien ya estaba en Argentina nuevamente. No he sido yo, porque no domino el tema. No es el Número Dieciocho. Nos falta saber quién realizó esta Primera Clonación Humana de manera Masiva. ¡La PCHM!

¡Tiene que ser alguien de Gentranscom! Y tiene que haber sido un equipo multitudinario, con fondos tan altos, que resultan incalculables. Es sorprendente que hayan podido mantener todo eso en secreto hasta hoy.

Capítulo 27

La dignidad de un general y el terror de un posible genetista

El jueves 22 de diciembre de 1983 tuve que despertar temprano. Eliah Walters ya me esperaba en el lobby comiendo bagel con café. El Hotel lo ofrecía gratuitamente a los huéspedes).

Fui por mi taza de café y mi bagel, pero Eliah me tomó del brazo y me tironeó hacia afuera del lobby. Mientras masticaba, me llevó hacia la piscina del motel, al aire libre, a las seis y treinta de la mañana. Mi cuerpo todavía caliente por la cama comenzó a temblar por el frío.

Eliah ignoró mis muecas de malestar y mis masajes a mis propios brazos, para entrar en calor.

“Augustus me pidió que hablara con usted Urgentemente. Dice ver una mujer en su vida que se acerca con intención de matrimonio. Ella tiene el cabello negro y no habla inglés. Es joven y bella, como en los cuentos. Así lo dijo Augustus. Le recomienda alejarse de ella cuanto antes. Es una trampa para usted. Eso es todo, debo irme a la prisión”.

Enojado y un poco congelado, le dije a Eliah, cómo se atrevía Augustus a meterse así en mi vida y encima a darme consejos –con mensajero- de cómo vivirla.

Eliah tomó un sorbo de café caliente y mientras se iba me dijo: “Augustus es un niño indigo. Habla con los seres de luz. Este mensaje es de esos seres. Nunca se equivoca. ¡Hágale caso!”.

Corrí hacia mi habitación y volví a meterme en la cama. Estaba lleno de rabia. En poco tiempo supe que la rabia ocultaba al terror.

Sonó el teléfono y me despertó. Antes de contestar vi que ya eran las diez de la mañana. Por fin había dormido bien.

“Aquí Joaquín”.

“Y aquí, en Buenos Aires, el General Gomez”.

“Muy bueno escucharlo, mi General”.

“Quiero que me escuches bien Joaquín. Soy un padre desesperado. Eduqué a Graciela como católica, le he dado todo de lo mejor. Clases de alemán, japonés e italiano, danza clásica, la mejor alimentación y la mejor vestimenta.

Y ahora ella enloquece. Y enloquece 'de amor' por un caballero que es de la familia de Napoleón Bonaparte, muy 'buen mozo', dice ella, muy inteligente dice ella. Pero yo digo. Ese caballero parece haber olvidado su

origen familiar, su origen nacional, su origen religioso católico apostólico y romano, su condición de varón y caballero que goza (todavía) del respeto del respetable General Gómez. Ese General Gómez que le abrió las puertas de su casa, que compartió su pan, que le consiguió rápidamente una visa codiciada para Estados Unidos, muy merecida por ser descendiente de Napoleón. Ese hombre te habla para que recapacites, para que vengas a Buenos Aires antes de Año Nuevo 84, te cases con mi hija y nos devuelvas a todos la tranquilidad y la dignidad que estás a punto de robarnos”.

“Mi general, su hija es ya una mujer adulta y es capaz de decidir por sí misma. No puedo yo dominar la vida de ella”.

El General colgó el teléfono. Quedé escuchando el tono del receptor en mi oreja. Algo ya familiar para mí, en mi experiencia cotidiana. Ahora entiendo de dónde aprendió Graciela a hablar por teléfono.

Como si nada pasara, me puse a hacer llamadas. Hablé a la operadora de Pennsylvania, preguntando por el genetista Alfred Hershey. Este era uno de los tres genetistas que estudiaron al Niño Triste cuando éste canibalizó a su amigo, el guardian de la prisión de Solano, Richard Weston.

La operadora me pide que haga contacto con él en el Saint Vincent Hospital de Filadelfia. Llamo a ese

Hospital. Debo esperar unos veinte minutos hasta que me atiende Alfred Hershey.

“Dr. Hershey, le hablo en relación a Nelson Abernethy y su hijo Nelson Dos. Deseo hablar con usted sobre ese tema, sabiendo que usted ha hecho trabajos en microcefalia y que me podrá contestar algunas preguntas que tengo sobre clonación humana”.

Me cuelga el teléfono. Hay una epidemia continental de colgarle a la gente el teléfono sin escucharla. Llegué a Filadelfia esa noche del jueves. Debo hablar con él ese viernes. Sé muy bien que llega Navidad y que nadie encuentra a un médico en Filadelfia.

Pasé la noche en el Hotel Sheraton. Era rico, con casi cuatro mil dólares en mi cuenta bancaria. Llegué al Hospital Saint Vincent a las nueve y quince de la mañana del viernes 23 de diciembre. Hablo con la recepcionista: *“Vengo a hablar con el Dr. Alfred Hershey”.*

Ella aprieta un timbre. Aparecen cuatro oficiales de policía. Uno de ellos me lee una restricción (restriction order), que me ordena alejarme del Dr. Alfred Hershey. Protesto. Digo, con mi inglés hispánico, que Alfred ni siquiera me conoce, que me dejen hablar con él. Un segundo oficial de policía que había permanecido callado me dice en español:

“La Problema tuyo es que usted debe premanecer a doscentos metros de Dr. Alfred Hershey. Si te

encontramos a menos de esa distancia de Dr. Hershey será usted arrestado y obligado a pagar una multa de quince mil dólares o a premanecer en una cárcel del Condado por nueve meses”.

Esa noche estaba de regreso en Vacaville. Me dijo la recepcionista al llegar a mi Travel Lodge. “Tiene Ud. un mensaje del Dr. Pietro Sabattini”. Me dije: Pietro debe ahora esperar.

Graciela llega en pocas horas al Aeropuerto de Los Angeles. Quizá, nada es seguro en este planeta. Pero me espera otra noche sin dormir, manejando hacia el sur por las inmejorables rutas de California, el Estado más rico del país, más rico del mundo. Y yo, el tipo medio confundido y bastante aterrado, que sonrío para sí mismo cuando se imagina que es el campeón mundial de la incertidumbre.

Capítulo 28

Lo que nos da la vida y la muerte

Yo quería, pero no quería, que llegara Graciela. Era como hallar cerca, un poco de algo perdido y lejano: familia, país, amigos, las comidas preferidas, nadar en el Río Paraná de Rosario, hablar interminablemente de fútbol... pero ella traía también el peligro de su padre. Los militares argentinos no eran conocidos por su compasión ni por su paz.

Salió por las portezuelas de los “Arribos Internacionales” como una aparición angelical, recién bajada del cielo, pero en un sentido muy especial. La vi, en realidad por primera vez, totalmente. Me sentí diferente de sólo verla y reconocerla en esa multitud.

Era especial, entre todos. Parecía descalza, pero llevaba sandalia blancas de tacones muy altos y finos. Eso resaltaba el color bronceado de sus piernas, que traían el sol del verano del sur del mundo. Pude ver sus muslos sólidos, compactos, lisos, bronceados y poderosos, porque el vestido que traía era muy delgado y transparente, de un azul sutil, con grandes flores violáceas.

El vestido acompañaba la armonía de su caminar, estilo modelo de pasarelas. La tela sutil se movía

suavemente sobre su cuerpo, resaltando todas sus armónicas curvas, como si hubiera brisa en el interior del atestado aeropuerto de Los Ángeles. Sus senos púberes con largos pezones rosados, se adivinaban casi visiblemente. Y allí terminaba el atractivo, pero pequeño vestido. Allí emergían sus hombros de bailarina, sus brazos perfectos, su cuello sensual, firme y compacto como sus muslos.

De pronto su sonrisa, de grandes dientes inmaculados, que me hizo recordar la boca de una pantera, lista para lanzarse sobre su presa. Su rostro bronceado exaltaba la blancura de sus dientes. Descubrí que sus ojos son verdes y que su cabello, muy corto, renegrido y desordenado, parecía ser el último detalle conque un artista obsesivo y perfeccionista, le da fin al cuadro que lo llevará a la fama.

Se paró sonriendo frente a mí. Nos quedamos mirando mutuamente por un momento que parecía no tener fin. En la fría mañana invernal, me parecía contemplar al verano mismo, hecho Venus. Sentí una gota de sudor descender desde el cuello a mi cintura a todo lo largo de mi espalda. Ella se mostró un poco incómoda y tensa, pero también embravecida por mi mudo y patético deslumbramiento.

Desde ese asombro estético, impulsivamente, casi a pesar mío, le dije como si fuera desde el fondo de mí mismo, como la única respuesta verdadera a su presencia hierática:

“Te hiciste entre los sobornos de la alabanza y tu peor enemiga existe en tu espejo”.

Ella se sintió, como por un balazo, profundamente conmovida. Lo pude ver en la humedad enriquecida, de pronto, en sus ojos. Pero sin duda prefirió no responder desde ese remoto y desconocido territorio del ser. Creo que repitió, friamente, sin convicción, lo que había preparado decirme, un poco brutalmente, como un guerrero que desenvaina su espada:

“Vengo a que me cojas. Pero ni me abrazás siquiera”.

Acerqué mi boca a su oído, con mis manos entrelazadas detrás de mí y le dije susurrando:

“Conmigo vas a aprender las otras tareas del amor.”

Volvimos a mirarnos frente a frente. Otra vez regresó el impulso profundo de hablarle verdaderamente:

“Yo soy tu pequeño Cristo, y te pido, joven rica, que dejes todo lo que tienes y todos los que tienes, para seguir a mi lado total y fielmente.”

Para mi sorpresa, sonrió, pero era una sonrisa de terror. Su ser profundo comprendía. Rodaron dos lagrimones hasta su mentón y allí quedaron pendientes de una esperanza nueva, pero pequeña.

Dijo: “No sé si puedo”.

“Basta con que lo quieras”.

Lo dije cubriendo su cabeza con mis dos manos, como si yo, sin saberlo, desde ese instante luminoso, pudiera ahora bendecir. Yo había crecido en sus ojos y ella comenzó a individuarse bajo mis manos. Todo ocurrió en un fugaz instante.

Fuí rebautizado con esos dos lagrimones. Estábamos naciendo a la eternidad, con ese miedo ancestral, de no poder regresar, de aquella antesala al paraíso, para ser otra vez, aquí en la Tierra, Graciela y Joaquín.

Supe que tenía que retomar pronto, con una lamentable urgencia, la forma conocida por mi nombre.

“Gracielita... pensé que nunca vendrías... con ese general que tenés de padre...”

“Vas a tener que ayudarme a poder”.

Ella, todavía le contestaba a ese ser profundo que vive sin nombre dentro de Joaquín. Le dije que sí, en silencio, asintiendo con la cabeza. Ella volvió a ser Graciela.

“Mi madre me dio un cheque de veinticinco mil lucas. Mi padre habla, pero ya no lo escuchamos”.

Dije: *“¿Veinticinco mil lucas?...”*

“¿Qué, acaso te olvidaste del lunfardo porteño? Mi madre me dio un cheque por veinticinco mil ¡dólares!”.

“Graciélita, no me refiero a la palabra, sino a la locura de tu madre de darte tanto dinero”.

“Locura no. Ella vela por mi seguridad. No confía en vos tanto como yo”.

Finalmente nos abrazamos largamente. Ambos sabíamos que habíamos tocado algo sagrado por unos pocos instantes. Esperamos por su inmensa maleta y nos fuimos al Hotel Sheraton Gateway del Aeropuerto para sacarnos todas las ganas. Nunca pensé que yo estaba sin comer y sin dormir. Ya no podía pensar más que en su rostro, su cuello, sus nalgas y sus macizos muslos. Pero su sonrisa me impedía pensar. Su sonrisa evocaba a mi profundo ser anónimo.

Me pasé muchos minutos lamiendo sus pezones inmensos en la habitación del hotel, e hicimos el amor tres veces antes de llamar al servicio de habitación para que nos trajeran unas hamburguesas con vino Cabernet. Firmé la cuenta. Las dos hamburguesas costaban treinta dólares. El vino costaba setenta dólares más.

Eran como las siete de la tarde cuando nos dormimos un rato, hasta que nos despertaron las campanas y los fuegos artificiales de la nochebuena, a la medianoche.

“Quería estar contigo para Navidad, Joaquín. Es mi manera de declarar mi independencia de mis padres y de entregarme a vos para siempre. Dejaré todo el dinero de mi cheque a tu nombre, para demostrarte mi entrega, mi confianza y mi desesperada necesidad de vivir con vos. Yo espero que realmente seas esa persona que me tomó la cabeza entre las manos”.

“Graciela, apenas nos conocemos. Vamos demasiado rápido. Yo acabo de conocer a ese Joaquín que susurró algo en tu oído, pero que ya no puedo recordar qué fue”.

Me dijo: “Conmigo vas a aprender las otras tareas del amor”.

Le dije que tenía muy buena memoria.

“No Joaquín, no es rápido lo que está pasando. Me enamoré de vos antes de conocerte. La culpa es de mi padre, quien admira a Napoleón y por ende, te admira a vos. No hablaba más que de vos, desde mucho antes que vinieras a cenar con nosotros. No pude menos que interesarme por vos. Hasta leí la vida de Napoleón para poder hablar de algo con mi papá. Sufrí mucho, esperando este momento para estar junto a vos. Me sentía sola, aún con mis padres, que tanto quiero”.

“Me temo que podés estar entusiasmada con una imagen que te forjaste de mí en tu cabeza, con la ayuda de tus padres”.

Graciela tomó mi pene firmemente con su mano derecha. Me preguntó si eso era una imagen. Luego se arrodilló junto a la cama, se puso mi pene en la boca y no descansó hasta tragarse toda mi eyaculación.

“Soy toda para vos. Desde esta Navidad hasta el final”.

“¿El final de qué?”.

Me mostró su lengua, cubierta de semen. Volvió a tragar y dijo:

“El final del final. El eterno comienzo del semen que nos da la vida, que termina con la muerte”.

Capítulo 29

¿Dónde podrías dejarla?

Pasamos el domingo 25 de diciembre sin salir de la habitación. Algunos de nuestros besos duraban largos minutos, y nos adormecíamos jugando a entrelazar nuestras lenguas. Fue al atardecer cuando pudimos comenzar a hablar de nuestras familias, de nuestros planes y de lo que nos estaba pasando.

Yo me sentía internamente fracturado por el miedo a ser eliminado, por un lado, y por mi necesidad de tener un confidente de mi extraño predicamento.

Allí estaba esa bella muchacha que apenas conocía, pero que el ambiente navideño y la sensación de soledad, junto al recuerdo de ese momento transcendental que había vivido con ella en el aeropuerto, me obligaban a ver como muy cercana a mí. Necesitaba hablar con alguien para reducir mi ansiedad. Y allí estaba solamente Graciela.

Le hice prometer que iba a morir con mis secretos confesos y lo hizo rápidamente, ardiendo de curiosidad. Tuve trabajo para que comprendiera el concepto de clon y mi historia de Icaro UNO y de los Icaros múltiples, no sé cuántos, todos niños de unos diez años de edad.

No pudo comprender lo que pasó en Philadelphia con el Dr. Hershey, pero no pude aclararle nada. Yo tampoco comprendía.

“Parece que simplemente, nadie quiere hablar de clonación humana. Y menos si es un hecho real, a la vuelta de la esquina”.

“Pero Joaquín, decime, ¿este Icaro UNO quiere tener repuestos para su organismo, así como tenemos repuestos de un auto que empieza a fallar?”.

“Todo parece indicar eso Gracielita”.

“¿Pero qué hacen todos esos niños, hasta que se vuelven repuestos de riñones, o de corazón, de ojos o de hígado?”.

“Eso solamente lo saben Dios y Gentranscom”.

"Y tu amigo Pietro, el vejete, ¿está metido en este negoci?".

“No Graciela, no lo creo así. Pietro es un hombre que tuvo un éxito parcial con sus experimentos geniales de genética. Pero la genética es como la Psiquiatría. Los médicos que se dedican a esas disciplinas son generalmente desvalorizados, mirados con sospecha, a lo sumo respetados, pero de una manera distante y desconfiada. Si Pietro ya hubiera vencido por completo a la cistofibrosis, a la Corea de Huntington y al enanismo, sería muy amado y respetado. Pero son problemas muy complejos, y el ADN es un nuevo misterio, que el ser humano apenas está comenzando a develar. Me hiciste acordar que debo contestarle una llamada. ¿Lo hacemos ya mismo?”.

“Ya mismo”- dijo Graciela.

Ya estaba tan entusiasmada como yo con toda esa historia de los Icaros. Recordé a mi madre, a quien Pablo le había dicho que la genética era una extraña magia. Claro, que nunca hubiera yo sospechado que esos magos modernos eran satanizados, perseguidos, vilipendiados y aislados.

“Pietro, aquí Joaquín”.

“Hijo de la virgen, te hablé el viernes por la tarde y me obligaste a pensar que estabas muerto hasta el domingo de Navidad por la noche?”.

“Es que estoy con Graciela. Vino ayer de Argentina y está a mi lado, en el Lobby del Hotel Sheraton Gateway, el del Aeropuerto”.

Me di cuenta que estaba con ella en la cama, pero que no podía decírselo a ese monje, que es Pietro Sabbatini.

“Te quedas en ese Lobby hasta que yo llegue, dentro de una hora”.

“No Pietro, necesitamos descansar. Me refiero a usted y a nosotros dos. Veámonos en la mañana, a eso de las diez. Pero le ruego me adelante alguna noticia”.

“Es muy simple. Icaro UNO vive en Malibu y me ha pedido nuevamente que te lleve a su casa para que conversemos con él largamente. Le hablaré para decirle que llegamos mañana, después del mediodía para dialogar con él , supongo que varias horas”.

“¿Puedo llevar a Graciela?”.

“Si no te la puedes sacar de la cabeza. ¿Dónde podrías dejarla?”.

Me reí mucho. Pietro terminó con la llamada diciendo aceleradamente: “Mañana a las diez, en el Lobby.

Ambos deben haber terminado a esa hora con el desayuno.”

“A sus órdenes, comandante Pietro.”

Pietro colgó el aparato mientras reía. Deduje que Malibu no debía quedar muy lejos del aeropuerto de Los Ángeles. Me quedé pensando en las dificultades psicológicas que debían haber vencido Pietro, San Francisco, Jesucristo, los doce apóstoles, Jiddu Krishnamurti y David Bohm, cuando decidieron ya nunca tener hijos, a pesar del gran amor que ellos sentían por la vida.

Capítulo 30

La Guerra de la Genética

Tomamos nuestro desayuno a las nueve de la mañana del lunes 26 de diciembre del '83. Dos huevos revueltos con tocino, un bowl de yoghurt natural, un plato de cereal con leche y un par de bananas. Todo con café con leche en abundancia y un par de vasos de jugo de naranja. De acompañantes, había rebanadas de pan integral tostado con mantequilla y mermeladas de fresa y de durazno. Un desayuno normal del Hotel Sheraton.

Tuvimos tiempo de orinar algo de los abundantes líquidos ingeridos, antes de la llegada puntual de Pietro Sabattini. Nos saludó cálidamente y luego se sentó frente a nosotros, en los cómodos sofás del lounge.

Nos miró largamente en silencio por varios minutos, hasta que Graciela comenzó a reír nerviosamente. Pietro la tranquilizó: “Espero que dure mucho esta pareja, ya que lucen ambos muy bien y muy enamorados”.

Pietro miró ávidamente los muslos de Graciela, delatando así una vida de grandes dificultades para mantener su extraordinaria vida monacal. Pietro era un monje sin más ayuda que la propia, ya que era un

verdadero solitario. Un monje sin monasterio, como el nos decía.

Graciela dejó de reír. Trató infructuosamente de tironear hacia abajo su minifalda de mezclilla, que delataba dos poderosos muslos de delicada piel bronceada por el sol sureño, con un pasado de muy buena nutrición y cuidados exquisitos de su piel.

“Antes de partir quiero decirles que mis esfuerzos por encontrar a Icaro, hicieron que Icaro reaccionara e hiciera contacto conmigo. Es un hombre muy bien cuidado y conectado. Es un poderoso y ya acaudalado prisionero de los investigadores médicos que lo estudian, y de los servicios secretos del ejército, ya que por ser Panoptes, es un eficaz y perfeccionista telépata. Además es diplomado en casi todas las ciencias, incluyendo medicina, leyes, arquitectura, diversos tipos de ingeniería, economía, administración de empresas y mil cosas más. Habla más de veinte idiomas.

Nos esperaba ayer. Hoy nos verá, pero dice que tendremos más interrupciones, ya que dirige varias empresas, estatales y privadas. He viajado desde mi casa en Santa Mónica, escoltado por dos Mercedes Benz de color negro, llenos de hombres armados, para proveernos de una seguridad a la cual está acostumbrado Nelson Abernethy Dos, nuestro anfitrión, el Icaro Uno, como le llamamos.

Sin duda, necesita de esa protección militar. Un hombre de su calibre y capacidades, debe tomar decisiones que alegran a muchos y que desesperan a unos pocos. Pero esos pocos son siempre peligrosos. No hay enemigo pequeño.

Viajaremos hacia el Oeste, seguidos de los dos Mercedes y sus ocho guardaespaldas. Nos registraremos para alojarnos en el Hotel Malibu Beach Inn, pero seguiremos hasta Trancas, donde nos espera un helicóptero para transportarnos a las montañas de Santa Mónica, muy pobladas de verde, pero un verdor que se encarga de ocultar la mansión mayormente subterránea de Icaro UNO, que nos espera mientras se ocupa de sus cosas, que son muchas.

Es probable, Joaquín, que te ofrezca trabajo en Gentranscom. Tú habla lo menos posible, no des respuestas finales sobre ese tema, porque estoy en contacto ya con Charles Delisi, de la Oficina de Salud e Investigación Ambiental, (OHER), Oficina Subsidiaria del Departamento de Energía (DOE). Le pedí a Icaro que incluyera a Delisi en nuestros diálogos, pero se negó.

Delisi sabe nebulosamente la historia de los Abernethy, pero está interesado en finalizar el estudio del genoma. Para que Graciela entienda, Delisi quiere encontrar todos los genes del ser humano (el genoma) antes de proseguir con la clonación.

Delisi afirma que sin conocer bien todos los genes y otros muchos factores que influyen en la herencia humana, la clonación puede traernos muchos dolores de cabeza. Esos dolores significan dólares.

Para colmo, y para terminar, quiero que sepan que detrás de todos estos temas fundamentales del genoma, la clonación y los dólares, está el Instituto Nacional de Salud (NHI), que quiere trabajar sin la influencia de Delisi, de Nelson Dos, del DOE, del OHER y de la secreta corporación privada, pero conocida por ellos, Gentranscom.

El único poder de Charles Delisi, es su cálida amistad con el ex Presidente Jimmy Carter. Pero Jimmy Carter nunca fue muy poderoso, y todas las agencias mencionadas tienen más peso en el gobierno actual de Estados Unidos que Delisi y Carter juntos.

Te digo todo esto Joaquín, para que veas lo importante que será el diálogo de hoy con Nelson Dos. Por eso te ruego que te muerdas la lengua y que consultes conmigo antes de hablar y antes de tomar decisiones.

Estoy hablando en nombre de tu abuelo Pablo Waleski, padre de tu madre, mi gran amigo, quien huyó a la Argentina para evitar a personajes y agencias como los que acabo de mencionar. Pablo quiso escapar para escapar de la “Guerra Genética”, como él le llamaba muy apropiadamente a todas estas complicadas interacciones y estrategias”.

A pesar del compulsivo y fervoroso entusiasmo de Pietro, que no podía dejar de hablar, el viaje fue hermoso por la ruta escénica de California, junto al mar.

Los tres nos sentíamos muy importantes, perseguidos por los dos misteriosos Mercedes. Más pronto de lo que esperaba, nos detuvimos en el hotel donde dejamos el viejo Mercedes de Pietro, y de donde después de registrarnos, nos montamos en el inmenso helicóptero blanco, marcado sólo con tres grandes símbolos “NA2” (Nelson Abernethy Dos).

Por sobre las montañas boscosas podíamos adivinar la presencia de tanques de guerra Scorpion, cañones antiaéreos de tipo SAM, y soldados, muchos soldados armados y visibles, a pesar de sus uniformes de camouflagé. Sobrevolaban lentamente por toda esa zona, varios aviones armados Fokker F-27, del ejército de los Estados Unidos.

Descendimos sobre el techo de una casa grande, que resultó ser sólo el piso cero de seis pisos más, todos ellos subterráneos. Nos acompañaron en el ascensor, que en realidad descendió hasta el piso tres, dos valets vestidos muy casualmente, con pantalones y camisas de mezclilla azul, cada uno con dos gigantes pistolas modernas, nada ocultas, a cada lado de la cintura, como modernos gangsters del Hollywood del cine.

Al salir del ascensor, uno de los valets gritó: Luz, y se encendieron muchas luces más de las que ya había encendidas. La casa estaba computarizada, con aparatos sensibles a los comandos de voz.

Golpearon una inmensa puerta. Un tercer valet armado la abrió y dijo: “Nelson ya los espera, adelante”.

Capítulos 31

Muchos repuestos para un solo cuerpo

Pasamos los tres, Pietro, Graciela y yo, en ese orden. Icaro Uno estaba parado en el centro de la gran habitación, o quizá su oficina central.

Me sorprendió su aspecto de sexagenario, con el cabello blanco, aunque su cuerpo era el de un atleta de esos que pasa varias horas del día en el gimnasio. Su rostro me hizo recordar al de aquellos niños que vi jugando en Gentranscom.

“Tomen asiento. Pidan lo que quieran. A vuestra derecha está el baño”.

Graciela salió hacia el baño sin gracias sociales. El nuestro había sido un abundante desayuno y con mucho líquido.

Los tres varones nos sentamos simultáneamente en sillones de cuero, ubicados en círculo junto a la pared, que simulaba muy bien un ventanal luminoso de sol. Uno perdía la noción de estar a muchos metros bajo tierra.

Al fondo vi el inmenso escritorio, con muchos teléfonos de distintos colores. Una alfombra de terciopelo gris

cubría todo el piso. Había luces empotradas en el techo y otras muchas ubicadas entre el suelo y las paredes. Tres valets, esperaban, junto a la puerta.

“¿No desean beber algo antes de la comida que pronto serviremos?”. -dijo Icaro Uno-.

Pietro y yo al unísono contestamos que no.

“Ya veremos lo que nos dice la dama”.

Hubo un largo silencio que fue amortiguado solamente por el regreso de Graciela, quien al sentarse junto a mí, expuso espectacularmente sus muslos bronceados. Venciendo la inevitable atracción que imponía Graciela, Icaro Uno miró el suelo y dijo:

“Siento que les sorprende mi aspecto avejentado. Por cierto la clonación era un proceso poco sofisticado en 1947. También me falta un riñón, lo cual exalta mi tensión arterial, que debe controlarse con medicamentos. Es sorprendente que mi padre luzca casi tan joven como yo y que no le falte ningún órgano, por lo menos todavía, a los ochenta y tres años de edad. Obviamente nos queda mucho que aprender. Lo excepcional es mi metabolismo neuronal que hace que casi desconozca lo que es el sueño aunque conozca casi todas las ciencias y las artes del ser humano.

De mi cuerpo se han hecho cincuenta y cinco clones al mismo tiempo y todos tienen más o menos la misma

edad, unos nueve o diez años. Esa fue una gigantesca y costosa empresa secreta internacional.

Tengo que vivir cinco años más para poder depender de un riñón de ellos. Pero en cinco años pasan muchas cosas. Tampoco creo que pueda llegar a usar esa oportunidad ya que tengo mucho amor por mis cincuenta y cinco hijos, nacidos, como yo, sin un acto sexual original.

No crean que ellos son iguales a mí en todo. Tenemos a cuatro completamente afroamericanos, tres de rasgos orientales y piel flava y por lo menos diez de ellos sufren de una enfermedad hereditaria u otra. Como les digo, tenemos mucho que aprender.”

Pietro, sin poder controlar su sangre caliente del Mar Mediterráneo, tuvo que intervenir. Yo no quería más que escuchar a Icaro UNO.

“Cuesta creer que hayan hecho cincuenta y cinco clones simultáneamente.”

“Intentaron hacer cien pero cuarenta y cinco fracasaron.” -Dijo Icaro Uno-

Pietro hizo una larga pausa. Volvió a hablar pero con la lentitud de un hombre muy asombrado.

“Charles Delisi, de la Universidad de Boston, si no me equivoco, propone suspender todo lo que sea clonar

hasta que tengamos todo el mapa del genoma humano”.

Icaro Uno extendió su brazo derecho hacia adelante, abrió todos los dedos de su mano, y dijo, como acariciando el aire frente a sí: “Eso llevará un mínimo de veinte años, mi querido Pietro. Hay cincuenta y seis personas que no pueden esperar tanto. Y hay muchas cosas en este planeta para mal o para bien, que dependen mucho de Nelson Abernethy Dos”.

Uno de los valets armados, se acercó con un teléfono que no habíamos escuchado sonar: “Le habla Cosme, del Departamento de Ciencias”.

“Cosme” -dijo casi susurrando Icaro UNO.

Silencio...

“¿Les dijiste a los de la Universidad de Pepperdine, que hoy no puedo dar mi clase de Leyes?”.

Silencio...

“¿Y recordaste el nombre que uso en esa Universidad, como Profesor?”

Silencio...

Icaro Uno sonrió satisfecho mientras escuchaba hablar a Cosme.

“Sí amigo Cosme, sé que eres valioso y por eso te tengo a mi lado. Pero ahora quiero pedirte que me

consigas algunos artículos que necesito leer. ¿Tienes pluma y papel a mano?

Quiero del Dr. Langmoen, su nuevo artículo titulado: ‘La sumación de los potenciales postsinápticos en las células piramidales del hipocampo.’ Sí, para eso mismo lo quiero. También quiero que traigas en avión al Dr. Horikoshi, con quien deseo conversar sobre la subunidad vinculante del ADN, de la polimerasa dos, de las células del tumor de ascitis de Ehrlich. Dile anticipadamente que quiero conversar con él del complejo H-2 del cromosoma 17”.

Silencio...

“Así es Cosme, pero quiero matar más de un pájaro de un tiro. Quiero que me consigas el Journal de Neurofisiología que apareció hace muy poco tiempo y que se refiere a las interneuronas de integración en la langosta. Y por último mi querido Cosme, tráeme algún profesor de Harvard o de Columbia, que pueda comentarme eso de que la temperatura promedio en Sioux Falls, en diciembre de 1983 ha sido de 2,1 grados, lo cual significa 18 grados menos que lo normal. Dile que quiero hablar del peligro de glaciación súbita en el planeta”.

Silencio...

“No Cosme, eso es todo. ¿Has tomado buena nota de todo esto?”.

Silencio...

“No me cabe duda Cosme. Mira Cosme, ya no me hables hasta mañana, no puedo ser interrumpido hoy”.

Icaro UNO entregó el teléfono portátil al valet armado y le gritó a los valets que estaban parados junto a la puerta: “Ya está la comida para nuestros huéspedes o debemos seguir esperando, famélicos y desesperados?”.

“La comida está servida doctor Nelson”.

Capítulo 32

La historia me absolverá: quiero el fin de la enfermedad

Icaro UNO se adelantó con paso atlético. Pietro se apuró a susurrarme: “Este hombre no es un genio. Un genio es la sombra de este hombre”.

Descendimos otro piso en el ascensor. El comedor era espectacular: la mesa grande para cuatro personas, tenía toda la platería servida con un menú de papel de lujo al lado de cada plato.

Ya sentados, yo estaba menos interesado en la comida que en conversar más con Icaro UNO. Para colmo, el menú tenía platos extravagantes, de comidas muy raras para mí. El Menú decía: “Los cinco cocineros y el personal de ayuda, se complacen hoy en presentar diez platos, en vez de los cinco que presentamos diariamente, en honor a los respetables huéspedes de Italia y Argentina.

1. Fondi di Carciofi: corazón de alcahucil con salsa de espinaca y ajo.
2. Rusticano: Ajo con queso gorgonzola y pasta de tomate napolitana.

3. Steak Genovese: Bisté asado con rodajas de tomate y anillos de cebolla, con queso gorgonzola montañés.
4. Falafel: croquetas de arveja y salsa tahini.”

Miré el techo con desaliento. Recordaba aquellos domingos, cuando mi padre cobraba su sueldo y nos llevaba a comer a un restaurant. Allí no había menú a la carta. A nadie se le ocurría pedir otra cosa que milanesa a caballo con papas fritas, y de postre, un flan con dulce de leche. Era una muy buena comida. ¿Para qué complicarse con Falafel, Carciofi y Tahini, que solo Dios y la Virgen conocían? Seguí leyendo, porque todos estaban haciendo eso.

5. "Buquorones. Anchoas blancas fritas, con ajo y limón.
6. Brik: Langostinos, camarones y cangrejo con limón, jalapeño y ajo”.

Pensé que iba a quedar muy mal que un descendiente de Napoleón preguntara qué es ese jalapeño del Brik. Ni hablar de lo que significa Brik. Seguí leyendo, muy circunspecto.

7. "Babaghamouj: berenjena en puré con tahini y aceite de oliva virgen.
8. Carpaccio Mignon: Filet Mignon en delgadas rebanadas crudas, con pepino afeitado, huevo duro, croutons y salsa húngara”.

Lo único que conozco, de todo eso son los huevos duros. ¿Pepino afeitado?

9. Ravioli al Million: Ricotta licuada en jugo de tomate y zanahoria con queso parmiggiano y salsa de pesto y tomate, con crema densa de espinaca.
10. Jamón Italiano: Jamón de la Selva Negra germánica, cappicola, salami Toscano y queso provolone con pan casero de Toscana, recién recalentado.

Postre: Cheesecake Neoyorquino”. Traduje a mi español, de mi inglés: *"galleta de queso de Nueva York"*. ¡Eso sí que debe ser pesado al final de una comida misteriosa!

Para evitar perder más mi tiempo y pasar posiblemente, un momento de cruel embarazo, dije solemnemente: *“Como gesto de amistad declaro que voy a comer lo mismo que comerá el Dr. Nelson DOS”*.

Me trajeron una taza de yoghurt, una banana y luego un buen café expreso de Colombia. Sin azúcar. Di cuenta de todo demasiado rápidamente mientras miraba a Graciela devorar uno tras otro plato de aromática diversidad y generosas cantidades.

Se me retorció el estómago de hambre. Pietro y Graciela comieron y repitieron. Hasta se dieron el lujo de pedir el postre de pastel de queso estilo New York, bajo mi envidiosa y arrepentida mirada. Cuando un valet armado trajo otra vez el teléfono portátil, Graciela extendió una cucharadita del pastel: *“Pruébalo, amor mío”*. Dignamente, me rehusé.

El valet dijo: "Le habla uno de sus abogados, el Licenciado Robert Mayer".

"Aquí Nelson".

Largo silencio...

El abogado tenía mucho qué decir.

"Mira Robert, ese libro no se publicará en Argentina. Lo escribe Ernesto Sábato y es un informe que denuncia groseros atentados contra los derechos humanos. Busca un editor en México o España cuanto antes. ¿Tienes algo más?".

Largo silencio...

Yo, muy quieto. Sin nada ya para comer. Pietro y Graciela engulliendo pastel de queso, como si fuera la última comida antes de ir a la silla eléctrica.

"No Robert, la última resolución del Consejo de Seguridad de la ONU fue la 543. Esta será la 544. Dile que le pongan fecha atrasada, y que se aconseje a los Estados Unidos mantener fuerzas de seguridad en la Isla de Chipre, por lo menos por seis meses más. Anteanoche hablé con ambos presidentes, el griego y el turco. No pude llegar a nada concreto. Hay que traerlos a Malibu cuanto antes, y coordinar la fecha con el Secretario de Estado. ¿Tienes algo más?".

Largo silencio...

“Claro que no; el Presidente de México no quiso hacer acuerdo conmigo. Quería hablar con el Presidente de la Nación. Saca todas nuestras empresas de México y llévalas a Corea del Sur. En Corea del Sur aceptaron todas nuestras condiciones. No pagaremos impuestos, sino que haremos contribuciones voluntarias”.

Silencio...

“Claro, nuestras empresas en Minesotta y en Michigan, se desmantelan también. Se van a Corea del Sur. Punto. ¿Tienes algo más?”.

Largo silencio...

“Si, ya te dije que la guerra civil en Sudán se iba a poner peor. Tráeme a representantes de ambos bandos, si es posible juntas o delegaciones numerosas de ambos bandos, para asegurar los arreglos que hagamos”.

Silencio...

“No estoy de acuerdo contigo, Robert, no creas que la guerra que continúa entre Iraq e Irán, tiene prioridad sobre lo de Sudán. Vente mañana, para hablar de ese asunto con más tiempo”.

Silencio...

“Bueno, podemos hablar también sobre la guerra en Colombia, pero eso es todavía más complicado. Ya te

contaré. Si no tienes más te dejo hasta mañana por la mañana”.

Corto silencio...“Hasta mañana Robert”.

Icaro Uno entregó el teléfono al valet. Se sentó mejor con la espalda más recta y nos miró sonriendo. Nos dijo: “Seguramente, ustedes creían, que los problemas del mundo los arreglan los políticos y los presidentes. Ya ven ustedes que no es así”.

No pude contenerme, a pesar que vi, cuando comencé a hablar, que Pietro me miraba con el ceño fruncido y con los ojos desmesuradamente abiertos por la ansiedad, mientras su brazo paralizado en el aire, sostenía el ultimo trozo de pastel de queso.

“Yo siento la necesidad de aprovechar esta oportunidad extraordinaria que usted gentilmente nos ha proporcionado, para dilucidar con usted, Dr. Nelson, muchas dudas que tengo, no tanto como médico y científico, sino como ser humano que debe enfrentar serias decisiones en un lapso de tiempo casi inmediato”.

“Como usted ha visto, Dr. Montealbán Waleski, mi placer está en la muy difícil tarea de servir a la humanidad, en todos los niveles, en todas sus actividades, y con todos sus inmensos problemas”.

Le dije: *“Pero a veces queremos ayudar y hacemos más daño con nuestra ayuda, que con nuestra paz inactiva”.*

“Así es. Y para eso el ser humano tiene una inmensa inteligencia, pero que desgraciadamente utiliza con muy poca frecuencia. Hay que saber cuándo pensar, hablar y actuar y cuándo permanecer en paz, en silencio, e inactivo. Estamos en un mundo contradictorio y muy corrupto. Como ven, tomo decisiones sin consultar siquiera con el presidente de la nación. El presidente y todos los que me critican y me odian, sin conocerme, no saben del valor enorme que tiene, para el bien de toda la humanidad. la investigación del genoma y de la clonación.

Pronto van a desaparecer más de cinco mil enfermedades genéticas. Produciremos más y mejores alimentos. Esos cinco mil desempleados nuevos de México le están dando su trabajo a cinco mil personas en Corea del Sur. Esa decisión, aparentemente injusta para un mexicano y muy justa para un surcoreano, aporta enormes fondos de dinero a la investigación genética que sabotean y que quieren destruir todos esos moralistas baratos que no sufren de esquizofrenia, de diabetes, de mongolismo, de cistofibrosis, de homosexualidad, de Corea de Huntington, de depresión suicida y homicida, de anemia falciforme, de enanismo, de asma bronquial; y de cinco mil enfermedades más. Soy uno de los pocos que colaboran para que desaparezca el inmenso dolor

individual, familiar y social de más de cinco mil enfermedades.

Como Ustedes ven, ese problema soluble es la prioridad principal en mi vida. Me da mucha ira que un problema soluble, se vuelva insoluble por la estupidez y las ideologías humanas.

El ADN será la nueva huella digital, la marca final de la identidad personal; aquello que hace la diferencia entre un culpable y un inocente en un juicio legal por asesinato. Además la clonación puede producir versátiles 'stem-cells' (células embrionarias), que podrían hacer caminar a parálíticos con lesiones de la médula espinal, a parkinsonianos de diverso tipo, regenerar hígados cirróticos, corazones y cerebros infartados, etc. Pero las ideologías raciales, religiosas y políticas, no dejan progresar estas investigaciones.

Yo digo como Fidel Castro: 'La historia me absolverá', aunque mis contemporáneos me condenen".

Vuelve el valet con el teléfono: "Es el Ministro de Defensa".

"Aquí Nelson".

Silencio...

"Pregunte usted al Ministro de Economía, pero creo que necesitamos dos millones de barriles de petróleo cada día que pasa".

Corto silencio... “Es un placer servirle, señor ministro”.

Icaro Uno entrega el teléfono y vuelve a mirarme, pero con los ojos cerrados. Yo me sentí algo tenso. Graciela me hizo un gesto incomprensible.

Dije: *“Dr. Nelson Dos, veo que está usted cansado”*.

“No amigo Montealbán, estoy mirando su aura, ya que soy un hombre indigo. Me gusta lo que veo. Usted está interesado francamente en todo, sobre todo en su profesión. No veo la envidia, el odio y los celos que veo en casi todos los hombres que se acercan a mí, compitiendo conmigo en su interior, aún antes de conocerme y hablarme. Sin embargo, no veo lo mismo en Graciela Gómez. Para ella, usted es un trofeo social, una medalla que se gana en la competencia por sobrevivir en un mundo completamente desquiciado.

Pietro es un ser muy puro. Espera la muerte con dignidad, completamente vivo, reconociendo la dignidad aún mayor que tienen la soledad y la muerte. Se ha resignado a ser un héroe científico secreto después de abandonar con mucho dolor, su deseo de ser un héroe científico público y reconocido por toda la humanidad.

Cuando Pablo Waleski se cansó de pelear, me dijo, antes de regresar a la Argentina, mucho antes de que se clonara mi cuerpo: ‘Me voy Icaro. Hice todo lo que pude por ti y por la humanidad, pero veo con asombro

y espanto, que la humanidad no quiere que sobrevivas y que tengas bienestar. Lo que quieren es destruirte. Y claro, quieren destruirte en nombre de Dios’.

Lamenté mucho que se fuera tan defraudado. Lo quería tanto como a mi padre. Pablo denunció, con evidencias, un complot asesino contra mi persona, que hizo que comenzara el cuidado militar, que desde entonces se me prodiga. Fue entonces que comenzó la construcción secreta de esta mansión computarizada y subterránea.

Antes que partiera el avión que lo devolvería a la Argentina estábamos hablando en español, como él lo prefería. Yo hablo 26 idiomas. Le dije -en español- que lo veía muy triste. Entonces tomó una servilleta de papel y me escribió en inglés un fragmento de una canción popular de moda, que aún atesoro:

If you see the wonder
Of a sunny day
You can take the future
Even if you fail.”

Capítulo 33

Argus Panoptes: El titán que todo lo ve

Para probar a Nelson Dos, le pedí que me dijera qué idiomas hablaba. Rápidamente y sin detenerse para respirar dijo:

“Inglés, francés, español, italiano, alemán, portugués, polaco, rumano, árabe, esperanto, hebreo, chuvasha, checheno, checo, tamil, finlandés, vasco (euska), tibetano, belorruso, bashkiro, chino, japonés, vietnamita, griego, indonesio, y guaraní (mi padre asesoró a Stroessner en Paraguay).

Aún no hablo, pero estoy aprendiendo zulu, inupiak, turco y mongol. Esta locura de los idiomas es muy poco económica y creo que todos los seres humanos debieran tener al esperanto como segundo idioma, ya que se aprende en unas cincuenta horas, mientras que el inglés o el ruso necesitan de unas dos mil quinientas o tres mil horas de estudio”.

Tuve que callarme. Graciela permanecía también silenciosa. Icaro Uno la miró largamente, hasta que ella levantó la vista de sus propios muslos desnudos e hizo contacto ocular con él.

“Hermosa Graciela... ¿tú sabes por qué me dicen Argus Panoptes?”.

“No”

“Pablo Waleski me dio ese sobrenombre griego cuando cumplí diez años de edad. El también fue el que me dio el sobrenombre de Icaro. Me dijo que Argus Panoptes, en la mitología griega, era una especie de titán que TODO LO VE. Estaba claro que yo podía fundirme con el aspecto cuántico del cerebro de cualquier otra persona, desde que comencé a hablar a los cuatro meses de edad.

Tengo un supremo interés en ti, y deseo hablar de ti con estos dos amigos, Joaquín y Pietro. ¿Me lo permites?”.

“Sí Dr. Nelson”. -Dijo Graciela.

Graciela se tapaba los muslos con los antebrazos y parecía esforzarse, sentada con todo su cuerpo apoyado sobre sus propios muslos.

“Gracias por permitirme hablar de ti Graciela. Confío mucho en estos dos caballeros, porque son totalmente honestos e incansables buscadores de la verdad. Yo tengo solamente unos tres años más de vida y moriré antes de los cuarenta. Necesito que Pietro y Joaquín se ocupen de esos cincuenta y cinco niños, que nacieron, como yo, sin madre. Dios me compensó con el don de ser un Panoptes, alguien que TODO LO VE

en los seres humanos, pero sólo cinco de los cincuenta y cinco niños clonados son Panoptes. Son los que viven conmigo en este edificio, protegido, como ya lo han podido ver, por una base militar secreta del ejército de los Estados Unidos y por una dotación de la Fuerza Aérea. También tengo barcos y yates de la Marina de Guerra, a mi disposición. Soy una perfecta fuente de inteligencia. Soy un prisionero de su propio poder.

Pero siéntate con comodidad. Estás pensando que luces como una prostituta, siendo católica”.

Después de una pausa de silencio muy tensa, Graciela rompió a llorar. “Usted no tiene derecho a robarme la mente.” -dijo entre sollozos.

“No te robo la mente muchacha. Sólo la comparto. Soy un ser humano que no tiene precedentes, y que pronto morirá. Hay otros cincuenta y cinco muy parecidos a mí, (los clones no son tan iguales como creíamos al comienzo), y antes de morir debo asegurarme que esos niños quedarán en buenas manos. Joaquín vivirá mucho tiempo. Tiene genes de la familia de Napoleón Bonaparte, quien murió a los cincuenta y dos años de edad, pero sólo porque fue envenenado con arsénico, por sus carceleros ingleses, en la remota Isla de Santa Helena. Además, su abuelo Pablo planeó la educación de Joaquín; la educación física, mental y espiritual; con mucho detalle, tal como lo hizo conmigo. Pietro tiene sólo cinco años más para vivir, pero dos

años más que yo. La única que debe cambiar para hacerse cargo de esos cincuenta y cinco niños, eres tú Graciela.

Graciela gritó: “¡No puedo volver al vientre de mi madre!”.

“Esas fueron las palabras del rabino Nicodemo, cuando Jesús le pedía que naciera de nuevo, ‘que naciera del aire’, dice el original en idioma griego”.

“¿Y qué debo cambiar?” -sollozó Graciela.

“Eres una tripulación de Gracielas encerradas en ese bellissimo cuerpo que Dios te dió. Una Graciela es católica y otra es feminista. Ambas no pueden coexistir en tu cuerpo sin destruirlo con el stress de las contradicciones incesantes a cada instante de la vida. Una Graciela es nazifascista como su padre, y otra Graciela es marxista, como su madre. Una Graciela quiere a Joaquín, el honesto y estudioso descendiente de Napoleón Bonaparte. Otra Graciela quiere a un joven arquitecto de Buenos Aires, quien la ha hecho sufrir mucho, ya que ese señor es un mentiroso casado y no divorciado; es además un mujeriego, que odia la arquitectura. Al despedirte de él en Buenos Aires, le dijiste que quizá volvieras muy pronto, y que lo llamarías, si así era. Dudas de poder enamorar a Joaquín, y dejaste un 'repuesto' en Buenos Aires.

Quisieron hacer cien repuestos de mi persona física. Cuarenta y cinco intentos fracasaron. Hicieron

cincuenta y cinco repuestos sobrevivientes todavía de mi persona, pero mi persona ha elegido ser cristiana, y nunca tocará a ninguno de esos niños. No quiero 'repuestos'. También quiero dejarlos en manos de gente honesta e íntegra, que me prometa que nadie les hará nunca ningún daño. Podría llegar a los cien años de vida usando órganos de esos niños, que son parte de mi cuerpo, pero no lo haré. Prefiero morir antes que hacerle daño a otro ser humano.

“Yo no soy una prostituta” -dijo Graciela ya sin llorar.

No dije que lo eres. Sólo 'veo' tu pensamiento. Te sentaste en una posición forzada, para ocultar la prostituta que la católica dentro de tí misma, condena. Debes arrojar por la borda a una para ser plenamente la otra. Eso se llama honestidad e integridad contigo misma.

En el capítulo dos, de la Carta a Timoteo nos dice el Nuevo Testamento Cristiano: 'que la mujer aprenda del hombre en silencio, con toda sumisión a él'.

Pero Graciela la pagana, Graciela la hereje, Graciela la feminista, se subleva con ira ante esa frase. Esa frase puede ser aceptada solamente por Graciela la Cristiana. Si no puedes ser cristiana, no debes mentir, diciendo que eres católica.

En el Capítulo 3 del Génesis se nos dice: 'Tu esposo deberá reinar sobre tí'. Dejemos por ahora las responsabilidades que pone Dios sobre los hombros

del esposo. Sigamos hablando de tu mente, ya que me diste ese permiso.

El Capítulo 3 de la Primera Carta de Pedro dice: 'Ustedes, mujeres, sométanse a vuestros maridos, así como Sarah obedeció a Abraham, llamándolo Señor, como una esclava'.

Debes dejar de llamarte católica si te enojas al leer el Capítulo 5 de Efesios: 'Mujeres, sométanse a vuestros maridos, así como se someten a Dios' ".

"Yo soy una mujer libre" -dijo Graciela altivamente.

"Entonces no puedes ser católica, que es la mujer que se somete a Dios o a su marido. Te hablo con amor de hermano Graciela. Quisiera que cuidaras de los cincuenta y cinco con Joaquín y con Pietro. Pero debes dejar las contradicciones que hacen que la inteligencia no pueda manifestarse totalmente en el ser humano. Los seres humanos son un manojo de contradicciones y estupideces, por eso continúan las tristezas infinitas, las divisiones entre los seres humanos, las guerras y la miseria, el hambre y las enfermedades".

"Según usted, qué debería hacer para no ser contradictoria, la hija de un general argentino?"
-Hablabla Graciela Gómez, altiva y despreciativamente-.

"Eso debes descubrirlo tú misma. Pero si deseas ser católica, deberías ser capaz de decirle a Joaquín: 'Quiero ser la madre de los cincuenta y cinco, contigo como padre de ellos, dueño y señor mío'".

Capítulo 34

Los hibakusha y la genética de la guerra

Quedamos largamente en silencio. Los valets nos sirvieron otra taza de café expreso y dejaron una bandeja de rebanadas de mango, piña y bananas.

Pietro rompió el largo silencio diciendo que quería hablar a solas con Icaro Uno (Nelson DOS).

“No Pietro. Estamos hablando de un tema de gran importancia para toda la humanidad. Debemos ser capaces, ahora mismo, de ser completamente honestos entre nosotros. Lo que hablemos hoy, deberá ser entre nosotros cuatro y para nosotros cuatro”.

“Nelson, debo decirte que he estado tratando de hallar un lugar digno para Joaquín, que es como un sobrino para mí, así como Pablo fue como un hermano. Hablé con Charles Delisi, quien le puede dar un puesto en el estudio del Genoma Humano, un proyecto para los próximos veinte años, más o menos. Sería en el OHER del DOE, es decir, en la Oficina de Salud e Investigación Ambiental del Departamento de Energía, con un sueldo de setenta mil dólares por año”. Yo, Joaquín Montealbán Waleski, acababa de informarme de los planes que Pietro elaboraba para

mí. Estaba muy impresionado por todo. Esta era otra gota en el océano de lo inusual. Dije un poco indignado que no quería trabajar en el Departamento que producía bombas atómicas. Pietro se puso severo:

“Joaquín, tú no harás bombas, tú estudiarás el secreto más profundo de la medicina contemporánea: el número y la naturaleza de los genes del ser humano. Tanto uno como otra son completamente desconocidos en 1983. Para colmo, ese privilegio, será bien compensado con dólares. Hay muy pocos lugares en el mundo de 1983, dispuestos a subsidiar la investigación genética”.

Graciela se apoyó sobre mi hombro, abrazando mi brazo izquierdo con ambos brazos. Bendije su apoyo en ese difícil momento de mi vida.

“Podría casarme con Graciela pronto y cuidar bien de los cincuenta y cinco niños. Además estaría haciendo algo que amo, la investigación genética”.

“Pero vas a recibir ofertas del NIGMS, que es el Instituto Nacional de las Ciencias Médicas Generales, que asigna inmensos fondos para el proyecto del genoma humano. Quizá ellos te ofrezcan más dinero”.

Nelson intervino: “Ellos le ofrecerán menos que el DOE y el OHER”.

Dije con sincera humildad: *“Doctor Nelson, creo que puedo seguir sus consejos en esta decisión crucial para mi vida personal y profesional”*.

Me contestó Nelson: “Puedo poner el peso de mi influencia en el DOE o en el NIGMS, ya que los ayudé a ambos con los hibakusha. Ambas agencias estudiaron la biología y la genética de los sobrevivientes de las bombas atómicas que cayeron sobre Japón en agosto de 1945, apenas dos años antes de mi nacimiento. Estos sobrevivientes son los hibakusha. Yo me concentré en el estudio de Akira Onogi, un hibakusha que tenía dieciseis años de edad cuando cayó la bomba atómica a un kilómetro de su casa. Creo que hay un lugar más adecuado para tí Joaquín.”

“¿Y qué lugar es ese?”. Pregunté sin poder ocultar mi ansiedad.

“Ese lugar es Gentranscom”.

Me sentí desilusionado, aunque Pietro sonreía como cuando terminaba de cantar “O Sole Mio”.

“Trabajaremos juntos”. -Dijo Pietro alegremente-.

“Pero es que no me despiertan ninguna confianza los que parecen dirigir esa gigantesca empresa”. -Dije con gran decisión-.

Nelson rió mientras me apretaba una rodilla con su inmensa mano poderosa. Dijo: “Yo tampoco tengo confianza en el Número Uno, quien tiene dos esposas

legales en la misma ciudad, es decir, que es un bígamo. Ese hombre necesita un buen secretario, joven y dinámico, que bajo mi protección, aprenda el oficio de Número Uno y lo substituya antes de mi muerte”.

Me sentí aterrado.

“Dr. Nelson, está usted diciendo que quiere verme dirigir ese monstruo corporativo que se llama Gentranscom?”.

“Eso estoy diciendo hermanito”.

Nelson me pellizcó ambas mejillas, con ambas manos, cariñosamente.

“Pero el genoma, los niños, Graciela...”

“Mira Joaquín,” dijo Nelson Dos; “como futuro jefe anónimo de Gentranscom podrás dedicarte al proyecto del genoma humano y cuidar de los niños in situ, donde ellos viven. Gentranscom regala a sus empleados, una casa computarizada en las inmediaciones, casa desde la cual se llega a Gentranscom por túneles subterráneos motorizados; es decir, ni siquiera tendrás que caminar los 500 metros que habrá entre tu casa y tu oficina. Tendrás controles remotos para tu casa y para tu oficina. Gentranscom está diseñada para el Siglo XXI”.

Graciela intervino, para mi sorpresa: “¿Cuál será el salario de Joaquín en Gentranscom?”.

Nelson Dos la miró cariñosamente y sonriendo. “¿Qué le parece, Señora Montealbán, un sueldo de un millón de dólares anuales?”.

Pietro, Graciela y yo nos mirábamos entre sorprendidos y espantados. Eso fue hasta que los cuatro comenzamos a reír a carcajadas, al unísono. Graciela dejó de reír y preguntó: “¿Cómo se concreta todo esto...y cuando?”.

Nelson Dos, todavía riendo, contestó: “ En tres días les mando a Vacaville a mi abogado Robert Mayer con el contrato. En la letra pequeña, que el Número Uno no lee, por haragán y por viejo, se dirá, en palabras torcidas pero legales, que tú, Joaquín , eres el verdadero mandamás en Gentranscom”.

Los cuatro seguimos riendo.

Pietro gritó: “No mandes a Robert a Vacaville, envíalo a Santa Mónica, que es donde estos dos tortolitos serán mis huéspedes hasta que puedan mudarse a la casa que les dará Gentranscom”.

Capítulo 35

No nos basta con ser egoístas

Pasamos la noche del lunes como huéspedes de Nelson DOS, en su base militar secreta, como él le llamaba a su mansión subterránea. Antes de eso cenamos bien, yo mismo con venganza, ya que había comido muy poco ese día.

Ahora, que me sentía dueño del mundo, tenía hambre de comida y hambre de Graciela. De ella me ocupé después de la cena, en el lujoso dormitorio que nos asignaron.

Saciados nuestra hambre y nuestro sexo, Graciela me dijo, muy despierta, cometiendo la barbarie de interrumpir mi sagrada somnolencia serena, que es la herencia de un buen orgasmo: “Joaquín; no te culpo si me abandonás por todo lo que te oculté”.

Su frase me despertó completamente. Dije: *“Nelson me cae muy bien, pero puede ser muy brutal usando su poder psicológico. Gracielita, no voy a caer en el inmenso autoengaño de no amarte por temor a que me mientas o a que me abandones. Nada cambia entre nosotros. Ahora podremos decidir claramente lo que queremos, mientras que podés dejar sin usar el cheque que te dio tu madre”.*

Graciela se aferró a mi con brazos y piernas. Su fuerza muscular es extraordinaria. Me dijo: “Quiero dos hijos míos y tuyos, además de los cincueneta y cinco”.

Le dije para calmarla, sin creer en mis propias palabras: *“Con un millón de dólares por año nos alcanza para tener cuatro pibes nuestros”*.

Graciela me cubrió de besos. Yo se los devolví sinceramente. Agregué: “Cuando Pietro muera, tendremos que ocuparnos también del bienestar del Niño Triste, ese hombre de tan triste destino. Ya es muy poco lo que podremos aprender de él. Quizá no viva por mucho tiempo más”. Graciela me dijo que sí, entre abstraída y pensativa. Para aliviarla, le dije que íbamos a tomar dos meses de vacaciones por año, para poder enfrentar bien, tantas y tan difíciles responsabilidades. Ya entredormida me dijo: “Por lo menos quince días serán en Buenos Aires. Es la mayor ciudad del mundo”.

Me quedé mirándola, apoyando mi mentón sobre su hombro, mientras se dormía. Por fin el cansancio hizo que me acostara completamente, mirando el techo yo también. Alegrementemente, nos quedamos dormidos.

En la mitad de la noche desperté y la busqué en la cama. No estaba. La encontré sentada en la bañera seca del baño. “¿Qué hacés pebeta?”. “Me preocupa lo que me dijo Nelson, de que tengo una tripulación de Gracielas en la cabeza”.

Reí compasivamente. *“Pero ese es el destino del ser humano. No nos basta con ser egoístas, somos egoístas de manera múltiple. Lo que es cierto, es que yo no puedo elegir ser madre y vos no podés elegir ser padre. Además creo, por lo que me enseñó ese buen cristiano que era Pablo, que todos los seres humanos somos uno. Las diferencias de rol, de status, de género, de ocupación, son todas secundarias. Si hay amor y somos responsables seremos mutuamente obedientes, no seremos esclavos uno del otro. O mejor dicho, quizá debemos ser esclavos uno del otro si nos casamos, pero lo haremos voluntariamente y no como una carga.*

El abuelo Pablo me decía que si quiero ser libre no debo casarme ni embarcarme. Si voy a tener el privilegio de tenerte como esposa, ya no seré completamente libre. Si voy a dirigir a Gentranscom, lo cual va a ser un constante dolor de cabeza, tampoco puedo decidir ser ‘libre’. Estaré ‘embarcado’ en Gentranscom.

Si queremos ser íntegros, es más lo que debemos DEJAR de ser y de hacer, que lo que HAY que ser y hacer.

La integridad va de la mano con una vida de paz y de simplicidad.

Lo más importante del matrimonio, me enseñó Pablo, no son los hijos. Lo más importante es buscar la paz

constantemente y ayudar al cónyuge a que viva en paz. Todo lo demás viene por añadidura.

Es fácil ser hipnotizado por las narrativas del pasado. Las que otros nos cuentan y las que nos contamos a nosotros mismos.

Vos, si querés, podés sentirte como Lara Antipova, la protagonista de la novela 'Dr. Zhivago.' ¿La recordás? ella se entrega siendo sólo una colegiala, de la manera más abyecta, al libertino y lascivo abogado Kamarovsky. Cansada de él, seduce al joven e ingenuo revolucionario Pasha, con quien tiene una hija, Katya. Pero una vez que Lara le cuenta, en gran detalle, la poco respetable y literalmente 'pegajosa' relación que sostuvo con Kamarovsky, Pasha, que no puede perdonarla, se va a morir a una de las guerras absurdas, que no cesan en el seno de la humanidad. Luego Lara abandona a su hija y quiere seducir a Yuri Zhivago, quien dignamente retorna a su esposa Tonya y a su hijo Shasha.

Si querés sentirte una romántica y abyecta Lara Antipova, hazlo. No puedo yo destruir las fantasías de tu pensamiento.

Pero te propongo que seamos libres del pasado y que intentemos colaborar en la creación de una nueva humanidad. Nueva sin enfermedades, nueva sin odios ni guerras, nueva sin miseria y sin hambre, con seres humanos que sean todos económicamente iguales,

bien educados, bien alimentados. Y que nadie viva en una casa que no sea digna de un ser humano”.

Graciela me abrazó llorando. Dijo que yo era la reencarnación de Pasha, el de la novela “Dr. Zhivago.” La miré largamente y le dije:

“No tenés esperanza...te gustan más los cuentos que la realidad. Pero dejame que te haga vivir en esa realidad, que es más mágica que cualquier fantasía. Si vas a ser mi esposa, te voy a mostrar la realidad del amor, que vale más que las ideas y las promesas de amor.”

Le tomé la mano y la llevé ‘en trencito’ hasta la cama. Abrazados, volvimos a dormirnos.

Tomamos el desayuno del martes 27 en la oficina gigantesca de Nelson Dos, mientras él hacía interminables llamadas en sus teléfonos de diversos colores.

Dijo Graciela: “Pietro, antes de ir a Santa Mónica, quiero casarme con mi dueño y señor, Joaquín Montealbán”.

Pietro advirtió: “No dijiste Waleski”.

“Es que yo no me casaré con la familia de Joaquín, me casaré con Joaquín, y nuestros hijos perderán su apellido Napoleónico”.

“Qué alivio para nuestros hijos”. -dije sinceramente y con una liviana satisfacción.

Pietro nos dijo seriamente, con un tono que no pegaba con las circunstancias, que no deberíamos tomar la decisión del matrimonio a sólo tres días de habernos encontrado.

Nos miramos con Graciela. *“¡Pero yo a ésta la conozco desde hace miles de años!”*.

Reímos con Graciela, y Pietro no tardó en contagiarse.

“Para algo hemos nacido”-dijo.

Graciela le preguntó para qué había nacido él. Pietro respondió muy rápidamente, como alguien que se hace esa pregunta cotidianamente y se la responde después de muchas dudas cada día: “Para servir a Dios a mi manera”.

Hubo un largo silencio. Todos quedamos pensativos. Nelson seguía con sus teléfonos. Pietro prosiguió: “No podemos esperar un futuro de honestidad si hoy somos mentirosos. No habrá un futuro de paz, si hoy no estamos en paz. No habrá un futuro sin hambre si hoy no somos generosos. La religión no está en los libros, en los templos, en las palabras y en las oraciones. La verdadera religión está en nuestro corazón y en nuestra inteligencia. Si no, no existe”.

Capítulo 36

Encarnando aquí

El regreso a Santa Mónica fue después de una cálida despedida con Icaro Uno, rodeados de sus valets armados.

Otra vez en el inmenso helicóptero, nos devolvieron al viejo Mercedes de Pietro recién lavado, esperando en el estacionamiento del Hotel donde nos habíamos registrado.

Uno de los guardaespaldas nos dijo que ellos se encargarían de cancelar nuestro registro en el Hotel. Querían sacarnos de encima lo antes posible.

Severina Kolvic nos recibió en Santa Mónica alegremente y como a reyes recién coronados. Caminamos con Pietro en la playa durante más de una hora, en completo silencio. Al regresar a la casa nos esperaba una sorpresa. Severina nos dijo que había llegado Nelson Abernethy 53. El niño mismo, se acercó confiadamente a saludarnos muy calurosamente.

“Soy alumno de Robert Sinsheimer. Estudio la secuencia del genoma en la Universidad de Santa Cruz. Tengo diez años de edad. No soy Panoptes, pero Nelson Dos me pidió que viniera a aconsejarlos, aunque ustedes creyeran que no necesitan de mi ayuda”.

Nos sentamos los cinco alrededor de la mesa monacal, después que Severina trajera las sillas que faltaban. Nos mirábamos muy sorprendidos, pero sin decir palabra. Nelson 53 comenzó su discurso:

"A todas las cosas muertas les llamamos 'la cultura'. No nos interesa ir creando junto con la vida. No nos interesa nacer del aire y encarnar en el espacio a cada instante. Estamos llenos de miedo. Graciela tiene miedo que Joaquín mire a otra mujer, teme ser abandonada por culpa de aquella mujer que Joaquín va a mirar. Pero ella no mira su miedo. Mira a Joaquín. Ella desea mirar a otro hombre, pero tiene miedo de comprender ese deseo hasta el final, sin palabra alguna.

Se casan el miedo y el deseo de él, con el deseo y el miedo de ella. A eso le llaman matrimonio y tienen hijos para perpetuar la cultura que conocen. No crean una nueva cultura sin miedo, sin deseo y sin los viejos cuentos que nos contaron los muertos.

Crean que crear es tener hijos y que éstos se vuelvan una 'máquina de egoísmo'. Mueren antes de morir, en esa llamada 'cultura', aferrados a antiguas ideas, ideologías, opiniones, creencias, narrativas literarias que sólo nos entretienen y no nos permiten despertar a ese milagro que dormita eternamente en nuestra mente.

Están preocupados por eso de 'qué dirán de mí', eso de querer ser famosos, ricos, influyentes, para que

todo continúe igual, con más guerras y más miserias, de las que 'escapan' con el cine o la televisión, con la cháchara chismosa y mediocre, que sólo los hunde más en la mediocridad.

La mente se ha disociado de la energía con la que está en contacto constantemente. La mente humana ha perdido contacto con la luz y el color, con el cielo nocturno, con el silencio y el sonido, con la gravitación, que nos permite estar parados o sentados en un mismo lugar, encarnando siempre en ese lugar que es 'aquí'.

Sin contacto con la energía, la mente no conoce el amor. Por eso mantenemos ejércitos, agencias secretas, oficinas de servidumbre, burdeles y prisiones innumerables y permanentes.

Con uno o dos cromosomas apenas mejorados, los niños clones usamos más la inteligencia. Yo ya estoy haciendo estudios universitarios y contribuyo a la investigación del genoma. Pero todo está en secreto, incluyendo mi nombre, porque hay miedo o paranoia de que algo realmente nuevo pueda comenzar...una nueva sociedad, una nueva cultura, una franca igualdad económica entre todos los seres humanos, una educación para la paz y la amistad. Pero no hay peligro de que algo nuevo y verdadero, amoroso y honesto surja, porque protegemos obsesivamente toda esta miseria y estas guerras permanentes que conocemos tan bien. Protegemos los

secretos, para que todo siga igual, callamos las palabras inteligentes que se nos ocurren, para que continúe la estupidez generalizada. Hablamos muchas tonterías inútiles, para no reconocer que estamos hipnotizados para perpetuar el caos, oculto con el barniz de un orden superficial”.

Hubo un largo silencio. El niño no dijo más. Pietro fue el primero en retirarse a su habitación monacal, en completo silencio. El niño le pidió a Severina que llamara a su valet, para retornar a la Universidad de Santa Cruz. Salió al jardín para esperarlo, sin despedirse de nadie.

Graciela salió a preguntarle si no necesitaba nada.

El niño le dijo: “Una madre como tú”.

Fue la única vez que mostró su vulnerabilidad de niño. Pero su fortaleza no era fingida.

Graciela se acercó para decirme: “¡Ya no me queda duda alguna mi dueño y señor, Joaquín!”.

Esa noche dejé a Graciela durmiendo, para salir por un rato a solas a la playa. La miré con inmenso amor, mientras dormía. Parecía conocer la paz de la vigilia, cosa que yo sabía que no era verdad. Me fui a la playa, escuchando el imponente murmullo del mar y mirando las estrellas de California. Meditaba sobre el hecho de “nacer del aire”, algo que Jesucristo deseaba que Nicodemo comprendiera, cosa que no ocurrió.

En cinco mil años, la humanidad había escrito mucho. También había leído a innumerables pensadores, pero no había podido liberarse de las guerras constantes. ¿Es que la guerra era otra enfermedad hereditaria? ¿Era acaso una herencia psicológica? Yo deseaba contribuir a que terminaran las cinco mil enfermedades genéticas del ser humano. Meditaba sobre la paz interior, que me parecía la manera más eficaz de terminar con las cinco mil guerras de los últimos dos mil años.

Cuando desperté de un sueño muy corto, sobre la arena tibia, vi el semicírculo rojo del sol naciente, por encima de la ciudad. La gloria celestial y el infierno a veces ocupan el mismo lugar.

También estaba naciendo el nuevo Joaquín. O quizá debía dejar hacer y deshacer más, a ese ser interno sin nombre, que conocí con Graciela en el Aeropuerto de Los Ángeles.

La brisa fuerte del amanecer era muy fresca. Parecía moverse en espiral.

Miré el horizonte marino, celeste y ya resplandeciendo. Recordé aquella extraña frase: “El viento no sabe de dónde viene ni a dónde va. Así es aquel que nace del aire”.

OTRAS OBRAS DEL AUTOR

- La Psicología Holokinética (El único paradigma científico en psicología)
- Psicología del Siglo XXI
- Psicología Cristiana
- Lo Profundo de la Mente
- La Mente y la Realidad Indivisa
- La Completa Encarnación
- El Libro de Éfeso
- Manual del Hombre Nuevo
- La Mente También es Percepción Unitaria (Incluye: La Pasión por el Silencio)
- Jesús del Desierto y Sermón del Desierto.
- De la Prehistoria a la Atemporalidad
- Mis Diálogos con Jiddu Krishnamurti
- Mis Encuentros con David Bohm
- La Adolescente Enterrada -Novela .
- Charity Collins-Esclava - Novela Psicohistórica
- Aristandro. El mejor de los Varones - Novela Psicohistórica

Visite el portal:

www.holokinesislibros.com

www.percepcionunitaria.org

